

**LAS FÓRMULAS DE TRATAMIENTO NOMINALES COMO RASGO DE
IDENTIDAD LINGÜÍSTICA EN LA COMUNIDAD DE HABLA DE LOS JÓVENES
EN LA LOCALIDAD DE KENNEDY-BOGOTA D. C.**



ANDRÉS MAHECHA OVALLE

**INSTITUTO CARO Y CUERVO
FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO
BOGOTÁ D.C.**

2018

**LAS FÓRMULAS DE TRATAMIENTO NOMINALES COMO RASGO DE
IDENTIDAD LINGÜÍSTICA EN LA COMUNIDAD DE HABLA DE LOS JÓVENES
EN LA LOCALIDAD DE KENEDDY-BOGOTÁ D.C.**

ANDRÉS MAHECHA OVALLE

Trabajo de investigación como requisito para optar el título de:

Magíster en Lingüística

Directora:

Mg. Sc. Juliana Angélica Molina Ríos

Línea de investigación:

Sociolingüística interaccional

**INSTITUTO CARO Y CUERVO
FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO
BOGOTÁ D.C.**

2018

AGRADECIMIENTOS

Durante los años de estudio e investigación en el Instituto Caro y Cuervo –Seminario Facultad Andrés Bello, que culminan en una tesis de maestría, quiero dar mis sinceros agradecimientos a todos aquellos que hicieron parte de mi formación académica e investigativa:

Para empezar, quiero manifestar mi inmensa gratitud a la Mg. Sc. Juliana Angélica Molina Ríos, directora de esta tesis, quien con esmero y dedicación orientó este trabajo investigativo. Pocas serían las líneas para agradecerle su apoyo, las sugerencias, la corrección y revisión constante de estas líneas.

Asimismo, agradezco a los amigos presentes en esta travesía. A Rosa Almeida por su invaluable compañía, arduas horas de trabajo y discusiones “dialécticas” sobre nuestras dudas metódicas. A mis queridos maestros de pregrado Adriana Yamile Suarez Reina y Andrés Leonardo Muñoz Noguera, por su apoyo incondicional en este trasegar académico. También, extendiendo mi gratitud a los jóvenes involucrados en el proceso investigativo por permitirme ser parte de sus vidas por algunos instantes, regalarme su tiempo y espacio.

A los estimados jurados lectores por sus valiosos aportes y comentarios críticos de este documento: Dr. Óscar Antonio Caballero Rodríguez y Dr. Julio Alexander Bernal Chávez.

A mi madre por sus voces de aliento y apoyo incondicional.

Al Creador por permite transitar por la vida académica.

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

Bogotá, D.C., Fecha 9 de noviembre de 2018

Señores
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Cuidad

Estimados Señores:

Yo (nosotros) ANDRES MAHEHA OVALLE, identificado(s) con C.C. No. 1121860866, autor(es) del trabajo de grado titulado LAS FORMULAS DE TRATAMIENTO NOMINAL COMO RASGO DE IDENTIDAD LINGÜÍSTICA EN LA COMUNIDAD DE HABLA JUVENIL EN LA LOCALIDAD DE KENNEDY presentado en el año de 2018 como requisito para optar el título de MAGISTER EN LINGÜÍSTICA; autorizo (amos) a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su (s) autor (es).

 1121860866

Firma y documento de identidad

Firma y documento de identidad

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR O AUTORES

Apellidos	Nombres
Mahecha Ovalle	Andrés

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
Molina Ríos	Juliana Angélica

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en Lingüística

TÍTULO DEL TRABAJO: Las fórmulas de tratamiento nominales como rasgo de identidad lingüística en el habla juvenil en la localidad de Kennedy.

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: _____

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Lingüística

CIUDAD: BOGOTA AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2018

NÚMERO DE PÁGINAS: 159

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones ___ Mapas ___ Retratos ___ Tablas, gráficos y diagramas x Planos ___ Láminas ___ Fotografías ___

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: ___ Mini DV ___ DV Cam ___ DVC Pro
___ Vídeo 8 ___

Hi 8 ___ Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: _____)

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL	INGLES
Sociolingüística	Sociolinguistics
Habla juvenil	Young speeh
Fórmulas de tratamiento nominal	Address forms of treatment
Comunidad de habla	Speech community
Identidad lingüística	Linguistics identity

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

La presente investigación analiza las fórmulas de tratamiento nominal como rasgo de identidad lingüística en la comunidad de habla de los jóvenes de la localidad de Kennedy desde la sociolingüística interaccional. El estudio da cuenta del uso de las fórmulas de tratamiento nominales juveniles en tres ámbitos comunicativos: amistad, familiar y social. Estos usos permitieron establecer desde las dinámicas comunicativas de las redes sociales juveniles y la identidad lingüística establecida a través y desde las fórmulas nominales empleadas por los jóvenes sujeto de estudio.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

The present researching analyzes nominal address forms as a linguistic identity feature in the speech community of the young people of the Kennedy locality from interactional sociolinguistics analysis. The study evidences that the use of youth nominal address in three communicative areas: friendship, family and social context. These uses allowed to establish from the communicative dynamics of youth social networks, the linguistic identity established through and from the nominal address forms used by the young people who were involved in the study.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
Capítulo 1. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN	7
Capítulo 2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	13
2.1. Estudios sobre las formas de tratamiento nominal desde una perspectiva lingüística	13
2. 2. Estudios sobre las fórmulas de tratamiento nominal desde la perspectiva sociopragmática... 16	
2. 3. Estudios sobre las FTN desde una perspectiva sociolingüística	19
Capítulo 3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS	24
3.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	24
3.2. OBJETIVOS	24
3.2.1. Objetivo general	24
3. 2. 2. Objetivos específicos	24
Capítulo 4. MARCO CONCEPTUAL	25
4. 1. HABLA JUVENIL	25
4.1.1. Características del habla juvenil	29
4.2. FÓRMULAS DE TRATAMIENTO	34
4.2.1. Las Fórmulas de Tratamiento Nominales	37
4. 3. LA IDENTIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLINGÜÍSTICA	41
4. 4. IDENTIDAD LINGÜÍSTICA	46
Capítulo 5. MARCO METODOLÓGICO	49
5.1. Tipo de investigación	49
5.1.1. Edad	52
5.1.2. Estratificación social	54
5.1.3. Nivel de instrucción	55
5.2. Población	56
5.3. Muestra	58
5.4. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	60
5. 4. 1. El cuestionario	60
5.4.2. Entrevista a profundidad	62
5.4.3 Grupo focal	63
Capítulo 6. RESULTADOS Y ANÁLISIS	65
6. ANÁLISIS CUALITATIVO DEL CUESTIONARIO	65

6.1. Los ámbitos comunicativos juveniles en relación con las formas de tratamiento empleadas en la localidad de Kennedy.	65
6.1.1. Las fórmulas de tratamiento nominal en el ámbito de la amistad	65
6.1.1.1. El uso del nombre en el ámbito de amistad.....	66
6.1.1.2. El uso de las formas amistosas en el ámbito de amistad.....	68
6.1.1.3. El uso de la fórmula <i>parce</i> en el ámbito de amistad.....	71
6.1.1.4. El uso del apellido en el ámbito de amistad.....	71
6.1.1.5. El uso de sobrenombres en el ámbito de amistad	72
6.1.1.6. El uso del <i>nombre + diminutivo</i> en el ámbito de amistad	72
6.1.1.7. El uso de <i>otras formas</i> en el ámbito de amistad.....	72
6.1.2. Las fórmulas de tratamiento nominal en el ámbito familiar	73
6.1.2.1. El uso del nombre en el ámbito familiar	74
6.1.2.2. El uso de las formas que denotan familiaridad.....	75
6.1.2.3. El uso de los sobrenombres en el ámbito familiar	76
6.1.2.4. El uso de abuelito-a en el ámbito familiar	77
6.1.2.5. El uso <i>amor</i> y <i>mi vida</i> en el ámbito familiar.....	77
6.1.2.6. El uso de formas nominales tradicionales para interactuar con los padres	78
6.1.2.7. El uso de otras formas en el ámbito familiar	78
6.1.3. Las fórmulas de tratamiento nominal en el ámbito social.....	78
6.1.3. 1. El uso del nombre en el ámbito social	79
6.1.3.2. El uso de la forma <i>vecino</i> y <i>veci</i> en el ámbito social.....	80
6.1.3.3. El uso de las formas nominales para referirse al docente en el ámbito social	81
6.1.3.4. El uso de las formas nominales para referirse al médico.....	81
6.2. Análisis de las formas de tratamiento nominales por ámbito comunicativo e índice de frecuencia de uso	82
6.2.1. Fórmulas de tratamiento nominal empleadas en el ámbito de amistad.....	82
6.2.1.1. El uso de las fórmulas con la pareja en el ámbito de amistad	83
6.2.1.2. El uso de las fórmulas para con los amigos	84
6.2.1.3. El uso de las fórmulas para los compañeros de clase	85
6.2.2. Fórmulas de tratamiento nominal empleadas en el ámbito familiar.	87
6.2.2.1. El uso de las fórmulas con los padres.....	87
6.2.2.2. El uso de las fórmulas con los primos	88
6.2.2.3. El uso de las fórmulas con los tíos.....	89
6.2.2.4. El uso de las fórmulas con los abuelos.....	89

6.2.3. Fórmulas de tratamiento nominales empleadas en el ámbito social.....	90
6.2.3.1. El uso de las fórmulas nominales para los profesores.....	90
6.2.3.2. El uso de las fórmulas nominales para los adultos desconocidos.....	91
6. 3. ANALISIS CUALITATIVO DEL GRUPO FOCAL.....	92
6.3.1. Las fórmulas de tratamiento nominales en las relaciones sociales juveniles.....	92
6.3.1.3. Los usos de las fórmulas de tratamiento nominal cambian de acuerdo con los sujetos involucrados en el acto comunicativo.....	92
6.3.1.4. Las fórmulas de tratamiento nominal empleadas por los jóvenes tienen una variación de significado según los interlocutores presentes en el acto comunicativo.....	95
6.3.1.5. En las interacciones comunicativas están presentes las fórmulas de tratamiento nominal que designan un valor afectivo positivo.....	98
6.4. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD.....	100
6.4.1. Incidencia de los medios masivos de comunicación y las redes sociales en las fórmulas de tratamiento juveniles.....	100
Capítulo 7. RESULTADOS GENERALES Y CONCLUSIÓN.....	107
7.1. Las fórmulas de tratamiento nominal e identidad lingüística.....	107
7.2. CONCLUSIONES.....	112
Capítulo 8. ALCANCES Y LÍMITACIONES.....	115
8. 1. Alcances.....	115
8. 2. Limitaciones.....	115
REFERENCIAS.....	116
ANEXOS.....	123
Anexo 1. Formato del cuestionario.....	123
Anexo 2. Formato de la entrevista a profundidad.....	126
Anexo 3. Formato grupo focal.....	127
Anexo 4. Transcripción e interpretación cuantitativa del cuestionario.....	129
Anexo 5. Transcripción del grupo focal.....	145
Anexo 6. Transcripción de la entrevista a profundidad.....	150

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Vocativos de tratamiento	38
Tabla 2. Caracterización de los informantes	59
Tabla 3. FTN y nivel porcentual de uso en el ámbito de amistad	65
Tabla 4. FTN y nivel porcentual de uso en el ámbito familiar	74
Tabla 5. FTN y nivel porcentual de uso en el ámbito social	79
Tabla 6. FTN en el ámbito de amistad e índice de frecuencia	82
Tabla 7. FTN en el ámbito familiar e índice de frecuencia	87
Tabla 8. FTN en el ámbito social e índice de frecuencia	90

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Total de jóvenes por localidades con edades entre 14 y 28	57
Gráfico 2. Caracterización social de los informantes	129
Gráfico 3. FTN para dirigirse a los amigos de clase	130
Gráfico 4. FTN para dirigirse a los compañeros de clase	131
Gráfico 5. FTN para tratar a los amigos con quienes tienes mucha confianza	131
Gráfico 6. FTN para dirigirse a amigos con quienes no tienes mucha confianza	132
Gráfico 7. FTN para denominarse entre amigos	133
Gráfico 8. FTN para saludar a los padres	134
Gráfico 9. FTN para saludar a los hermanos	134
Gráfico 10. FTN para saludar a los primos	135
Gráfico 11. FTN para saludar a los abuelos	136
Gráfico 12. FTN para saludar al novio-a	136
Gráfico 13. FNN para denominar a alguien que se conoce por primera vez	137
Gráfico 14. FTN para dirigirse a los vecinos	137
Gráfico 15. FTN para referirse al director de curso	138
Gráfico 16. FTN para denominar al médico	139
Gráfico 17. FTN para denominar a las personas de servicios generales	139
Gráfico 18. Otras FTN usadas en el ámbito de la amistad 1	140
Gráfico 19. Otras FTN usadas en el ámbito de la amistad 2	141
Gráfico 20. Otras FTN usadas en el ámbito familiar 1	142
Gráfico 21. Otras FTN usadas en el ámbito familiar 2	143
Gráfico 22. Otras FTN usadas en el ámbito social	144

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Formato de cuestionario	123
Anexo 2. Formato de entrevista a profundidad	126
Anexo 3. Formato de grupo focal	127
Anexo 4. Transcripción e interpretación del cuestionario	129
Anexo 5. Transcripción del grupo focal	145
Anexo 6. Transcripción de la entrevista	150

INTRODUCCIÓN

Desde el campo de la investigación lingüística, los estudios en torno a las fórmulas de tratamiento han generado una amplia bibliografía en las últimas décadas. A pesar de los diferentes aportes en esta área, la comprensión de las fórmulas de tratamiento sigue vigente debido a las diversas líneas abordadas desde la sociolingüística y las particularidades de uso establecido por las comunidades de habla. Desde este contexto, las formas de tratamiento de acuerdo con las características formales se subdividen en dos tipos: nominales y pronominales. Las primeras constituyen un inventario abierto “formado por *vocativos de tratamiento*, expresiones con las que interpelamos designando nombre, apellido, profesión, su dignidad, *relación de parentesco, entre otras*” (Álvarez, 2005, p. 28). Las segundas son de inventario cerrado “constituidas por los diferentes pronombres con los que designamos a nuestro ocasional interlocutor (tú, usted, vos...)” (Álvarez, 2005, p. 28). De modo que, se concibe el tratamiento como “un sistema de significación que barca las diferentes expresiones utilizadas para dirigirnos directa o indirectamente a otras personas” (Álvarez, 2005, p.27). Cabe resaltar que, en la tradición lingüística “ha predominado el estudio de las fórmulas pronominales, probablemente debido a su número más limitado de formas y a su mayor frecuencia de aparición en el discurso” (Campo, 2009, p. 237).

Desde el panorama arriba señalado, la investigación se centró en el análisis de las formas de tratamiento nominales con jóvenes menores de 18 años y la relación existente entre las fórmulas de tratamiento nominal como elemento de identidad lingüística en una comunidad de habla juvenil. Desde estos dos aspectos, la investigación se desarrolló en cuatro apartados fundamentales, los cuales se describen a continuación.

En el primer apartado, se realizó la revisión de la literatura relacionada con las fórmulas de tratamiento nominales en el ámbito hispánico y colombiano, lo cual reveló que existe un gran número de trabajos investigativos sobre formulas pronominales, pero no ocurre lo mismo con las fórmulas nominales y, aun menos aquellos dirigidos a la comprensión de la identidad lingüística. Así mismo, se evidenció que los trabajos, en su mayoría, están orientados desde una perspectiva sociopragmática y sociolingüística; dejando de lado los enfoques desde la lingüística teórica. En efecto, dicha realidad investigativa permitió la delimitación del problema, su justificación y selección del rango de edad de los informantes entre 13 y 17 años, siendo este

último un hecho controvertido a la luz de la metodología sociolingüística como señala (Moreno, 1998) y Blas (2004).

En el segundo apartado se conceptualiza el habla juvenil, que dista de forma sustancial de lo que se ha denominado lenguaje juvenil; es decir, se descartó la categoría de lenguaje porque dicha noción se entiende como la capacidad de comunicar a través de distintos medios tanto verbal como no verbal y, a su vez, implicaría involucrar una perspectiva de análisis semiótico. Por lo tanto, el estudio se centra en el habla entendida como “un acto individual de voluntad [...] donde el sujeto hablante utiliza el código de una lengua con miras a expresar su pensamiento personal (De Saussure, 1945). En este sentido, el habla juvenil se caracterizó a partir de los siguientes rasgos, tales como el uso de neologismos, resemantización de los ítems léxicos, empleo de palabras tabú, adición de prefijos y sufijos a bases léxicas, supresión de fonemas en posición final de palabra, utilización de muletillas y de enunciados interjectivos y calcos lingüísticos. Así mismo, se presentan las diferentes nociones de fórmulas de tratamiento empleadas por los investigadores más representativos, como lo son Carricaburo (1997), Fontanella (1999), Blas (2004), Álvarez (2005), Valencia (2006), Placencia (2010) y Bestard (2012). En definitiva, estos investigadores coinciden en que las fórmulas de tratamiento son ítems léxicos empleados para establecer contacto con el interlocutor.

En este mismo apartado, se definió y caracterizó la identidad con una perspectiva sociolingüística desde la dialogicidad entre los aspectos sociales y la lengua hablada por la comunidad de habla, sumado a las variables sociales presentes en el grupo social como etnia, raza, nacionalidad, género, clase social, entre otras, que permiten inferir una identidad. Estos elementos realizan una caracterización de la identidad desde tres elementos centrales: la dinamicidad del constructo, la importancia de los intercambios comunicativos y el contexto donde se enuncia un acto de habla. Por último, se precisó la identidad lingüística como el vínculo creado entre un individuo y la comunidad a la que se hace miembro, cuya variedad de habla adopta como propia (Martínez y Mora, 2008). Así, esta noción se asume a lo largo de la investigación para el análisis de los datos recolectados.

El tercer apartado, se ha organizado en tres secciones. La primera de ellas presenta el enfoque investigativo, el cual es cualitativo con un alcance descriptivo de corte sociolingüístico. La segunda, evidencia los instrumentos de recolección de información: el cuestionario, la entrevista a profundidad y el grupo focal. La tercera sección, presenta el análisis del cualitativo

y cuantitativo del cuestionario con el fin de determinar la frecuencia de uso de las fórmulas de tratamiento nominales empleadas por el grupo juvenil objeto de estudio, análisis de la entrevista a profundidad y del grupo focal.

En el cuarto apartado, se presentan los resultados generales de las fórmulas de tratamiento nominal e identidad lingüística producto del análisis realizado de los tres instrumentos empleados. Finalmente, se presentan las conclusiones que señalan las FTN se configuran desde las interacciones cotidianas de los jóvenes tanto con interlocutores conocidos como desconocidos; el significado de las FTN depende del destinatario a la cual va dirigida la fórmula; en el ámbito social y de amistad las FTN han cambiado de manera notable y en el familiar se mantienen formas tradicionales. Además, se puede afirmar que las FTN son un rasgo fundamental que incide en la identidad lingüística de la comunidad de habla juvenil en la localidad de Kennedy porque su uso en las interacciones comunicativas demuestra el vínculo existente entre los jóvenes desde estos ítems léxicos. Y, a partir de los hallazgos centrales, se identificaron los alcances y las limitaciones del estudio a luz de la pregunta de investigación y el objetivo general.

Capítulo 1. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

La relación dinámica entre lengua y edad permite conocer aspectos lingüísticos como la variación entre comunidades, el cambio del sociolecto, el cambio lingüístico a lo largo de la vida de un individuo, la creación de la consciencia de la lengua estándar, entre otros. Así, la edad permea en la lengua una serie de procesos lingüísticos que ilustran determinados procesos sociolingüísticos por los que atraviesa un individuo a lo largo de su vida. De manera que, la edad desde la sociolingüística se ha centrado en la variación estilística y en el cambio lingüístico de acuerdo con lo señalado por (Rodríguez, 2002, p. 23).

La edad como factor social contribuye de manera determinante en el habla de los diversos grupos generacionales y, a su vez, es una variable social inherente al individuo. La edad permite clasificar a los miembros de una comunidad en cuatro etapas básicas, tales como: niñez, juventud, adultez y ancianidad. Los estudios sociolingüísticos han trabajado fundamentalmente con la tercera etapa, mientras que con la segunda etapa es poco abordada en los estudios sociolingüísticos, puesto que “por lo general ese grupo generacional ha estado ausente de los estudios sociolingüísticos” como indica (García, 2001, p.189) en la medida que se encuentran en la etapa de su desarrollo lingüístico como señala Moreno (1998): “La sociolingüística no suele considerar conveniente la recogida de datos de hablantes de menores de 14 o 15 para el estudio de grandes núcleos urbanos” (p. 42) y agrega “hasta los 17 y 18 años se llega a ser conscientes de su propio modo de hablar” (p. 43). De ahí que Moreno plantea el siguiente interrogante: “¿qué edad mínima han de tener los hablantes para poder ser objeto de estudio sociolingüístico?” (p. 41). Siguiendo los planteamientos previos, se evidencia que diversos estudios¹ sociolingüísticos no incluyen informantes jóvenes entre 13 y 17 años.

Algunos de los hechos por los cuales los jóvenes² con edades comprendidas entre 13 y 17 años no se han tenido en cuenta como informantes en la investigación sociolingüística, se

¹Castellano, (2008), Plazas, (2013), Guerrero, (2011), Gutiérrez-Rivas, (2016), Guirado, (2011), Martín, (2016)¹, y el Proyecto sociolingüístico del español de España y de América –PRESEEA– Los seis estudios de carácter sociolingüístico citados obtienen las muestras de hablantes jóvenes. No obstante, los rangos de edad manejados son 17-25 años (los tres primeros) y 20-34 años (los tres últimos). Siendo PRESEEA el proyecto de investigación sociolingüística más ambicioso de los últimos tiempos para la recolección de un corpus de la lengua hablada en el mundo hispano solo ha trabajado con informantes mayores a 20 años –ver metodología–.

² Los jóvenes son los actores principales de la presente investigación. Por ello, se hace indispensable plantear una definición sobre los mismos. Por lo general se suele concebir la noción de joven(es) como un constructo generacional, más un replanteamiento de la noción según señala Rodríguez (2002): “el nuevo concepto de

fundamenta en cuatro aspectos centrales: primero, hasta los 18 años se es consciente de la significación social del modo de hablar de un individuo; segundo, en las edades tempranas tan solo se aprende un sociolecto o la variedad regional (dialecto); tercero, solo en la edad adulta se logra la configuración del habla estándar: cuarto, se considera que la lengua se consolida a partir de los 20 años. Por ello, las investigaciones lingüísticas suelen tomar como referencia 20 años como edad mínima.

Ahora bien, los estudios existentes con jóvenes menores de 20 años tienen como objetivo, por lo general, determinar las etapas de adquisición del sociolecto, aspecto fundamental para contrastar rasgos lingüísticos entre jóvenes *versus* adultos. En efecto y de acuerdo con Hernes (2011) “el número de estudios dedicados al lenguaje de los jóvenes es más escaso que los del lenguaje de los niños y de los adultos” (p. 6). Desde esta perspectiva, se evidencia el privilegio por desarrollar investigaciones con grupos etarios diferentes a los jóvenes en especial adultos.

En consecuencia, muchos investigadores siguen este principio; hecho que ayuda a comprender la dinámica de selección de los adultos en estudios sociolingüísticos como señala Blas (2004):

Los estudios basados en el habla de los niños se han centrado a menudo en los procesos de socialización, de la misma manera que el análisis sociolingüístico de los adolescentes³ ha incidido, preferentemente, en la adquisición de los *roles* adultos [...] (p. 191).

De ahí que sea pertinente realizar un estudio que involucre la juventud como grupo poblacional fundamental para la investigación sociolingüística. Así pues, la juventud representa

juventud que toma como criterio, no un grupo de edad, sino el espacio vital que separa a dos condiciones o estilos de vida: la familia de origen y otro al trabajo” (p. 26). Desde esta perspectiva, ser joven no es sinónimo de edad, sino que se halla presente otra serie de rasgos simbólicos asociados a aspectos sociales, lingüísticos y culturales de acuerdo con el espacio vital en donde se encuentre inmerso el sujeto.

No obstante, como lo afirma Martín (1998): “la edad no puede tomarse ingenuamente como variable independiente” (p. 16). Desde esta perspectiva no solo se debe conceptualizar a los jóvenes desde esta variable, puesto que la edad es tan solo uno de los ejes desde los cuales se comprende su dinámica social dentro del grupo y fuera del mismo. Por lo tanto, se establece a la noción de juventud como sinónimo de generación para lo cual Manheim, (citado por Martín, 1998) declara que existen tres tipos de generaciones. En consecuencia, ha de entenderse por jóvenes en la presente investigación como: un grupo de individuos conscientes de su entorno y de su quehacer diario, el cual se encuentra caracterizado por estar inscrito en un contexto sociocultural cuyas prácticas comunicativas y sociales les permiten diferenciarse de los demás miembros de su comunidad, al mismo tiempo, que introducen cambios en la comunidad lingüística de la cual son miembros y, además, posee una serie de características definidas por la edad, el género, estrato social y nivel de instrucción.

³ En la literatura consultada se hace mención siempre a los adolescentes, mas no se menciona en ningún momento jóvenes. De ahí, que se tome como equivalencia de aquí en adelante.

una fuente de información de habla real. Según afirma Rodríguez (2001), los jóvenes, desde su cotidianidad, están inmersos en una interacción constante y las dinámicas comunicativas se permean por varios factores sociales. Asimismo, las dinámicas sociales contemporáneas, en donde se halla inmersa la juventud propia de los grandes centros urbanos permiten analizar las características del habla local, puesto que esta no solo se manifiesta en la calle, sino también “se evidencia con el uso de la tecnología (en forma de “tecnopaisajes”), en los medios de comunicación (como “mediapaisajes”) y en los entornos marcados étnica o ideológicamente (como “ideopaisajes”) (Moreno, 2017, p. 132). Por lo anterior, se manifiesta que el presente estudio resulta pertinente a luz de la sociolingüística contemporánea, puesto que, da cuenta de la relación lengua y juventud.

Así, el panorama contemporáneo ha permitido a los jóvenes generar nuevas dinámicas sociales sustanciales de la sociedad contemporánea. Estas se abordan desde la renovación política o en su defecto se han identificado como apolíticos –apáticos políticamente-, introducción de nuevos valores, renovación conceptual de instituciones sociales como la familia, un nuevo uso de los medios de comunicación, generación de agrupaciones sociales alrededor de un tema o práctica común, entre otras, las cuales están modificando de manera constante las prácticas socioculturales en la última década del presente siglo. En este escenario, los jóvenes son agentes activos en el cambio social de todas las esferas de la vida donde este hace presencia.

La participación activa por parte de los jóvenes en la sociedad origina nuevas prácticas comunicativas, aspecto que se evidencia en el habla de los jóvenes. Así pues, según sean los requerimientos del contexto sociocultural donde se hallen inmersos, estos acogen y favorecen determinada forma de hablar. Es así como a partir de la interacción entre los jóvenes se crea un universo creativo y simbólico que se deriva en una serie de innovaciones léxicas: resemantización de algunos signos lingüísticos, uso de voces polisémicas; cambio de código, creación de sociolectos, predilección por determinadas formas léxicas, uso de extranjerismo (anglicismo en especial); reducción de consonantes finales; elección de comandos directos para solicitar algo, predominio de creación de fórmulas de tratamiento nominales, tal como lo indica (Rodríguez, 2001).

Por ello, el habla juvenil reviste una serie de rasgos propios: uso de muletillas, registros coloquiales, un vocabulario restringido, introducción de préstamos y calcos, pobreza léxica,

entre otros, que conllevan al porqué del estudio del habla de los jóvenes desde las fórmulas de tratamiento nominal en su habla informal cotidiana. De acuerdo con Rodríguez, (2002), “para la sociolingüística, [...] el lenguaje de los jóvenes⁴ en general es sumamente importante; cuando están solos entre sus grupos de pares, muestran un estilo vernáculo (en el sentido laboviano) en sus formas extremas, con un autocontrol y una autocorrección mínima” (p. 19). Los jóvenes en sus actuaciones verbales no hacen uso de la lengua estándar; por el contrario, recurren a un repertorio juvenil, puesto que, algunas de las estructuras sociales en las cuales se encuentran inmersos les permiten hacer un uso del habla bajo unas condiciones sociales que varían frente a otros grupos etarios.

Desde la postura anterior, el habla juvenil no solo debe ser observada desde la perspectiva de lo marginal, vulgar, propias de aquellos con pobreza expresiva o que no pueden hacer uso de un código elaborado⁵ (Bernstein, 1971), sino que permite vislumbrar fenómenos sociolingüísticos, a saber: el cambio lingüístico, la variedad diafásica y diastrática. Es decir que la investigación sociolingüística contribuye a la comprensión y su posterior análisis de los actos de habla y comunicativos desde un marco de referencial puntual; no para dar cuenta de elementos contraculturales, modas o rebeldías sino, por el contrario, detallar su funcionamiento en el ámbito real del habla juvenil. Desde este contexto, el habla cotidiana de los jóvenes se convierte para los jóvenes en un medio para dar inicio a las innovaciones léxicas.

Así mismo, cabe resaltar que, los jóvenes conforman una comunidad de habla juvenil, la cual se construye desde las interacciones con el otro y desde el otro; de manera que las interacciones juveniles se construyen desde tres áreas fundamentales lenguaje, sociedad y comportamiento lingüístico propio. De manera tal que, los espacios donde se agencia la interacción se involucran factores sicosociales, socioculturales, lingüísticos y extralingüísticos como el género, la edad, la estratificación social y la cosmovisión. Así pues, siguiendo lo expresado previamente, las interacciones comunicativas junto con el comportamiento

⁴ En general en las investigaciones sociolingüísticas se ha usado como sinónimo los vocablos lenguaje y habla. Sin embargo, estos no lo son. Así pues, en la presente investigación ha tomado el término habla juvenil dado el objetivo investigativo de la misma; puesto que, abordar el término lenguaje implica analizar todo un universo semiótico y simbólico de las realidades presentes en las prácticas juveniles. Así como de otras prácticas comunicativas, tales como: el vestido, la música, los tatuajes, las perforaciones, sus grafitis, entre otros.

⁵ El código elaborado según Bernstein (1971) consiste en el correcto uso del orden sintáctico, oraciones gramaticales complejas –subordinadas–, uso adecuado de preposiciones, empleo de formas impersonales y un repertorio léxico extenso, entre otros factores, los cuales darían cuenta del uso adecuado del lenguaje por parte de joven.

lingüístico juvenil se podrían pensar que deriva en identidad lingüística en una comunidad de habla cuando se comparte una variedad de lengua y unos valores socioculturales propios, los cuales han sido construidos de manera individual y colectiva.

En este sentido, los cambios sociales, el comportamiento lingüístico y las prácticas comunicativas propias de los jóvenes contribuyen a una nueva configuración de las interacciones comunicativas al interior de los grupos juveniles. De acuerdo con Blas (2008), no solamente los cambios sociales son responsables de generar las identidades lingüísticas, sino que la presión cultural ejercida sobre una comunidad de habla también influye de manera directa. De ahí que, el habla juvenil es producto de la influencia del cambio social, cultural y la influencia de la normatividad de la lengua dentro de la comunidad lingüística. Esta realidad social permite afirmar que las comunidades juveniles reflejan en su léxico la transformación de la sociedad.

En definitiva y retomando el contexto descrito arriba, en esta investigación se consideran tres premisas fundamentales, las cuales son: *a*). los cambios sociales de los cuales son protagonistas los jóvenes, *b*). el comportamiento lingüístico juvenil que implica una configuración de identidad lingüística y *c*). las particularidades del habla de los jóvenes bogotanos. Estas han llevado a conformar en los jóvenes unas formas de tratamiento nominales particulares, que se diferencian de las usadas por personas adultas.

En la primera, se presenta al grupo juvenil como actor activo en los cambios sociales recientes de la sociedad como afirma (Rodríguez, 1989); elemento que desvirtúa la teoría de que los jóvenes son entes pasivos, que solo responden a modas pasajeras y no representan ningún activo social. La segunda afirmación sostiene que los jóvenes poseen un comportamiento lingüístico único frente a otros grupos generacionales, aspecto que permitiría hablar de una identidad lingüística. Por lo tanto, el reconocimiento de la identidad lingüística en el habla juvenil permitiría describir pautas que se ven reflejadas en su interacción cotidiana a través de sus prácticas comunicativas. Y, en tercer lugar, el habla juvenil reviste una serie de recursos léxicos, tales como: las fórmulas de tratamiento nominal (en adelante FTN), las cuales se dan en el seno de las comunidades de habla juvenil.

Desde lo descrito previamente, el presente estudio se enfatiza en observar la incidencia de las FTN en las interacciones comunicativas cotidianas –amistad, familiar, social- con el fin

de observar si estas hacen parte de la identidad lingüística de los jóvenes bogotanos residentes en la localidad de Kennedy con edades comprendidas entre los 13 y 17 años.

Capítulo 2. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Los antecedentes de la presente investigación dan cuenta de los estudios adelantados sobre las fórmulas de tratamiento nominales -FTN- desde el 2007 hasta el 2017⁶. Los trabajos investigativos abordados se han tomado desde el ámbito nacional e internacional, los cuales se organizaron en tres grandes categorías: la lingüística propiamente dicha, que da cuenta de los usos característicos de las FTN en el habla de comunidades lingüísticas concretas. La sociopragmática que describe la cortesía o descortesía inmersa en las FTN según el contexto, la situación comunicativa y los hablantes involucrados. La sociolingüística que analiza cómo los aspectos sociales han influido en la configuración de las FTN en los diálogos cotidianos de los jóvenes.

2.1. Estudios sobre las formas de tratamiento nominal desde una perspectiva lingüística

Esta primera categoría da cuenta de tres estudios fundamentados en el análisis de las formas de tratamiento nominal desde la lingüística general. Se inicia con el estudio la forma de tratamiento nominal *huevo* en Chile: análisis empírico de conversaciones cotidianas informales; sobre algunas formas de tratamiento nominal en el español de Canaria y la caracterización morfológica de las formas nominales en el habla de Medellín.

La investigación adelantada por Helicks (2015), denominada *la forma de tratamiento nominal huevo en Chile: análisis empírico de conversaciones cotidianas informales* analiza desde parámetros lingüísticos fonéticos, semánticos y sintácticos, la alta frecuencia de uso de dicha forma de tratamiento en el español chileno y su relación con variables extra-lingüísticas en situaciones de comunicación informales. De acuerdo con Helicks (2015) “*huevo* es uno de los vocativos más particulares del chileno” [...] “de la cual se derivan sustantivos, adjetivos, verbos y como marcador del discurso” (p. 2). El autor evidencia la transformación que ha sufrido este término en el español chileno, puesto que inicialmente se empleaba solamente con la categoría de sustantivo para el tratamiento entre hombres con una significación vulgar. No

⁶ Este rango de tiempo se toma en consideración con los siguientes elementos: primero, observar los aportes de los estudios más recientes en el tema de las formas de tratamiento nominal empleadas por jóvenes; delimitar las investigaciones a documentar con el fin de comprender y vincular los fenómenos sociales más recientes en la creación, innovación y difusión de las formas de tratamiento nominales; tercero, se sigue la metodología propuesta por Amezcua (2015) para la revisión documental en investigación “Se considera que el conocimiento científico tiende a renovarse cada siete años”.

obstante, en la actualidad la palabra reviste una serie de nociones que se escapan a la perspectiva negativa o peyorativa que tuvo inicialmente. Como consecuencia de lo anterior, según Helicks (2015) “estilísticamente el ítem léxico ha tenido un desplazamiento de la lengua vulgar a la común” (p. 2).

Desde el análisis realizado, Helicks (2015) encontró en relación con el empleo de *huevón* en el habla juvenil, que en las conversaciones juveniles dicha FTN está desprovista de un significado vulgar, peyorativo o insultante para el interlocutor desde una perspectiva semántica. Desde la fonética se observa una realización 'plena' [gwevón], 'débil' [won o wən] y 'muy débil' [on o ən]. El estudio destaca que la forma débil y muy débil en las situaciones comunicativas juveniles de carácter informal y, en cuanto a su posición como marcador discursivo se caracteriza por aparecer en posición inicial de la frase; destacando su uso con familiares y amigos con una simetría equivalente entre los interlocutores.

Las conclusiones a las que llega Helicks (2015) son relevantes porque dejan entrever que existe una relación directa entre la relevancia del contexto comunicación e interlocutores para que esta forma adopte un significado orientado hacia una cortesía de carácter positivo, la cual se puede inferir a través de la pronunciación realizada por el hablante: si es débil [won o wən] o 'muy débil' [on] tiene una connotación amistosa; si es 'plena' [gwevón] desempeña un rol de marcador en el discurso ya sea en posición inicial o final del mismo. Así mismo, se resalta que *huevón* no es solo un término empleado por los jóvenes chilenos, sino que hace parte del repertorio lingüístico del español general de Chile.

El estudio adelantado por Lorenzo y Ortega (2014), titulado “Sobre algunas formas de tratamiento nominal en el español de Canarias” describe los tres usos característicos de algunas FTN de la comunidad de las Islas de Gran Canarias. Para tal propósito, los autores abordaron las FTN desde dos grandes perspectivas: la primera, las formas de diminutivo de “respeto cariñoso” *ito/ita* unidos al nombre de pila de una persona o a su hipocorístico, para expresar la idea de respeto cariñoso. La segunda, abordó algunas consideraciones semánticas del uso del diminutivo: el uso de los sufijos *-ito/-ita* obedece a una diferencia de edad entre el tratante y el tratado ligado a la diferencia de sexo.

Desde este ámbito, los investigadores encontraron que los jóvenes de la Isla de Gran Canaria están adoptando FTN nuevas debido a fenómenos como la globalización, los medios masivos de comunicación y la adopción de hablas foráneas por ser consideradas de mayor

prestigio. Este aspecto permite comprender cómo los jóvenes están haciendo uso de nuevas formas para tener contacto con el interlocutor. Por lo tanto, los jóvenes de la Isla Gran Canaria han recurrido al préstamo léxico.

Esta investigación es relevante para el desarrollo del presente estudio porque da cuenta de cómo los jóvenes al estar conectados a redes sociales y medios de comunicación conocen diversas fórmulas nominales usadas por otros hispanohablantes. Se comprende que la globalización como fenómeno social incide en la elección de las FTN en los ejes diacrónico y diatópico. Por lo tanto, estas formas nominales dinamizan el habla de una comunidad lingüística. Al tiempo que deja claro cómo la edad influye en la elección de las FTN, pues a partir de esta, se hace una determinada elección de la forma.

Por último, se identifica que la globalización y los medios masivos de comunicación tienen una incidencia en la comunidad lingüística de la Isla de Gran Canaria, lo cual repercute en las FTN usadas por los jóvenes. De manera que, existe una tendencia al abandono de FTN tradicionales con el fin de incorporar unas nuevas, que se adoptan mediante el préstamo léxico.

El trabajo investigativo realizado por Castellanos (2011) denominado *Caracterización morfológica de las fórmulas de tratamiento nominales en el habla de Medellín* analizó los principales procedimientos de formación léxica que, desde el nivel morfológico, determinan la aparición de las FTN en el habla de Medellín desde una perspectiva lexicográfica.

Entre los hallazgos se destaca que la variación del sistema de tratamiento no solo obedece a la intención del individuo, sino también a factores como la interacción entre los hablantes al interior de un determinado grupo social, los aspectos culturales y económicos, los cuales determinan la selección de las FTN en el habla medellinense, “lo cual genera un comportamiento lingüístico diferente” (Castellanos, 2011, p. 222). Entre los mecanismos morfológicos encontrados en las fórmulas nominales se halla la incorporación, resemantización, metafóricidad y metonimia. Desde estos procesos, los hablantes medellinenses han configurado una serie de unidades léxicas empleadas como fórmulas de tratamiento, tales como: amacita (interfijación), amiguito (sufijación apreciativa), encalambrao (parasíntesis) y, a su vez, se presentan los acortamiento morfológicos y fonéticos, a saber: amá (aféresis), amarrao (síncopa), doc (apócope), entre otros. No obstante, estos procesos son los más destacados de acuerdo con el índice de frecuencia.

El autor llega a la conclusión de que en las FTN en el habla de los medellinenses se destacan los siguientes procedimientos de formación léxica desde un nivel porcentual: composición y colocaciones con un 6%, acortamientos con un 12%, derivación con el 24% y las palabras simples con el 52%. Por lo anterior, se constata que la derivación es el procedimiento más empleado para la generación de formas nominales en la ciudad de Medellín en el discurso oral.

2. 2. Estudios sobre las fórmulas de tratamiento nominal desde la perspectiva sociopragmática

En esta segunda categoría se describen los avances de cuatro investigaciones realizadas en Venezuela y Colombia. La primera tuvo por objetivo dar cuenta de las FTN empleadas por mototaxistas para dirigirse a sus clientas en la ciudad de Mérida, Venezuela. La segunda determinó el uso de las FTN como parte de las estrategias conversacionales de los jóvenes en algunas instituciones educativas en Nobsa y Cómbita, Boyacá. La tercera identifica el significado denotativo/connotativo en las FTN empleadas por jóvenes de la Universidad Pedagógica de Colombia -UPTC-. La cuarta estudia la cortesía verbal en relación con las FTN en el habla de Medellín. Estos estudios permiten establecer con claridad la incidencia de las FTN en dos aspectos centrales: la cortesía verbal y las FTN como estrategias conversacionales en el habla juvenil.

El primer estudio realizado por Jilmer y Dávila (2016), titulado “¿Hacia dónde se dirige señora? vs. ¿pa’ dónde te llevo mami bella? Caracterización sociopragmática de los tratamientos nominales empleados por los mototaxistas para dirigirse a sus clientes en la ciudad de Mérida (Venezuela)”, abordó desde un enfoque sociopragmático las FTN empleadas para referirse a las mujeres merideñas por parte de los choferes de mototaxis. Los autores parten del principio de cortesía verbal para evaluar los datos obtenidos de los cuestionarios y entrevistas aplicadas a clientas y mototaxistas respectivamente. Los investigadores deducen que las FTN tienen diversos aspectos sociopragmáticos conforme a la situación comunicativa. Por ejemplo: las formas señora, dama, señorita, entre otras, son valoradas positivamente y las fórmulas mami, gordita y hermosa reciben una connotación negativa. Asimismo, según 12 de las 18 encuestadas afirman que existe mayor probabilidad de usar habla informal si el mototaxista es menor de edad.

En síntesis, la investigación mostró que existe una tendencia a afirmar que los jóvenes emplean una cortesía negativa en sus actos de habla, puesto que, las informantes presentaron una apreciación negativa hacia determinadas FTN empleadas por mototaxistas menores de edad. No obstante, se indagó por la significación dada al léxico usado por los jóvenes en la interacción comunicativa entre mototaxista joven y clienta.

Los hallazgos permiten comprender que existe una tendencia generalizada de los adultos hacia el habla juvenil a juzgarla como inapropiada, puesto que, los actos de habla directos que emplean las FTN se consideran como descortesés. Se realiza esta afirmación cuando la FTN empleada afecta la imagen positiva del destinatario.

En esta misma perspectiva, la investigación adelantada por Ortega y Vargas (2017) denominada “Aproximación sociopragmática a las estrategias conversacionales de los adolescentes” identificó las estrategias conversacionales predominantes entre adolescentes de Grado Décimo de dos instituciones educativas de Nobsa y Cómbita (Boyacá, Colombia) presentes en sus conversaciones espontáneas. Los autores encontraron que los hablantes adultos juzgan a los jóvenes como descortesés y degradantes de la imagen social por el uso que hacen de las FTN. Así mismo, se piensa que los jóvenes son transgresores de la norma social en las situaciones comunicativas. Por ello, los autores declaran que la cultura juvenil en “sus hábitos lingüísticos se caracterizan por la innovación y expresividad, y por dar lugar al juego del lenguaje, sin importar que en él prevalezcan formas lingüísticas desaprobadas socialmente” (p.86), por esta razón, para los adultos estos tipos de actos de habla son considerados poco apropiados tanto a nivel cultural como educativo.

Desde el contexto descrito anteriormente, Ortega y Vargas (2017) hallaron que las conversaciones coloquiales juveniles son eufemísticas o disonantes para los adultos. En algunas ocasiones, las formas están orientadas hacia la ironía, que llega en ocasiones a ser una forma para mofarse de situaciones incómodas. Así mismo, las FTN son adaptadas a los turnos e intercambios en la comunicación cotidiana entre pares. Por tanto, las conversaciones juveniles coloquiales están inmersas dentro del rango de la innovación lingüística, puesto que, en su habla se presenta el uso de apodos, apelativos, expresiones fijas y términos malsonantes para la población adulta, tales como: *hijueputa*, *perro* y *pichurria*, entre otros. Este léxico no posee el significado denotativo dado por la comunidad lingüística, sino que se ha resignificado.

Este estudio permite argumentar que los jóvenes están realizando innovaciones lingüísticas respecto a las palabras que los adultos consideran groseras o descorteses. Al mismo tiempo, en las interacciones comunicativas juveniles se establecen formas nominales consideradas, en otros ámbitos, como poco corteses, degradantes y amenazadoras de la imagen social, pero que para el grupo juvenil representan un repertorio léxico propio. Este hecho permite inferir que: los jóvenes emplean FTN para hacer visible una brecha generacional. A su vez, las FTN sirven para ir en contravía de las normas lingüísticas y sociales de la época. El empleo constante de un registro informal de la juventud se opone al registro formal empleado por los demás miembros de la comunidad de habla.

De manera similar, el estudio adelantado por Cardozo y Aponte (2014), denominado “El significado del hablante en las fórmulas de tratamiento y en las paremias”, identificó el significado del hablante de las fórmulas de tratamiento utilizadas por jóvenes de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). El estudio reveló que las FTN utilizadas no tienen ninguna relación con el significado denotativo y que el uso de los tratamientos no es siempre simétrico y va más allá de los parámetros sociales preestablecidos por la comunidad de habla de Tunja. Por ejemplo, “los estudiantes de la Escuela de Idiomas usan desde tratamientos informales como "marica", hasta llegar a tratamientos estrictamente formales como el nombre propio del interlocutor” (p. 100). Se observa entonces que los estudiantes utilizan palabras malsonantes⁷ en sus conversaciones, las cuales han sido resignificadas y empleadas como FTN entre los educandos.

Esta investigación señala que los jóvenes usan formas de tratamiento informales cargadas de un significado connotativo. Esto permite comprender los procesos semánticos involucrados en la resemantización de algunos vocablos para ser usados como FTN. Aspecto que permite vislumbrar un tratamiento de corte informal en los jóvenes, respecto a las normas sociales preestablecidas. Por lo tanto, se presenta una evolución en los aspectos lingüísticos y sociales para el tratamiento social, ya sea este simétrico o asimétrico.

Ahora bien, la investigación realizada por Castellano (2012), denominada “Cortesía verbal y fórmulas de tratamiento nominales en el habla de Medellín” analizó la relación entre cortesía

⁷ Según el Diccionario de la Real Academia de la lengua española (2018), una palabra malsonante se conceptualiza como “dicho especialmente de una expresión o de una palabra: Que ofende al pudor, al buen gusto o la religiosidad”.

verbal y las FTN en el habla de Medellín. Los hallazgos del estudio permiten comprender que las FTN están en función de la cortesía tanto positiva como negativa, esta se establece dependiendo de los contextos y de la intención comunicativa por parte de quien realizaba el enunciado. En palabras del autor, “la cortesía es producto del contrato conversacional que se establece entre el hablante y el oyente en una situación de comunicación específica” (p. 138). Así mismo, se empleaban FTN con el propósito de crear una solidaridad simbólica en el intercambio comunicativo con personas desconocidas. Estos hallazgos permiten comprender que los jóvenes usan formas de tratamiento nominales para crear identidad social, cercanía entre ellos mismos y con otros interlocutores.

Asimismo, las FTN aportan información sociolingüística, puesto que, dejan entrever las dinámicas establecidas en la interacción comunicativa de los interlocutores de acuerdo con las dinámicas sociales como relaciones de poder entre interlocutores, la relevancia del contexto y las dinámicas extralingüísticas presentes en las interacciones verbales juveniles.

2. 3. Estudios sobre las FTN desde una perspectiva sociolingüística

La tercera categoría da cuenta de investigaciones relacionadas con variables lingüísticas y sociales con el propósito de analizar cómo los factores sociales determinan la creación y usos de las FTN. En efecto, se describen las FTN anticortés en el habla de jóvenes universitarios en la ciudad de Caracas; las FTN en el discurso mediado por la computadora; las FTN en el habla juvenil de Extremadura; el sistema de tratamiento de la juventud en Valladolid-España y las FTN en las Facultades de Ingeniería y Educación en la Universidad de Antioquia.

El primer estudio adelantado por Gutiérrez-Rivas (2016), denominado “La palabra *marico* como nueva forma de tratamiento nominal anticortés en el habla de jóvenes universitarios de Caracas: un estudio desde la perspectiva de los hablantes” da cuenta de cómo la forma de tratamiento nominal *marico(a)* ha sufrido un cambio en su significación, pues desde la perspectiva tradicional se ha considerado un insulto. El estudio permite comprender que la palabra *marico(a)* estuvo casi totalmente restringida al habla de los hombres, mientras que, las mujeres tienden a ser más conservadoras. No obstante, también es usado por estas.

Asimismo, el autor observó que la FTN *marico(a)* se encuentra en una etapa de transición de insulto a marcador anticortés como indicador de solidaridad dentro de un grupo etario específico. Y está perdiendo su carácter agraviador, puesto que, los jóvenes universitarios caraqueños con edades comprendidas entre 17 y 21 hacen uso de esta FTN con el propósito de ampliar sus lazos de amistad. También para expresar emociones, a saber: sorpresa, enojo, creación de intrigas, hacer bromas, abrir y cerrar oraciones e incluso para sustituir otras FTN.

En esta investigación se observa que el uso de FTN fortalece los vínculos de una comunidad de habla. Así mismo, se comprende cómo las FTN pueden ser analizadas desde diferentes niveles de la lengua: léxico, semántico, morfológico, pragmático y sociolingüístico, dado que, estas se configuran como un recurso preponderante en la comunicación diaria de los grupos juveniles. Por lo tanto, las FTN se configuran de acuerdo con las necesidades comunicativas de los hablantes. La forma *marica* tuvo un significativo peyorativo, pero este se ha transformado para ser una marca de camaradería y de solidaridad de grupo en grupos juveniles. Por tanto, la variable edad determina la configuración de nuevos usos frente a determinados vocablos con el fin de cambiar su función dentro de la comunicación, lo cual permite una identidad generacional.

En segundo lugar, el estudio desarrollado por Cautín-Epifani (2015), titulado “Poder virtual y formas de tratamiento en el discurso mediado por computadora: exploración de una red comunicativa virtual” abordó el uso de las FTN en el discurso mediado por computadora por parte de jóvenes universitarios chilenos en la red social Facebook. Dentro del marco investigativo, la autora consideró la noción de interacción como cada uno de los mensajes publicados en una biografía de Facebook, ya sea por su dueño o por un amigo. A partir de las interacciones se obtuvieron los siguientes hallazgos centrales del estudio: uso mayoritario de FTN sobre las formas pronominales. Y se encontraron 42 instancias, de las cuales el 81% correspondería a FTN, mientras que, solo el 19% correspondería a las fórmulas de tratamiento pronominal -en adelante FTP-.

En el predominio de las FTN respecto de las FTP, las primeras correspondieron a aspectos como apodos, variaciones del nombre de pila (seudónimos) y una gran cantidad de palabras malsonantes, que no corresponden a un trato ofensivo, sino más bien de cercanía, asociado al lenguaje masculino. De manera que, en esta red comunicativa virtual prima la relación que los sujetos sostienen fuera de la internet (amigos cercanos, compañeros de universidad), la que se

traspasó a su relación virtual y le restó importancia a los grados de poder virtual ostentado por los sujetos en la plataforma Facebook.

En este estudio se observa que en el habla del joven se hace uso constantemente de palabras “ofensivas” para la comunidad adulta, pero esto no implica que adquiera la misma dimensión semántica en su cotidianidad en el habla juvenil. Por el contrario, obedece a una estrategia comunicativa para generar cercanía. Así mismo, se presenta una alta tendencia al uso de las FTN, pues estas permiten generar vínculos afectivos de camaradería⁸.

El tercer lugar, el estudio que Montero (2011), denominado “Formas nominales de tratamiento en el habla juvenil de Extremadura” analizó los datos suministrados por una encuesta distribuida entre sesenta estudiantes universitarios extremeños sobre las FTN empleadas por los jóvenes en relación con sus padres, abuelos, hermanos, novios y amigos. La investigadora fijó la importancia de analizar el habla juvenil de los jóvenes universitarios extremeños con el propósito de observar cómo las transformaciones sociales han repercutido en el modo de hablar.

Según la investigadora, el estudio determinó que: a. las FTN enunciadas se caracterizaron por tener un grado de confianza, amistad, simpatía, amor y otras emociones pertenecientes para lo cual se usan sufijos diminutivos, b. el uso de nombres propios no marca una situación de distancia en la relación de amistad y, c. “en la esfera relativa a los padres, el abandono de las fórmulas padre y madre por parte de los jóvenes extremeños refleja la modernización que en las últimas décadas han experimentado los usos lingüísticos característicos del trato familiar y la distensión en las relaciones entre los hijos y sus progenitores” (p. 65). En definitiva, los jóvenes extremeños utilizan las FTN con fines de camaradería, que les permite mostrar lazos de solidaridad y afecto.

El estudio de Montero (2011), en sus hallazgos, destaca que para el contexto colombiano los jóvenes siguen la tendencia de usar diminutivos con el fin de expresar confianza y amistad y, a su vez, la juventud colombiana hace uso de FTN con fines de establecer relaciones simétricas y de camaradería. Así pues, se evidencia un cambio en el paradigma de las FTN tradicionales, lo cual se caracteriza por la introducción de nuevos usos lingüísticos por cuestiones de identidad generacional y dinámicas sociales juveniles.

⁸ Se establece como excepción el pronombre de la segunda persona en singular.

El cuarto estudio de Pedroviejo (2006), denominado “Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la juventud en Valladolid” se centró en los sistemas de tratamiento de jóvenes universitarios residentes en la ciudad de Valladolid, España. Esta investigación analizó las variables planteadas por Borrego (1978), a saber: *hipótesis 1*: el uso de *T* está ligado al factor estatus socio-profesional del receptor, e *hipótesis 2*: el uso de *T* y de *V* está ligado al factor edad del receptor en las dinámicas socioculturales de los jóvenes de la ciudad de Valladolid, España en el año 2006.

Entre los hallazgos se destaca el género como un elemento no preponderante a para la elección de *T* o *V* durante la interacción comunicativa. En consecuencia, existen formas que indican amistad, camaradería y confianza como es el uso del nombre propio, derivados del nombre propio (diminutivo, hipocorístico), de *tío* y de otras FTN, que no están ligadas a un género en específico. Por lo tanto, las FTN juveniles de la ciudad de Valladolid fluctúan de manera constante y no obedecen a la variable género, sino a las modas generaciones.

En este estudio, el investigador comprende que el uso de las FTN está vinculado con algunas dinámicas sociales de los grupos sociales juveniles, que de suyo no se hacen presente en otros grupos etarios. Así pues, los jóvenes son quienes emplean con mayor frecuencia las FTN, mientras que, los adultos registran un uso de las formas tradicionales.

El quinto estudio realizado por Arias, García, y Ruiz (2015), titulado “Fórmulas de tratamiento nominales en la Universidad de Antioquía. Aproximaciones al habla de estudiantes de las Facultades de Educación e Ingeniería”, observó los elementos pragmasemánticos y morfológicos de las FTN en dos comunidades discursivas pertenecientes a las Facultades de Educación e Ingeniería. Para lograr tal fin, los autores hicieron uso de las variables sociales: nivel de instrucción y edad. Esto con el propósito de realizar una indagación de corte sociolingüístico.

A partir de lo anterior, los investigadores encuentran que existen diversas FTN usadas por las dos comunidades académicas para referirse a sus iguales, a saber: apodos, acortamientos del nombre, el nombre mismo, extranjerismos. También, las relaciones entre amigos, novios y demás están constituidas por una serie de fórmulas resignificadas. Por lo tanto, las FTN son utilizadas para comunicarse entre interlocutores con un alto grado de confianza.

Los hallazgos facilitan comprender las dinámicas sociolingüísticas de las comunidades académicas respecto al uso del tuteo para referirse a iguales. Además, se observa que las formas

nominales generan en los interlocutores una comunicación simétrica. Esta reduce las tensiones que se pueden generar en una comunicación asimétrica, por lo cual, al disminuir las relaciones de poder en la comunicación se logra una mejor conexión entre los miembros de la comunidad de habla.

Desde el contexto anterior, se puede señalar que los diversos estudios analizados desde el 2006 hasta el 2017 sobre las formas de las FTN desde el ámbito nacional e internacional son determinantes en los siguientes aspectos: primero, el uso de las fórmulas nominales en el habla juvenil desde la última década ha cambiado tanto en conversaciones informales como semiformales. Segundo, los jóvenes que provienen de las zonas rurales tienden a hacer mayor uso de formas pronominales. Tercero, los jóvenes usan las formas nominales con fines solidarios, de armonía, de cariño y camaradería en sus conversaciones diarias con el fin de mantener activos los lazos de amistad, solidaridad y compañía establecidos entre amigos, colegas y compañeros. Cuarto, las fórmulas nominales juveniles han sido resignificadas, perdiendo así su significado denotativo. Por último, las formas de tratamiento nominales presentan una gran variedad de acuerdo con la comunidad de habla.

En conclusión, se evidencia que las investigaciones acerca de FTN en el habla juvenil se han centrado en la comprensión de las dinámicas sociolingüísticas, sociopragmáticas y pragmáticas, y en la caracterización morfológica en algunos grupos juveniles y en el español general de algunas ciudades capitales y países. Esto evidencia la falta de estudios sobre las FTN como un rasgo que hace parte de la identidad lingüística juvenil. Por ello, a partir del panorama anteriormente planteado se formula la siguiente pregunta de investigación para este estudio.

Capítulo 3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

3.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se vincula el uso de las fórmulas de tratamiento nominales en la configuración de la identidad lingüística de los jóvenes residentes en la localidad de Kennedy?

3.2. OBJETIVOS

3.2.1. Objetivo general

Analizar las FTN como elemento de identidad lingüística en la comunidad de habla juvenil de la localidad de Kennedy.

3. 2. 2. Objetivos específicos

1. Determinar desde la frecuencia de uso las fórmulas de tratamiento nominales más representativas en las interacciones comunicativas de los jóvenes de la localidad de Kennedy.
2. Comprender el empleo de las fórmulas de tratamiento nominales presentes en los tres ámbitos comunicativos juveniles: amistad, familiar y social.
3. Establecer la relación entre el uso de las FTN con la identidad lingüística de los jóvenes de la localidad de Kennedy.

Capítulo 4. MARCO CONCEPTUAL

4. 1. HABLA JUVENIL

El habla juvenil afronta una serie de problemáticas relacionadas con su definición. La primera de ellas, radica en las diferentes posturas asumidas por la literatura especializada, lo cual deriva en que no haya un consenso. En segunda instancia, existe una tendencia a establecer el lenguaje juvenil como sinónimo de habla juvenil⁹. De manera que, estas dos nociones se emplean indistintamente De ahí su uso como equivalencia. En tercer lugar, el uso indistinto entre lenguaje y habla no tiene en cuenta la diferencia entre los mismos: lenguaje como facultad que nos da la naturaleza (De Saussure, 1945), mientras que, el habla es un acto individual de voluntad y de inteligencia donde el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal (De Saussure, 1945) Dadas estas distinciones, se aborda la noción de habla juvenil en este marco conceptual porque permite delimitar el objeto de estudio, que para este caso es la incidencia de las FTN juveniles como rasgo de identidad lingüística.

Una primera aproximación se postula desde Pimienta (2015) quien señala que: “El habla juvenil es un fenómeno internacional que se distingue de país en país” (p. 02). Esta afirmación permite reconocer que bajo la denominación de habla juvenil existen una serie de fenómenos sociales, que se pueden agrupar en factores culturales, sociales, económicos, geográficos, tecnológicos y generacionales. Por tanto, el habla juvenil se puede configurar y caracterizar de acuerdo con el contexto geográfico junto con los factores mencionados previamente según sea donde se halle el grupo juvenil objeto de estudio.

Por lo tanto, la concretización del habla juvenil se propicia en situaciones informales, mientras que, en espacios formales dichas características (uso de vulgarismos, palabras altisonantes, acortamiento de palabras, etc) se hacen ausentes; puesto que se tiende a emplear un registro formal. Por esta razón, el habla de los jóvenes responde a situaciones comunes propias de las actividades adelantadas por este grupo etario. Los marcos contextuales comunicativos están situados en los espacios donde se privilegia la informalidad. Sus

⁹ La presente investigación se centra en el habla juvenil porque la noción de lenguaje abarca en sentido general la capacidad para comunicarse (Lyons, 1984). Por tanto, si se asume la categoría de lenguaje implicaría tener en cuenta los diversos medios que los jóvenes emplean para su comunicación diaria, tales como: el vestuario, los grafitis, los sonidos crípticos, entre otros.

actividades no están inmersas en ámbitos netamente formales sino coloquiales derivados de sus prácticas socioculturales.

Los aspectos mencionados previamente ilustran cómo el habla juvenil se configura a partir de los siguientes ejes sociolingüísticos: el diastrático, el diafásico y el diatópico. Ríos (2010) afirma que:

Para estudiar el habla juvenil debemos tomar en cuenta que se produce en una variación diastrática, en concreto la edad, y de acuerdo con un registro diafásico; el interlocutor y el contexto comunicativo influirán en la selección del lenguaje, [...] pero presenta también rasgos diatópicos propios de la región a la que pertenece (p. 129).

Según lo señalado, el habla juvenil se configura de acuerdo con los ejes sociolingüísticos donde esté inmerso el joven: diacrónico, diatópico, diastrático, diafásico. El primero de ellos, el tiempo y los procesos históricos permean el habla juvenil por lo menos en su léxico cotidiano. De manera que, el habla juvenil incorpora una serie de ítems léxicos, que responden a unos fenómenos temporales, tales como: la tecnología, *mass media*, redes sociales, entre otros. El segundo, el contexto geográfico, también imprime en el habla juvenil una serie de rasgos dialectales, que señalan una diferenciación sustancial entre dos contextos. El espacio, entonces, se suma como un factor preponderante para el joven y su habla dado que sitúa al joven en un contexto singular. El tercero, la sociedad, es otro factor que incide de forma clara en la formación del habla juvenil, pues en él se articula el estrato socioeconómico, las ocupaciones, sus prácticas cotidianas, el nivel educativo, entre otros. Por último, el contexto situacional propicia el uso de diferentes registros estilísticos, que se ajustan de acuerdo con la situación comunicativa. Por tanto, los ejes sociolingüísticos descritos favorecen la aparición del habla con unas características y estilo propio que tiende a alejarse del habla estándar.

Desde esta perspectiva, se considera el habla juvenil como una variedad establecida a partir de una serie de variables sociales, las cuales determinan y configuran la actuación individual del joven de acuerdo con una situación de espacio- tiempo, contexto situacional y social. Estos cuatro aspectos sociales determinan el comportamiento lingüístico adoptado por el joven dentro de su comunidad de habla. Así pues, el joven es un sujeto que posee un habla con rasgos propios.

Ahora bien, Ríos (2011), subraya que el habla juvenil se inscribe desde dos puntos centrales: la comunicación y la cultura. El joven en su interacción social se ve inmerso en procesos de comunicación donde hace uso de su repertorio léxico, que está mediado por aspectos sociales: edad, nivel de instrucción, género y clase social. Por lo tanto, su código no es improvisado, sino que hace parte de los recursos lingüísticos de los cuales disponen en su contexto comunicacional. En efecto, el habla juvenil se establece como una respuesta inmediata a las necesidades sociocomunicativas de acuerdo con los contextos y situaciones en donde el joven se ve inmerso. Por ello, cada situación de comunicación demanda al joven una adecuación de su repertorio léxico y de su competencia comunicativa para poder responder de manera efectiva a lo requerido por sujetos ajenos a su red social.

Otros elementos fundamentales que ayudan a caracterizar y configurar el habla juvenil son “*el contexto verbal y extraverbal y la situación*” como lo indica Hernández (s.f. pp. 13-14). En el primero, se encuentran inmersos tanto los interlocutores como el mensaje, quienes establecen una dinamicidad dual en la comunicación. De ahí que, la situación en el habla juvenil adquiere un papel preponderante, puesto que este determina el léxico a usar. Y, a su vez, facilita la comprensión del significado de las palabras emitidas por el emisor. Esta afirmación es corroborada por Coseriu (1962) cuando señala que el signo lingüístico adquiere su verdadero significado a partir del contexto.

Así mismo, en el contexto verbal se encuentra una serie de factores determinantes para la comprensión de los enunciados realizados por los jóvenes, puesto que, el joven selecciona los elementos léxicos y gramaticales a emplear en la interacción comunicativa de acuerdo con el mismo. En efecto, las elecciones léxico-gramaticales deben estar ajustadas a las circunstancias socioespaciales requeridas por el acto de habla. Según lo declarado por Escandell (1995) en el contexto se hallan “factores principales como las coordenadas de tiempo y lugar” (p. 35). Desde esta perspectiva, el habla juvenil se consolida y se significa a partir de dos aspectos centrales del contexto en donde tiene lugar el acto comunicativo. Así pues, la comprensión de los elementos léxicos se entienden mejor si son analizados a partir de la noción espacio-tiempo.

De manera que, el habla juvenil está determinada y configurada por las coordenadas de espacio-tiempo. Esto se debe a que cada grupo etario permea el significado de las palabras, las cuales adquieren diferentes connotaciones a través del tiempo. También, los elementos sociales juegan un aspecto determinante. Según Reyes (1996): “el contexto sociocultural es la

configuración de datos que proceden de condicionamientos sociales y culturales sobre el comportamiento verbal y a su adecuación a las diferentes circunstancias” (p. 20). Para el caso de los jóvenes, su comportamiento verbal se ajusta a los condicionamientos sociales y en muchas ocasiones su actuar lingüístico es una respuesta a las condiciones socioculturales en las cuales les ha correspondido vivir.

Otro de los elementos propios del habla juvenil es la situación comunicativa, la cual propicia la comprensión de algunas de las dinámicas que rigen el habla juvenil, dado que en ella se articulan los actores que interviene en esta. Así, se dan los siguientes aspectos: lo que se habla, la intención comunicativa, quien recibe el mensaje y en qué situaciones. Entonces, la situación comunicativa arroja datos valiosos al momento de comprender el significado y el uso dado a los ítems léxicos enunciados por jóvenes.

De acuerdo con los elementos descritos previamente, el habla juvenil se inserta en el ámbito de cambio generacional, pues esta presenta una tendencia a la innovación, a la creación de ítems léxicos y propicia el cambio lingüístico. Por este motivo, se puede señalar que los jóvenes utilizan un habla distinta a la ejecutada por su comunidad lingüística. En otras palabras, aquello denominado habla juvenil es en realidad una variedad lingüística, que está asociada a un grupo social con unos rasgos dados en unas esferas sociales comunes: ciberespacio compartido, géneros musicales, interacción comunicativa en contextos comunes, modas, uso compartido de aparatos de última tecnología, entre otros. Así, a partir de la interacción comunicativa y espacios en común se configuran una serie de elementos gramaticales, léxicos, semánticos, pragmáticos y sociolingüísticos, que permiten identificar el habla juvenil.

Rigasuto (citada por Tedesco, 2014) declara que “sin ninguna duda, el habla juvenil es un habla con identidad propia, una forma de marcar la identidad de los jóvenes, en todos los niveles de lengua, y de diferenciarse” (p.03). Puesto en otros términos, el habla juvenil reviste de una serie de características propias, las cuales le permiten crear una unidad alrededor de la misma. Es decir, el habla juvenil propicia un actuar intencionado, el cual busca lograr unos efectos en su entorno y en el interlocutor. En este sentido, la tarea principal del joven a través de su comunicación diaria se fundamenta en generar una representación de sí mismo frente a los demás miembros de su comunidad de habla. Este hecho se da de forma consciente, ya que el joven pretende propiciar una representación en el otro de su ser y, al mismo tiempo, de su grupo generacional. Esto se da gracias a los fuertes lazos establecidos en la red social a la cual se

inscribe el joven. En síntesis, el habla juvenil implica un comportamiento social, que está ligado a la trasmisión de una imagen de un grupo etario: la juventud. Así pues, el habla juvenil se caracteriza por presentar una serie de rasgos lingüísticos y sociales, los cuales se mencionan a continuación.

4.1.1. Características del habla juvenil.

Las características del habla juvenil se vinculan en todos los niveles de la lengua y se hacen más evidentes en el nivel léxico, a través de diversos mecanismos como neologismos, extranjerismos, calcos, préstamos léxicos, entre otros. En el nivel semántico se halla la resemantización, uso de palabras tabú y eufemismos. Para el nivel morfológico se destaca el uso continuo de afijos y acortamientos léxicos. En nivel sintáctico se encuentran enunciados interjectivos. A nivel pragmático se tiende a emplear la cortesía como una estrategia conversacional, mas no como una norma social.

En primer lugar, los jóvenes introducen neologismos porque necesitan adaptar su habla a las nuevas necesidades comunicativas. De ahí que los antiguos ítems léxicos no respondan de manera asertiva a su interacción. Por lo cual, los jóvenes se ven motivados a generar alternativas léxicas que no están en consonancia con la norma estandarizada de su comunidad lingüística. De acuerdo con lo expresado por Rodríguez (2002): “las hablas del grupo de carácter juvenil [...] se caracterizan por [...] distinguirse de la lengua estándar” (p. 34). El habla juvenil no se considera estándar porque posee nuevos elementos lingüísticos, que no están registrados o aceptados por la comunidad lingüística. Sus elementos son producto de la creación léxica y la innovación, por lo tanto, los vocablos usados en el habla juvenil son propios de las comunidades de habla juvenil.

Se puede observar, entonces, que la distancia establecida entre el habla juvenil y el habla estándar radica fundamentalmente tanto en el significado de algunos términos como en los contextos situaciones del intercambio comunicativo. Claro está que estos dos hechos no explican todo el fenómeno lingüístico de distanciamiento entre lengua juvenil *versus* lengua estandarizada, pero permite entender uno de los elementos principales.

En segundo lugar, el habla juvenil se determina a partir de la resemantización de los ítems léxicos. Ese proceso se lleva a cabo por la asignación de un nuevo significado a un vocablo ya

existente. Es decir, se hace una reconstrucción de significado a partir de un significante preexistente cuyo objeto es manifestar una nueva configuración del ítem léxico en lo concerniente a su significado. Para ilustrar este aspecto desde el habla juvenil se puede tomar como ejemplo la palabra *chévere* o *parce* tal como lo señala Castañeda (2005), el primer ítem léxico, se resemantizó a partir del uso establecido por las subculturas juveniles perdiendo su significado original, el cual era valiente; mientras que, el segundo emergió en el ámbito marginal de los jóvenes de las comunas de Medellín¹⁰.

Los dos anteriores ítems léxicos reflejan que el habla juvenil no se puede definir como una moda inserta en un grupo etario, sino que en ella existe todo un andamiaje lingüístico, el cual responde a unas necesidades e intenciones comunicativas. Es así como la resignificación de ítems léxicos adquieren aceptabilidad en los jóvenes, puesto que, estas obedecen a un principio comunicativo propio del joven. En determinadas ocasiones los términos resignificados pasan a ser parte del inventario léxico de la lengua estándar. Por ejemplo, la palabra *chévere* está incluida en el Diccionario de la Real Academia Española. Y a partir de finales del siglo XX ganó gran aceptabilidad en el español continental de manera que la RAE lo aceptó en su diccionario de la décima tercera edición.

Según lo afirma Rodríguez (2002): “a pesar del carácter extremadamente efímero que acompaña a la mayoría de las expresiones juveniles, lo normal es que algunas de ellas permanezcan por un tiempo en uso” (p. 35). Este es el caso de la palabra *parcero*, la cual nace en un contexto delincriminal en las comunas de Medellín, pero que con el tiempo es adoptada por los jóvenes de estratos altos de Medellín, quienes la convierten en parte de su habla cotidiana y se extienden luego en todo el país.

En tercer lugar, el habla juvenil reviste una serie de préstamos léxicos. Este es un de los fenómenos más latentes en el habla juvenil gracias a fenómenos sociales como la globalización y el uso constante de lenguas francas. La propagación y adopción de los préstamos lingüísticos por parte de los jóvenes se debe a los medios de comunicación, los cuales diariamente introducen elementos léxicos provenientes de lenguas extranjeras: el inglés, el francés, entre otras. Otro medio que facilita el fenómeno de adopción de préstamos lingüísticos en las comunidades de habla juveniles son las herramientas tecnológicas como tabletas, videojuegos y teléfonos inteligentes.

¹⁰ En la actualidad su uso está ampliamente aceptado por la comunidad lingüística colombiana.

Para el caso del habla juvenil bogotana la lengua que más aporta préstamos lingüísticos es el inglés. Rodríguez (2002) afirma que: “los préstamos de origen foráneo tienen un color predominantemente anglicista” (p.45). La influencia del inglés como lengua cultural, tecnológica, económica y de entretenimiento ha llevado a la incorporación de términos léxicos, que en algunos casos no existe una traducción posible lo cual obliga a adoptar dicho término.

Cabe resaltar además que el papel preponderante que han tenido algunos géneros musicales, tales como: el rock y el pop, que han sido acogidos por los jóvenes en su cotidianidad. La música ha traído consigo una gran cantidad de palabras extranjeras, las cuales han sido adoptadas por los jóvenes. En la gran mayoría de los casos, en principio, se da por acto repetitivo de algunos ítems léxicos contenidos en las canciones. Luego, estos son incorporados en el léxico cotidiano del joven; para ser posteriormente resignificados, tales como: *marica* que significa (amigo o compañero).

En cuarto lugar, los jóvenes utilizan diversas *palabras tabúes* referidas a temas sexuales, de drogas y de aspectos delictivos. El uso de estas palabras resulta ofensivo o descortés para los adultos. No obstante, los jóvenes con este tipo de palabras rompen con una serie de paradigmas morales y normativos establecidos por parte de la familia y de la sociedad porque han introducido nuevos valores y han quebrantado paradigmas institucionalizados. De acuerdo con Ríos, (2011): “El uso prolífero de palabras tabú es notorio en el habla juvenil” (p. 356). En este sentido, es fácil escuchar palabras de este estilo en los jóvenes en su interacción cotidiana en diversas situaciones comunicativas.

De manera que, se escucha fácilmente palabras como *marica*, *sapo*, *gonorrea*, entre otras. La funcionalidad de este tipo de palabras se da en diversa naturaleza: como forma de tratamiento, apelar al otro o simplemente una forma de saludo. Para Stenströms & Myre (2006): “las palabras tabúes [...] tienen una finalidad fáctica social, y que contribuyen a establecer y reforzar la relación entre los hablantes” (p. 356). En efecto los jóvenes tienden a emplear las palabras tabúes con el propósito de establecer y fortalecer lazos de camaradería entre pares.

En quinto lugar, los jóvenes recurren al uso de afijos -prefijos y sufijos- para la formación de nuevos vocablos. Los afijos se añaden principalmente a sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios. De manera que, los jóvenes usan constantemente prefijos para intensificar el significado de los ítems léxicos: *remami*, *rebonita*, *refull*, *rerápido*, entre otros. En la mayoría de ocasiones se pretende dar una intensificación a la categoría léxica. También, como se puede

notar en la palabra *refull* se agrega un prefijo a un extranjerismo. De manera similar, se encuentra el uso constante de sufijos. Como lo declara Casado (2002), el habla juvenil está presente el uso de sufijos *-ata, -ota, -eta*. A partir de este uso excesivo de afijos se logra la intensificación del sentido de los términos a los que se le añade los sufijos: *relinda, supercool*,

En sexto lugar, otra de las características fundamentales presentes en el habla juvenil son los acortamientos léxicos en sustantivos, principalmente. Este aspecto podría ser vinculado a la economía lingüística, la cual se comprende como la tendencia a la simplificación de las palabras y a hacer el mínimo esfuerzo en la pronunciación. Los jóvenes son conscientes del acortamiento de las palabras tanto de nombres simples como de compuestos. Por ejemplo, María Paulina se reduce a Mapa. Sin embargo, no se debe confundir los acortamientos léxicos juveniles con otros instituidos tradicionalmente. Para Casado (2002): “al lado de los acortamientos de factura tradicional, se practican en el lenguaje juvenil segmentaciones de palabras: [...] *estupa* “brigada especial de estupefacientes” (p. 60). Los acortamientos léxicos presentes en el habla juvenil se distancia de los tradicionales, puesto que, una expresión se reduce a tres sílabas y se modifican las vocales. De forma que se distancian del acortamiento tradicional de nombres comunes como zoo por zoológico.

En séptimo lugar, se da el uso constante de muletillas durante cualquier situación comunicativa, ya sea entre pares o con personas que no pertenecen al grupo de amigos o conocidos. Las muletillas se destacan en el habla juvenil porque permiten mantener el discurso sin necesidad de hacer pausas; es decir, estas sustituyen algunos elementos faltantes del discurso. En la mayoría de situaciones son palabras comodines o interjecciones. Otras de sus funciones discursivas son la facilidad para retomar la comunicación, reorganizar las ideas que se pretenden exponer, evaluar lo expresado por el interlocutor, entre otras.

Las muletillas permiten al joven hacer pausas breves para organizar o repensar sus interacciones cotidianas cuando no se posee la información o el conocimiento suficiente de lo que se pretende decir a continuación o existe una duda sobre sus planteamientos. Estas se insertan en las situaciones discursivas porque facilitan los procesos comunicativos y son fundamentales para sus actos de habla. Stenströms y Myre (2006) señalan que “las muletillas, siendo el principal propósito evitar vacíos en el habla. [...]. Los elementos fáticos tienen, además un fuerte efecto de creador de alianza, al contribuir al establecimiento del contacto y el mantenimiento del mismo” (p. 355). Esta afirmación corrobora la importancia de las muletillas

en el habla juvenil para mantener un discurso sin interrupciones debido a la falta de conocimiento sobre determinado tema u otro factor posible que no permita la fluidez en la situación discursiva. En efecto, se puede entender la muletilla como un recurso del habla juvenil para prolongar el discurso.

En octavo lugar, se destacan los enunciados interjectivos como elementos para hacer énfasis en determinados aspectos del habla, los cuales son empleados con el propósito de expresar emotividad y, además sirven para apelar al interlocutor. Los enunciados se presentan con alta frecuencia en el habla juvenil; por tanto, los enunciados interjectivos se adecúan a las situaciones comunicativas del joven en contextos informales. Según lo señala Herrero (2002): “-los enunciados interjectivos- formados por interjecciones propias o, en general impropias- aparecen sobre todo de forma sintética, la mayoría como vehículo de subjetividad, o estado emocional del hablante, ligados a una función expresiva” (p. 73). Desde esta afirmación, se comprende que los enunciados interjectivos se sitúan de manera permanente en el habla juvenil como una forma de manifestar su emotividad, subjetividad, sus estados de ánimo y sus relaciones sociales.

En noveno lugar, se presentan los calcos lingüísticos como una manifestación de la adopción de los extranjerismos, particularmente anglicismos. La adopción de calcos lingüísticos se establece para ocultar algunos eventos delictivos o sociales. Para ello, los calcos lingüísticos se adaptan al sistema fonológico y ortográfico del español. Para ilustrar este fenómeno Rodríguez (2002) declara que: “aún menos observable se hace en los calcos, o sea, en las voces traducidas al castellano: viaje (<trip), estar alto (< to be high), estar enganchado a (<to be hooked on) la heroína, etc” (p. 45). Estos calcos pretenden ocultar elementos delictivos relacionados con el consumo de droga. No obstante, no todos los calcos lingüísticos se relacionan con aspectos delincuenciales dado que se encuentran otros vinculados con el ocio, el entretenimiento, el deporte, los videojuegos, la tecnología, entre otros.

4.2. FÓRMULAS DE TRATAMIENTO

Dado que existen diversas conceptualizaciones sobre las fórmulas de tratamiento se hace necesario precisar su noción. Para tal fin, se presentan algunas de las definiciones más representativas, para precisar su significado en el marco de la presente investigación.

En primer lugar, se presenta la noción planteada por Valencia (2006) quien sostiene que las fórmulas de tratamiento “son el resultado de un complejo juego de patrones históricos, sociales, psicológicos y lingüísticos que determinan la interacción entre individuos” (p. 569). Desde este planteamiento, se observa que las FT se inscriben dentro del ámbito lingüístico (ítems léxicos) y desde el contexto extralingüístico (hechos sociohistóricos y aspectos psicológicos de los hablantes). Por tanto, las FT operan en la lengua como un sistema de elementos léxicos producto de las interacciones sociales a la luz de aspectos socioculturales y psíquicos, según sea la región geográfica donde esté situado el hablante. Igualmente, para este autor, las FT configuran las interacciones entre los miembros de la comunidad.

En segundo lugar, las FT han sido entendidas como deícticos en las relaciones sociales entre los interlocutores, al respecto Álvarez (2005) afirma que:

Las fórmulas de tratamiento o deícticos sociales representan una de las manifestaciones más evidentes de la relación entre la cortesía como norma de conducta social y el lenguaje. La propia necesidad de su empleo y la prescripción de una u otra [...] no viene determinada por razones de naturaleza gramatical sino por la relación entre los interlocutores y la posición relativa que ocupan en la escala social. Son por ello una expresión lingüística de la organización que adopta cada sociedad (p. 28).

En este sentido, las FTN no solo obedecen a elementos gramaticales, estos se encuentran distantes de ser ítems determinados por cuestiones de naturaleza gramatical, puesto que obedecen a principios de la interacción social. De manera que las FT son elementos léxicos determinados por una comunidad lingüística o una comunidad de habla a los cuales los hablantes otorgan diferentes significados de acuerdo con una conducta social asumida con el fin de lograr una interacción y un contacto continuo entre los miembros del grupo social. Es decir, las formas de tratamiento son maneras de establecer un contacto social entre individuos, quienes tienen una filiación lingüística a una comunidad de habla determinada. Así, la elección

de las FT está determinado por el contexto e intención comunicativa junto con algunas condiciones sociales como edad, estrato socioeconómico, ocupación, nivel de instrucción y procedencia de quienes participan en el acto comunicativo.

En tercer lugar, Bestard (2012) afirma que “las fórmulas de tratamiento aluden a aquellas fórmulas de cortesía, nombres, hipocorísticos, apodos, pronombres personales de segunda persona, que sirven para dirigirse a alguien” (p. 33). Según lo afirma esta autora, la noción de fórmula de tratamiento va más allá del uso de pronombres, porque también se conciben como los pseudónimos, los nombres de pila, los sobrenombres, entre otros, usados con el propósito de establecer contacto con el interlocutor. Estas formas usadas se inscriben dentro de un ámbito socio-contextual para que puedan ser funcionales; es decir, su uso depende de factores sociales y del contexto. Sin estos no se podría entender de manera asertiva su dinamismo sociocultural. De ahí que, Bestard (2012) indique lo siguiente: “estas poseen una fuerte carga social que varía de una época a otra y de una sociedad a otra” (p. 33). Desde este postulado se puede observar la tendencia variacionista de las FT y su capacidad para ser diferentes de una comunidad a otra, incluso si se encuentran aspectos comunes entre ellas.

Desde este panorama, en este estudio investigativo, las fórmulas de tratamiento se conciben como deícticos sociales que permiten comprender las relaciones e interacciones entre los miembros de una comunidad lingüística a través del acto comunicativo usando ítems léxicos, tales como: vocativos, nombres, pronombres, hipocorísticos, apodos, palabras altisonantes, pseudónimos, entre otros; producto de diversos factores sociales, psicológicos, afectivos y políticos que sirven para dirigirse y establecer contacto con un interlocutor o apelar al mismo.

Hay que mencionar, además que las FT han sido abordadas desde la sociolingüística interaccional como un fenómeno de deixis social. Desde esta perspectiva Blas (2004) argumenta que “los pronombres de tratamiento presentan una de las manifestaciones más claras de la llamada deixis social [...] a partir de las relaciones sociales e interpersonales que los hablantes mantienen entre sí” (p. 298). Desde esta perspectiva, las fórmulas de tratamiento se usan a partir de elementos psicosociales dados entre los miembros de una comunidad lingüística, cuyos miembros hacen uso de las mismas dependiendo de las situaciones sociales propias de la interacción e intención comunicativa.

Así mismo, las FT indican la relación social establecida a partir de roles, tales como: estatus social, el género, la edad, la ubicación espacial -rural vs urbano -, grado de respeto,

relación afectiva entre interlocutores, nivel educativo, etc. Esta noción es corroborada por Carriburo (1997) quien señala que “las fórmulas de tratamiento son muy complejas y puede intervenir una serie de factores (sociales, políticos, afectivos, psicológicos, etc.) a los que se verá jugar en distintos casos” (p. 09). De manera que, las FT responden a varios factores de índole social propios de los interlocutores y de la comunidad lingüística a la que estos pertenecen.

Desde esta perspectiva, las FT se configuran como un elemento propio de las relaciones interpersonales en la comunicación cotidiana. Y desde este punto de vista su realización tiende a predeterminar y configurar el habla del emisor orientada hacia el receptor. Este hecho lleva a afirmar que discursivamente las FT son enunciadas prestando especial atención al interlocutor respecto de las relaciones sociales dadas entre quienes intervienen en el acto comunicativo. Desde el enfoque establecido por Guerra (2008) “las fórmulas de tratamiento son aspectos claves en la esfera interpersonal, ya que contribuyen a la negociación de las relaciones interpersonales al mismo tiempo que proporciona información sobre las relaciones entre los interlocutores” (p. 228). Así, esta postura corrobora las dinámicas sociocomunicativas por las cuales atraviesan las FT y se infiere que las FT son portadoras de cortesía positiva con el propósito de ser cooperativos en el intercambio comunicativo. Por ello, están cargadas de un significado particular dependiendo del hablante, el receptor y la situación comunicativa.

De acuerdo con lo expresado por Carricaburo (1997), las fórmulas de tratamiento integran un sistema triádico. Desde este contexto, también se presenta una clasificación de las FT en tres grandes categorías: las formas verbales, formas pronominales y las formas nominales. Las primeras, están dadas por los elementos morfológicos propios del verbo tanto en la segunda como en la tercera persona del singular con un tratamiento mayestático. Las segundas, se esbozan en un paradigma tripartito: voseo, tuteo y ustedeo. De las dos primeras se puede afirmar que, la norma general de las comunidades de lingüísticas hispánicas es voseante, tuteante y ustedeeante. Las terceras, se dan a través de grados de parentesco y camaradería entre los interlocutores. Las FTN se inscriben, generalmente, dentro de las comunidades de habla y, es allí, donde adquieren un matiz de complejidad dado que su significación depende del uso dado por los hablantes, mas no por una norma estándar.

La clasificación propuesta anteriormente posibilita categorizar las FT en dos grupos: inventario cerrado (formas de tratamiento pronominales) e inventario abierto (formas de

tratamiento nominales). Las primeras se mantienen uniformes en la comunidad lingüística, mas no en su uso; mientras que, las segundas suelen cambiar de una comunidad a otra. Este aspecto imposibilita la uniformidad dado que los grupos configuran sus fórmulas de tratamiento a partir de criterios sociales y comunicativos. De manera que cada comunidad lingüística emplea unas FTN propias o particulares del grupo social. Así, su inventario no está restringido ni delimitado por aspectos geográficos, sino por el uso que hagan los hablantes de las mismas.

4.2.1. Las Fórmulas de Tratamiento Nominales

En el mundo hispánico las fórmulas de tratamiento nominales son diversas de acuerdo con las distintas comunidades lingüísticas de los países de habla hispana. Las FTN se constituyen un procedimiento básico para interpelar al interlocutor de manera directa y se realizan según las circunstancias sociales en donde se inserta o se dé la comunicación. Por ello, estas constituyen un inventario abierto, el cual no queda registrado en su totalidad. En palabras de Carricaburo (1997) “las formas nominales de tratamiento pueden dividirse en dos tipos: las denotativas y las connotativas” (p. 50). Las primeras pueden connotar aspecto como el sexo, la edad, la época, etcétera. Las segundas denotan aspectos como el grado de familiaridad, afectividad, la edad cronológica por la que atraviesa el interlocutor, rasgos físicos, morales o intelectuales del interlocutor, procedencia étnica o racial.

De manera similar, Fontanella (1999) presenta una clasificación muy similar a la elaborada por Carricaburo (1997), donde las FTN se dividen de la siguiente manera: nombres propios, patronímicos, gentilicios, nombres de parentesco, nombres que denotan edad, apodos o sobrenombres, nombres de profesión, nombres que denotan o connotan amistad o confianza, nombres de título, nombres de cargo o nombres que designan jerarquía. Así pues, las FTN están caracterizadas por roles sociales y la camaradería, los cuales motivan al hablante a hacer una elección según sea sus necesidades comunicativas.

A partir de las clasificaciones elaboradas por Carricaburo (1997) y Fontanella (1999), Álvarez (2005) ha elaborado una nueva propuesta que representa una síntesis de las FTN usadas tradicionalmente en el ámbito hispano. Cabe aclarar que la propuesta no es única en este aspecto, puesto que cada país contribuye a engrosar la lista de ítems léxicos usados como FTN, pero en este trabajo investigativo se toma por ser la más actual. A continuación, se expone:

Tabla 01. Vocativos de tratamiento.

Formas Nominales	Vocativos de tratamiento	De parentesco	Papá, mamá, pa, ma, hijo, hija, abuelo, abuela, nono, nona, tío, tía, primo, prima,		
	Nombre personal	Sociales	Generales	Señor, señora, don, doña, caballero, joven, niño, niña, chico, chica	
			Ocupacionales	Doctor, licenciado, profesor, gobernador, ministro, intendente...	
			Gentilicios	Gallego, español, francés, americano, limeño...	
		De amistad, cordialidad y afecto	Entre mujeres	Chata, chatilla, cielo, salada, mona, guapa, guapilla, encanto, preciosa	
			Entre Hombres	Macho, tío, primo, colega, chaval, tronco, querido, tesoro	
			De mujeres a hombres	Majo, saldo, guapo	
		Honoríficos	Vuestra Excelencia, Su Excelencia, Señoría, Su Reverencia...		
		Nombre de pila hipocorístico	Juan, Gabriel, Pablo, Laura, Juancho, Marita, Silvía, Gabi...		
	Patronímico	García, Gutiérrez, Borrellí, Petersen, Rossi, Varela...			

Fuente. Álvarez, A. (2005). *Hablar en español*. Oviedo: Ediciones Noble, S. A.

Desde la tabla anterior, se infiere que las FTN se dividen en dos categorías que de acuerdo con Álvarez (2005) sí están orientadas hacia la solidaridad: confianza y afección. Las primeras son empleadas cuando se posee un alto grado de conocimiento, intimidad y amistad entre los

interlocutores, tales como: familiares, compañeros escuela, colegio y universidad, amigos, colegas del trabajo, entre otros. En la segunda categoría se emplean nombres propios, mediante la denominación del parentesco familiar o el apellido, nombre más diminutivo, apodos, etc. Estas se emplean, por lo general, cuando se pretende ser afectuoso o cariñoso con el receptor. Por ello, las formas nominales habrán de ser afectuosas exaltando una cualidad del interlocutor. Entre ellas se hallan formas léxicas como amiguito, bebé, mono, lindo, guapo, etcétera. Y su uso está ligado a la conexión de afectividad entre quienes participan en el intercambio comunicativo, puesto que de lo contrario estas formas dejarían de ser cariñosas para convertirse en ofensivas dado que no hay un grado de confianza para emplearlas. Por este motivo, su uso se restringe para quienes ostentan grados de cercanía y empatía.

Cuando las FTN se emplean desde una situación de poder algunas de ellas se utilizan de manera descortés entre los interlocutores, dado que las FTN están semánticamente cargadas de significados sociales peyorativos, los cuales buscan afectar la imagen del interlocutor. De acuerdo con Placencia (2010) las FTN “sirven para crear, mantener, realzar o dañar las buenas relaciones sociales” (p. 415). Este hecho puede darse en contextos comunicativos donde se tiene el propósito de agredir al otro, ya que la intención comunicativa es la que determina el significado peyorativo de la FTN o se pretende amenazar la imagen positiva del receptor.

Las FTN también reflejan aspectos profesionales o sociales, por lo tanto, existen formas de títulos honoríficos ostentados por los interlocutores. Para lograr estas formas se recurre a los títulos universitarios o al nombre honorífico de la profesión u ocupación desempeñada por los hablantes. Por ello, se usan las formas como doctor, doctora, maestro, maestra, profesor/a, ingeniero/a, contador/a, abogado, entre otros. De ahí que existen títulos honoríficos que son empleados con frecuencia tanto en el habla formal como informal, entre ellos: señor conde, la marquesa, el padre, madre superiora, reverendo, apóstol, señor obispo, hermano, su santidad, su majestad, mi señora, señorita, excelencia, señor decano, etcétera. Estos están orientados a exaltar los cargos desempeñados por algunos miembros de la sociedad, que por lo general son puestos de la alta clase social o del mundo religioso.

En suma, las fórmulas de tratamiento se inscriben dentro una serie de situaciones sociohistóricas, psicológicas y lingüísticas, que determinan la interacción entre los miembros de una comunidad lingüística o comunidad de habla; dejando entre ver al mismo tiempo las relaciones de cortesía y la deixis social. En definitiva, el empleo de distintas formas de

tratamiento pone en evidencia parte de la organización social de los individuos, quienes han establecido una serie de interacciones bajo el parámetro de estas; es decir, privilegiar el uso de determinada forma de tratamiento conlleva a una manifestación clara de la relación existente entre los participantes de la interacción comunicativa dentro de unos contextos situados.

4. 3. LA IDENTIDAD DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOLINGÜÍSTICA

Los estudios sociolingüísticos han buscado demostrar cómo el habla de una comunidad le permite a esta ser identificada y reconocerse frente a otros individuos o grupos sociales, pero también a sí mismas. De manera que, las situaciones comunicativas se convierten en un rasgo que genera identidad tanto individual como colectiva, dentro y fuera de la comunidad. Por tanto, el habla de una comunidad le facilita al individuo cohesionarse y posicionarse ante los demás. En efecto, el habla junto con los elementos socioculturales se convierte en el eje central alrededor del cual ha de interpretarse la identidad de una comunidad de habla. Por ello, no se podría hablar de identidad sin involucrar lo social y el habla.

Por consiguiente, la identidad se da a través de la dialogicidad entre aspectos sociales y la lengua hablada por una comunidad. Así, la identidad obedece a diversos factores, los cuales le dan las siguientes características. De acuerdo con Omoniyi y White (2006):

La identidad no es fija¹¹, esta se construye dentro de contextos establecidos y puede variar de un contexto a otro, los contextos son moderados y definidos por la intervención de variables sociales y expresadas a través del lenguaje. La identidad es un factor destacado en cada contexto comunicativo, ella informa las relaciones sociales. Además informa los intercambios comunicativos característicos del grupo social; más de una identidad puede ser articulada en un contexto dado en tal caso habrá una dinámica de identidades a manejar (p. 2)¹².

Desde la caracterización previa, se identifican tres elementos básicos de la identidad: la dinamicidad del constructo, la importancia del contexto y los intercambios comunicativos. El primer aspecto, destaca la identidad como una noción que está en permanente construcción por

¹¹ Omoniyi & White (2006) adoptan una perspectiva posestructuralista de la noción de identidad. De igual manera, Block (2006) afirma que: “los teóricos e investigadores generalmente han adoptado un enfoque posestructuralista en lo concerniente a la identidad, la cual ha tendido a enfatizarse en una o más variables sociales que incluyen la etnia, la raza, la nacionalidad, género, clase social y lengua” (p. 38). De modo que, este estudio se inscribe dentro de esta postura del constructo de identidad.

¹² La traducción es propia.

parte de los miembros de la comunidad de habla. De manera que son las acciones ejercidas por los integrantes del grupo social, quienes están constantemente construyendo la noción de identidad. En este sentido, para Omoniyi y White (2006):

La identidad es un concepto complejo y problemático, ya que, como se reconoce en la actualidad no es ni fijo y ni rígido, y está en permanente (co)construcción por los miembros de la comunidad (o asignados por otros), o por personas quienes comparten determinados valores centrales o percibe que otro grupo tiene valores similares (p.12).

En este sentido, la dinamicidad de los fenómenos sociales y del cambio constante del habla no permite caracterizar a la identidad como un fenómeno de carácter estático debido a sus dos componentes cambiantes: los elementos socioculturales y la lengua. Entonces, la identidad es un producto cuya elaboración se lleva a cabo a partir de la interacción entre la lengua y las dinámicas sociales de una comunidad.

El segundo elemento, el contexto, resulta ser fundamental para poder comprender en qué situación temporoespacial se configuran determinados elementos que permiten a una comunidad generar una identidad colectiva. La identidad se construye como resultado de una interacción constante entre los factores socioculturales, el contexto y las diversas manifestaciones lingüísticas. Estas dinámicas repercuten en la adopción de un determinado comportamiento por parte de los miembros de la comunidad de habla, quienes comparten características comunes debido a las estructuras sociales, la cultura, el contexto y el habla.

De estas circunstancias surge el hecho de que la identidad sea una construcción colectiva por parte de quienes comparten unos aspectos sociales y una lengua en común. De modo que la identidad ni se crea ni se manifiesta de forma aislada, sino que se configura a través de todos los miembros de un grupo social y, también, de aquellos que se han unido a la comunidad por diversos procesos sociales.

El tercer aspecto evidencia cómo la identidad se manifiesta en las interacciones verbales dadas al interior del grupo social. Esta característica es central en el constructo de la identidad porque es en la comunicación cotidiana donde los hablantes manifiestan sus valores sociales. Los hablantes expresan su identidad(es) en cada acto verbal.

Dentro de este contexto, la identidad se establece tanto de manera individual como colectiva. Este principio rector de la identidad permite al individuo tener su propia filiación con los demás miembros de su comunidad de habla a partir de su actuar lingüístico y social; pero, al mismo tiempo, el hablante no está solo y, por ello, interactúa de manera constante con otros hablantes que tienen su misma filiación lingüística y social. Como lo afirma Edwards (2009):

Nuestras características personales derivan de la socialización dentro de un grupo (o, más bien, de los grupos) a los que pertenecemos; un contexto social particular se define como parte fundamental por el cual la identidad de una persona puede ser construida (p. 20).

En efecto, la identidad individual es producto de la interacción con otros a partir de los elementos sociales y lingüísticos. En consecuencia, el individuo toma elementos de otros miembros de su grupo con quienes no interactúa de manera constante o esporádica.

Por tanto, en la construcción de identidad son esenciales algunos aspectos sociales, que se manifiestan en variables sociales, las cuales se evidencian a través del habla de cada individuo durante la interacción verbal. En consecuencia, el habla del grupo determina en gran medida los enunciados de cada miembro de la comunidad. Es así como el individuo acepta o rechaza determinados valores y prácticas sociales y lingüísticas llevadas a cabo al interior del grupo. Así pues, la construcción de la identidad pone en juego aspectos sociales de la comunidad y su lengua, que son recreados por cada sujeto miembro de la misma. En esta dialogicidad es el habla la que media en este proceso de adopción o rechazo de ideologías o valores. Por consiguiente, la lengua materializada en el habla se convierte no solo en la herramienta para llegar a consensos sobre características comunes, sino también esta es una marca de identidad en el grupo. Como precisa Edwards (2009):

Una lengua implica [...] una vinculación de la persona con los demás. Pero la importancia de la lengua como un marcador de identidad es más evidente que ello: todo el mundo utiliza variaciones en el acento, las variaciones dialectales y de la lengua revela la pertenencia de los hablantes a una comunidad de habla en particular, a una clase social y a una etnia y a un grupo nacional (p. 21).

Como lo hace notar Edwards (2009), la lengua como marcador de identidad va más allá del intercambio verbal y trasciende a los aspectos propios de la lengua que tiene cada grupo humano, tales como: el dialecto, el registro usado en sus conversaciones, su acento, la clase, la etnia, entre otras variables sociales que permiten construir la identidad. Al respecto Edwards (2009) afirma que:

[...] Tales variaciones son obvias cuando las agrupaciones se basan en el género, la edad o expandiendo el enfoque lingüístico para incluir jergas, registros y estilos: ocupación, el club o la pandilla de membresía, la afiliación política, la confesión religiosa, etc. (p. 21).

Esto es, el habla de una comunidad presenta variaciones, las cuales permiten generar un vínculo de sus miembros por el hecho de hablar una misma variedad. Así mismo, las variables sociales coadyudan en la conformación de la identidad por su incidencia en el habla. Es decir, la variedad lingüística y las variables sociales se agrupan para contribuir a la formación de la identidad de un grupo social.

De acuerdo con lo mencionado en las líneas anteriores, se infiere que los factores sociales se manifiestan en la interacción comunicativa cotidiana entre los miembros de una comunidad de habla y, por ende, los factores como género, edad, la ocupación, el registro empleado, la pertenencia a un club o pandilla, entre otros, resultan determinantes al momento de hacer la (co)construcción de la identidad. De modo que, los factores sociales se articulan en la lengua y estos son reflejados a través de la misma. Por lo tanto, la lengua se convierte en el principal factor para expresar la identidad de una comunidad de habla. La lengua, entonces, se posiciona como el elemento central tanto para los intercambios verbales como también para identificarse dentro y fuera de la comunidad de habla, siendo este sinónimo de pertenencia o filiación a un grupo o comunidad.

Es decir, la lengua cumple un doble propósito dentro de la comunidad de habla. En primer lugar, le permite al sujeto expresar determinados valores e ideologías compartidas por la gran mayoría de sus miembros y, segundo, el uso de la misma informa o deja ver una identidad de grupo. La lengua se configura como el vehículo sobre el cual se porta la identidad de un grupo.

La membrecía a una comunidad de habla no es suficiente para adoptar sus valores sociales y su comportamiento lingüístico, sino que es la participación activa en sí misma la que facilita la generación de la identidad junto con la creación de vínculos fuertes con la comunidad. De acuerdo con lo señalado por Block (2009): “ser partícipes activos en las prácticas comunitarias sociales conlleva a la construcción de identidades” (p. 49). La participación activa está ligada a unas prácticas comunitarias, las cuales permitan al individuo construir una identidad. Como consecuencia, la participación social activa no es solo ser parte de eventos socioculturales llevados a cabo por la comunidad, sino que va más allá de ello; significa involucrarse en prácticas sociodiscursivas de manera efectiva en los procesos adelantados en la comunidad, para generar unos valores identitarios propios de la comunidad de habla.

Desde este panorama, se puede señalar una identidad fundamentada en el habla, ya sea a través de los dialectos, sociolectos, idiolectos o por un elemento lingüístico propio de una comunidad de habla. La identidad producto de la lengua conlleva en los hablantes a la toma de consciencia sobre su actuar lingüístico dentro y fuera de su grupo social. Por tanto, la adopción de dichos marcadores en el habla implica un agenciamiento y apropiación de sus recursos lingüísticos para poder posicionarse frente al otro, no solo para ser diferente, sino para evidenciar una característica propia de la lengua de la comunidad.

Por último, es importante señalar que en la presente investigación la identidad es una noción en constante construcción por parte de una comunidad de habla en donde intervienen diferentes variables sociales para su conformación, la cual se configura de manera individual y colectiva. Su elaboración se fundamenta a partir de la suma de elementos sociales y lingüísticos, ya sean estos propios o adoptados de otras comunidades. La identidad se define entonces como un constructo teórico en principio, que luego se materializa a través del habla de una comunidad desde diferentes ámbitos de la interacción cotidiana.

4. 4. IDENTIDAD LINGÜÍSTICA

La identidad lingüística es una categoría que surgió en el campo de la antropología lingüística a partir de la segunda mitad del siglo XX. Este concepto ha sido poco abordado desde otras disciplinas ajenas a la antropología, pero en las últimas décadas ha emergido un interés particular en disciplinas como la sociolingüística con el propósito de indagar cómo a partir del lenguaje y de fenómenos sociales los hablantes crean vínculos identitarios dentro de sus comunidades de habla.

En primer lugar, la identidad lingüística se ha definido, de acuerdo con Martínez y Mora (2008) como “el vínculo que crea el individuo con la comunidad de habla de la que se hace miembro y cuya variedad de lengua adopta como suya propia” (p. 86). Desde esta perspectiva, esta noción se puede comprender en dos categorías esenciales: la primera, la relación establecida del individuo con una comunidad de habla a la cual se inscribe y; la segunda, adopción y uso de la variedad lingüística empleada por la comunidad. Estas dos categorías conllevan a pensar que un individuo se vincula a una comunidad de habla a través de sus prácticas sociodiscursivas, y, asimismo, la adopta como propia.

Se debe mencionar además que la identidad lingüística no es un rasgo innato en el individuo, puesto que ella es una construcción que se configura a lo largo de la vida del ser humano. Al ser una elaboración, la identidad lingüística está permeada por diversos factores en su proceso de construcción y se destaca la dinamicidad presente en su configuración. En las palabras de Martínez y Mora (2008) “la identidad lingüística no es innata, sino que se va configurando, desarrollando, transformando en relación dialéctica con aspectos de la vida biológica, material, social, y posee como característica fundante la policausalidad” (p. 56). Desde esta afirmación, se señala que la construcción de la identidad se da a partir de elementos materiales y sociales que se hallan en el contexto sociocultural del hablante.

En segundo lugar, es imposible afirmar un origen exclusivo de donde emerge la identidad lingüística, puesto que, es un proceso que involucra varias fases de desarrollo. Así, este hecho implica pensarla desde distintos ámbitos. Para Martínez y Mora (2008) “tiene una génesis

compleja, un desarrollo que no es lineal, que no es sólo causa/efecto, que no tiene una sola dirección, por lo que se torna indeterminada, circunstancial, más que permanente, construida dinámica y recíprocamente” (p. 86). De acuerdo con lo expresado por los autores, hablar de un origen único de la identidad lingüística sería un sin sentido porque los factores que facilitan su surgimiento son diversos, entre ellos: sociales, psicológicos, sociológicos, biológicos y lingüísticos.

Adicionalmente, se debe pensar la identidad lingüística como una noción que se puede determinar a través de la comunicación diaria a partir de los actos de habla realizados por los individuos. Según Martínez & Mora (2008) “las opciones lingüísticas y conversacionales pueden verse como actos de identidad” (p. 87). Por ello, los ítems léxicos propios del habla juvenil no deben simplemente denominarse variación lingüística producto de la variable social edad; sino que, por el contrario, estos deben interpretarse como el medio para configurar su habla identitariamente. En suma, los jóvenes adaptan su habla de acuerdo con sus características de grupo social con necesidades e intereses particulares y colectivos que convergen en una sola perspectiva: ser diferente a “los otros” o igual.

Ahora bien, en relación con la construcción de la identidad lingüística se afirma que es multimodal, dado que, se deriva desde diferentes perspectivas: la cognitiva, la sicosocial y la conductual. La primera de ellas, se representa en las creencias y conocimientos de habla respecto a la comunidad de habla y frente a las otras. La segunda, se halla inmersa en todas las acciones cotidianas sean reales o simbólicas, que determinan el quehacer lingüístico individual-comunitario. La tercera de estas, se manifiesta a través de las acciones o conductas asumidas por el hablante ante su propia variedad de lengua y ante las otras variedades. Estas tres perspectivas permiten una construcción y configuración de la identidad lingüística de un sujeto de habla, para luego pensarse como miembro de una comunidad de habla.

También, se plantea que la noción de identidad lingüística es reciente dentro de los estudios abordados desde la sociolingüística. En efecto, las definiciones presentadas anteriormente tienen unas características en común como lo plantea Sung-Yul (2012)

La identidad lingüística puede referirse al sentido de pertenecer a una comunidad mediada a través de los recursos simbólicos de la lengua, o a las diferentes variantes

maneras en las cuales llegamos a entender la relación entre nuestra lengua y nosotros mismos (p. 1).

Desde esta perspectiva, se infiere que dentro de la identidad lingüística subyacen una serie de recursos de naturaleza simbólica que contribuyen al desarrollo de las interacciones comunicativas.

En definitiva, la identidad lingüística es el resultado de un proceso complejo de acciones individuales y colectivas de orden social, cultural, psicológico y lingüístico; es decir, es multimodal, la cual permite al individuo crear vínculos con una comunidad de habla, cuya base de construcción son las manifestaciones sociodiscursivas ya sean estas orales o escritas. Por tanto, la identidad lingüística está fundamentada en el habla o variedad de una lengua adoptada por unos individuos, quienes hacen uso de la misma con propósitos comunes: expresar una realidad lingüística a través de un código compartido con unas características particulares, el cual da la sensación de sentido de pertenencia a un grupo o comunidad, que, a su vez, distingue de otros grupos sociales.

Capítulo 5. MARCO METODOLÓGICO

5.1. Tipo de investigación

La presente investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo con alcance descriptivo de corte sociolingüístico. Se inscribe en este enfoque porque busca comprender y analizar cómo las Fórmulas de Tratamiento Nominales son un elemento que hace parte de la configuración de la identidad lingüística de los jóvenes de la localidad de Kennedy. Se explora, describe y, luego formula un planteamiento teórico desde una perspectiva deductiva. Para Hernández, *et al.*, (2010), “la investigación cualitativa se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto” (p. 364). Desde esta noción, la investigación cualitativa permite una medición fiable del fenómeno a estudiar o de la realidad social. Al mismo tiempo, la subjetividad se hace presente, pues la realidad a estudiar se interpreta desde la perspectiva de los sujetos involucrados en el estudio investigativo, es decir, se analiza la conducta de los individuos haciendo una lectura según sean los objetivos del investigador.

Es así como la investigación cualitativa indaga por situaciones naturales de los participantes involucrados en el estudio. Que para el presente caso son las FTN como rasgo de identidad lingüística en la comunidad juvenil de la localidad octava de Bogotá D.C. Esta noción es corroborada por Gibbs (2012) cuando señala que: “La investigación cualitativa se puede basar en la observación o el registro de las prácticas de interacción y comunicación” (p. 13). De manera que, este trabajo investigativo se sustenta bajo la denominación de cualitativa porque se centra en la observación de las interacciones comunicativas de un grupo social en un contexto real. Se hace especial énfasis en situaciones dialógicas adelantadas por jóvenes en sus ámbitos de acción social. Esto es, los contextos discursivos juveniles generan filiaciones al interior de la comunidad de habla. Por ende, el estudio del habla juvenil, en particular, las FTN se insertan como una característica fundamental dentro de las prácticas de interacción comunicativa de un grupo etario específico.

Conviene subrayar que el estudio presenta datos estadísticos sobre el índice de frecuencia de uso con el propósito de determinar las FTN más empleadas en las interacciones comunicativas de los grupos juveniles insertos en la localidad de Kennedy. Según señala Tachequel (2002) en los estudios sociolingüísticos se hace indispensable “por la diversidad y complejidad de su análisis se deben representar solamente algunas formas de tratamiento que tienen una frecuencia de uso relativamente alta en el grupo de hablantes” (p. 109). Por el motivo previo, se insertan niveles porcentuales de uso de las fórmulas más representativas por cada ámbito. También se emplea el índice de frecuencia de uso debido a que “es uno de los elementos léxicos con mayor movilidad” y en especial porque “las formas de tratamiento sufren algunas modificaciones” (Tachequel, 2002, p. 109). No obstante, el empleo de datos estadísticos no quiere decir que sea una investigación de corte mixto o cuantitativa. Por el contrario, el uso de la estadística permite comprender mejor el fenómeno de uso de las FTN en la comunidad de habla objeto de estudio.

El alcance de la investigación es descriptivo, puesto que, se da cuenta de la incidencia de las fórmulas de tratamiento nominales juveniles en la configuración de la identidad lingüística en la comunidad de habla juvenil en la localidad octava de Bogotá D.C. Así mismo, se observa el comportamiento lingüístico de los jóvenes involucrados en comunidades concretas, quienes tienen por característica particular una realización del habla con algunos matices diferenciadores de la variedad del español bogotano. De acuerdo con Hernández, et al, (2010), “los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de las personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a análisis” (p. 80). Esto es, una investigación de alcance descriptivo se caracteriza por evidenciar las características, propiedades, particularidades y perfiles de un grupo social de acuerdo con los objetivos que indagan por determinados aspectos sociales según sea la intención investigativa.

La investigación se realiza desde *la sociolingüística interaccional*¹³, la cual, como señala Blas (2004), se interesa por “el uso del lenguaje en su contexto comunicativo y social” (p.297). De ahí que estudio aborde las formas de tratamiento nominales como “elementos que permiten codificar las relaciones interpersonales y sociales entre los hablantes” (p.297). Desde esta

¹³ El estudio se asume desde la perspectiva de análisis de la *sociolingüística interaccional* “un interés básico por el uso del lenguaje en su contexto comunicativo y social” (Blas, 2004, p. 297).

perspectiva, la investigación aborda cuatro categorías macro de análisis: la cortesía lingüística como estrategia conversacional, el poder y la solidaridad involucrados en el empleo de las FTN en la interacción comunicativa, la distancia y la familiaridad con los cuales se utilizan dichas formas nominales y cómo se vincula el uso de las FTN en la configuración de la identidad lingüística de los jóvenes implicados en el presente estudio, siendo este último el foco central del estudio; de modo que las categorías anteriores contribuyen a esta perspectiva de la investigación. Así pues, la investigación se centra en el estudio de las FTN en el habla juvenil dentro del contexto social y de las interacciones comunicativas en tres ámbitos –amistad, social y familiar- como un mecanismo que incide en la identidad lingüística, la cual está permeada por diversos factores sociales. El primero de ellos es la edad, el cual es un factor determinante en uso y elección de ítems léxicos para interactuar con el otro. En segundo lugar, la estratificación social imprime en el joven una serie de características sociales y lingüísticas que contribuyen a determinar su forma de hablar y la manera de interactuar con el interlocutor. En tercer lugar, el nivel educativo configura en el joven un habla más especializada por el papel normativo de la escuela. En este sentido, las variables sociales mencionadas previamente se insertan dentro de la microlingüística porque se aborda la correlación habla juvenil, factores sociales e identidad lingüística. En suma, este estudio conjuga los factores lingüísticos: FTN, comportamiento lingüístico y extralingüístico –variables sociales- con el propósito de determinar si existe una correlación entre el uso de las FTN e identidad lingüística como un marcador distintivo con otros grupos generacionales.

Ahora bien, *sociolingüística interaccional* en el análisis de las fórmulas de tratamiento utiliza los siguientes ítems especializados: en primer lugar, *poder* y *solidaridad* “empleadas para hacer referencia a la distancia social que existe entre dos interlocutores” (Moreno, 1998, p.150). El primero supone la relación no recíproca entre dos interlocutores y la segunda obedece a la relación simétrica entre las personas que intervienen en un acto comunicativo. En segundo lugar, se recurre a la *cortesía*, la cual puede ser definida según Del Saz (2000) como “la adecuación social a un contexto determinado, sin ignorar que el contexto contempla las relaciones existentes entre los interlocutores” (p. 23). La cortesía ha sido estudiada desde varias perspectivas, entre ellas: “norma social, máxima conversacional, para salvaguardar la imagen y como un contrato conversacional” (Del Saz, 2000, p. 24). El tercero refiere a la actitud

lingüística, esta se define como una conducta, una reacción o respuesta a un estímulo frente a una lengua (Moreno, 1998, p. 150).

La investigación sociolingüística se ocupa de las variables extralingüísticas, específicamente las sociales, que determinan y configuran el habla y para esta investigación las FTN en el habla juvenil como un rasgo de identidad lingüística. De manera que, estas inciden en la variación del habla juvenil y su comportamiento lingüístico de forma específica en cada contexto y respecto a fenómenos lingüísticos concretos a estudiar (Moreno, 1998). Las variables sociales tenidas en cuenta en el desarrollo de la presente investigación son la edad –variable dependiente-, estratificación social y nivel educativo –variables independientes-. Se han tomado estas porque muestran una mayor influencia sobre el habla como señala (Moreno, 1998). Asimismo, se han seleccionado de acuerdo con un análisis previo del grupo generacional objeto de estudio según las condiciones y factores sociales presentes en la localidad de Kennedy. A continuación, se describen las variables extralingüísticas manifiestas en la investigación –*edad, estratificación social y nivel educativo*-:

5.1.1. Edad

La edad está adscrita al individuo, por tanto, es inmodificable debido a factores externos al sujeto. Por este motivo, esta variable social ha sido muy relevante en los estudios sociolingüísticos desde el surgimiento de esta como disciplina científica. Su inserción en la mayoría de investigación sociolingüística ocurre porque en todos los grupos sociales se destacan o clasifican los individuos según sus etapas cronológicas, entre otros. De modo que, todas las sociedades presentan unos grupos generacionales diferenciados por unos roles preestablecidos por la organización de la comunidad o grupo social. Es decir, es un rasgo que siempre está presente en los grupos humanos sin importar su contexto geográfico o condición sociocultural. Aunque, no en todos los grupos humanos se manifiesta de manera homogénea, puesto que existen culturas que asignan unos atributos sociales o religiosos particulares, los cuales dependen de criterios culturales, sociales y cosmogónicos. Es decir, algunos grupos humanos

emplean la edad como un marcador social para poder desempeñar determinados roles dentro de la comunidad de la cual se es miembro.

De igual modo, la edad desde la sociolingüística se ha centrado en explicar fenómenos de cambio lingüístico y señalar el proceso de adquisición-aprendizaje de la lengua materna o segunda lengua. La sociolingüística se centra en estos ámbitos de estudio dado que se ha trabajado alrededor de hipótesis generacionales del cambio lingüístico al interior de los grupos etarios. De acuerdo con lo señalado por García (1999)

La edad determina en ocasiones la selección de variedades del repertorio funcional de una comunidad lingüística y, en otras, contribuye en modo decisivo a la formación de variedades grupales que tienen en el lenguaje un valor simbólico, en verdad destacado y relevante” (p. 187).

En este sentido, la variable extralingüística edad permite a la comunidad lingüística establecer cuál variedad de los grupos generaciones se ajusta más a un repertorio idóneo para sus situaciones comunicativas. En otras palabras, la edad incide de manera determinante en el habla de una comunidad lingüística o grupo social.

En relación con las hipótesis generaciones se comprende que cada grupo etario conserva unos rasgos característicos en su habla y en su variedad. Los jóvenes se han considerados como innovadores por excelencia en comparación con otros grupos generacionales porque son quienes introducen constantemente innovaciones, préstamos léxicos y calcos lingüísticos a la comunidad lingüística, los cuales pueden convertirse en parte del repertorio léxico de la misma. Por tanto, como argumenta García (1999) “la hipótesis base considera que los jóvenes se caracterizan por ser más innovadores” (p. 187). De manera que, el factor innovación puede llegar a transformar las formas de comunicación en la comunidad lingüística debido a la introducción de nuevos elementos léxicos dentro del grupo social.

Cabe aclarar que existen variedades lingüísticas que son atribuidas a determinados grupos generacionales porque son los jóvenes quienes innovan en el lenguaje y, en algunas ocasiones las innovaciones se transforman en cambios lingüísticos. Aunque, no todas las variedades surgen de esta dinámica social. López (1989) afirma que “cada generación exhibe la norma adquirida durante su adolescencia y primera juventud” (p. 113). Esto es, la variedad aprehendida

durante la juventud se establece como el prototipo de lengua de la comunidad de lingüística cuando los jóvenes se conviertan en adultos. Sin embargo, García (1999) plantea que “seguirán ese camino aquellas variantes que hayan desempeñado roles no centrales como marcas grupales” (p. 188). Desde esta perspectiva, la variedad aprendida durante la juventud no siempre es la usada por los jóvenes en su adultez debido a que cada generación adopta o rechaza elementos lingüísticos característicos del grupo o comunidad juvenil.

5.1.2. Estratificación social

La estratificación social¹⁴ es un constructo en el cual se inscribe el individuo porque existe un orden administrativo que plantea una jerarquía social de acuerdo con las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran. En el contexto donde se adelanta este estudio, la estratificación social se adquiere de acuerdo con la comunidad donde habita el sujeto. Esta variable social cambia en la medida en que los seres humanos pueden transitar entre las diferentes estratificaciones socialmente establecidas por una nación, comunidad o grupo religioso. Este es uno de los factores sociales que ha mostrado más cambios en la lengua y, a su vez, quienes pertenecen a una estratificación social baja son los motivadores de primer orden para el cambio lingüístico y adopción de habla denominadas dentro de la comunidad lingüística como prestigiosa. Blas (2004) subraya que “los estudios sociolingüísticos están íntimamente relacionados con el análisis de factores socioculturales y económicos, cuya incidencia en la variación está fuera de toda duda” (p. 208). Esta perspectiva corrobora la importancia de la estratificación social en los estudios sociolingüísticos, ya que permite analizar la incidencia de los factores socioeconómicos en el habla.

Desde el postulado anterior, la variable extralingüística estratificación social es un fenómeno social en donde convergen las siguientes dinámicas socioculturales: “el acceso a bienes y servicios presentes en el ámbito del mercado [...], prestigio y poder social, el poder

¹⁴ La presente investigación no adopta la noción de *clase social*, sino *estratificación social*. No es una decisión arbitraria, por el contrario, corresponde a las dinámicas socioeconómicas donde se hallan inmersos los informantes; dado que, la política colombiana del Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- así lo registra en su forma de presentar los datos a partir de estratos sociales. Por tanto, este estudio vincula la perspectiva adoptada por el DANE.

político” (Sémbler, 2006, p. 13). De manera que el término estratificación social implica “una diferenciación social que transcurre entorno a distribución de bienes y servicios” (Sémbler, 2006). De modo que, el hablante registra usos particulares en su habla dependiendo de su nivel de estratificación social.

Así pues, el habla se inscribe dentro de la estratificación social de la siguiente manera: estrato alto, los individuos pertenecientes hacen uso de un habla normativa y estandarizada. Es así como esta se convierte en el referente para los estratos inferiores. Esto indica que el habla del estrato alto es un indicador de prestigio social, y otros estratos tienden a imitar con una alta frecuencia. Dentro del estrato medio, los sujetos producen un habla normativa, pero se aleja en determinadas ocasiones del dialecto estándar del estrato alto. Esto se realiza porque muchos de los individuos inscritos en el estrato medio tienden a realizar una nivelación lingüística en relación con hablantes de estratos superiores, de manera que, quienes provienen de estrato bajo o medio suelen imitar las formas “prestigiosas” de los usuarios de la lengua inscritos en estrato alto.

En este sentido, la variable estratificación social representa, en este estudio, un eje fundamental para poder comprender algunas de las dinámicas del habla juvenil en clave de las fórmulas de tratamiento nominal. Los jóvenes están inmersos en unas dinámicas de estratificación que son multivalentes porque se mueven en diferentes espacios tanto tangibles como virtuales. En este último los factores de estratificación se tienden a romper debido a la accesibilidad a otros espacios, culturas, contextos, entre otros, a través de la realidad virtual y de las dinámicas de interacción entre los jóvenes a partir de uso dado a sus redes sociales.

5.1.3. Nivel de instrucción

La variable extralingüística nivel de instrucción hace referencia al nivel o grado de escolaridad obtenido por los hablantes durante el transcurso de su vida. El nivel educativo también permite observar la variación de la lengua en el individuo y, por tanto, este repercute en su comunidad de habla. Los estudios sociolingüísticos se ocupan de esta variable porque determina de forma directa y clara la variación lingüística (Moreno, 1998). La escolaridad permite a un individuo acercarse al habla estándar. De hecho, las personas con mayor grado de escolaridad hacen uso de una lengua estándar, es decir, emplean la variedad denominada como estándar por la comunidad lingüística. En consecuencia, la escolaridad propicia en el sujeto la

preservación de normas prescriptivas de la gramática de la lengua y no contribuye de forma fundamental al cambio lingüístico.

Esta variable suele agrupar a los informantes por niveles medibles y confiables a los individuos de la comunidad estudiada cuando se trabaja con grandes grupos poblacionales. Así que, la investigación sociolingüística ha recurrido a categorías generales como “analfabetismo, enseñanza primaria, secundaria, enseñanza universitaria” (Moreno, 1998, p. 55). Estas cuatro grandes categorías a su vez han sido adaptadas de acuerdo con los objetivos que persigue cada investigación. De manera general, los estudios sociolingüísticos dividen el nivel de instrucción en ciclos de escolaridad, niveles de escolaridad o por títulos obtenidos por parte de los individuos.

5.2. Población

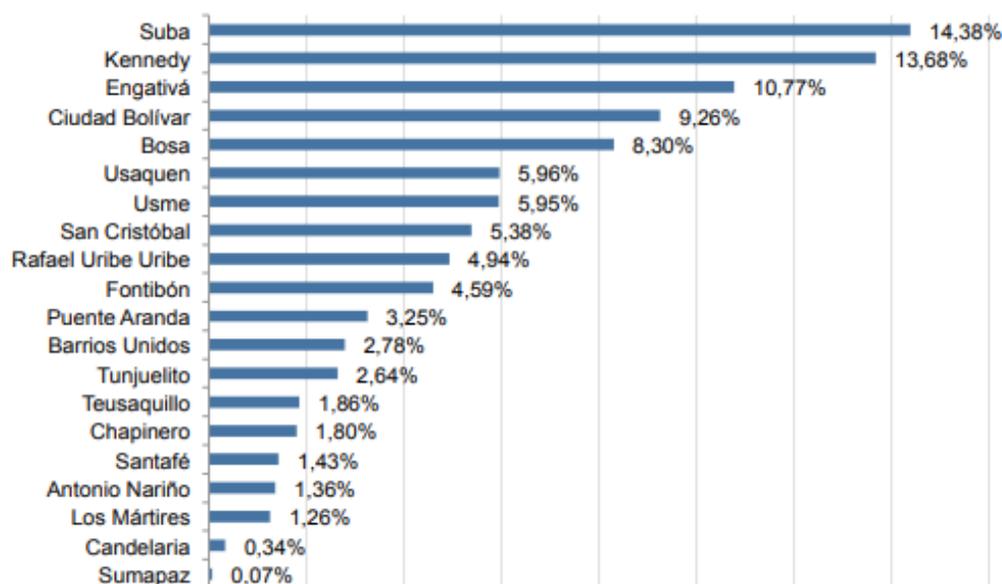
La población inmersa en el presente estudio está conformada por jóvenes con una edad comprendida entre los 13 y 17 años. Este rango de edad se tomó porque “en la actualidad los hábitos idiomáticos, sobre todo en las generaciones jóvenes, viven una transformación continua” (Montero, 2011, p.105). Este criterio permitió sentar una primera caracterización, la cual corrobora la viabilidad del grupo etario. El segundo aspecto tenido en cuenta fue la exposición a hechos y elementos sociales de este grupo generacional, tales como: “La escuela, los medios de comunicación y, sobre todo, la informática y su mundo han acarreado una igualación llamativa en los usos lingüísticos de la población juvenil” (Montero, 2011, p. 102). El tercer elemento fue abordado a partir de la situación actual y el uso de las formas nominales de tratamiento en este rango generacional; así mismo, se observó la dinámica de los cambios experimentados en la parcela de la comunicación cotidiana desde las interacciones comunicativas informales y como señala Montero (2011) “sin dejar de lado factores sociales como la edad, [...] la clase social, la formación cultural” (p.106). De manera que se vinculan los factores sociales, las dinámicas sociodiscursivas y la formalidad presente en las conversaciones juveniles desde el tratamiento nominal.

Los jóvenes, objeto de estudio, son residentes en la localidad de Kennedy de la ciudad de Bogotá D.C. El criterio de selección de esta zona geográfica se establece a través de la caracterización población establecida por la Alcaldía de Bogotá D.C. (2014), entre los aspectos centrales se destacan: “bajo acceso a la educación superior, poco acceso a los servicios sociales

salud, recreación y movilidad, pobreza institucionalizada, problemas de inseguridad, abandono escolar, orientaciones sexuales diversas, cultural juveniles, organizaciones sociales juveniles e identidades emergentes en un mundo globalizado” (pp. 68, 69, 70,71,72). Desde dicha caracterización, permitió establecer una serie de rasgos sociales, culturales y económicos en los cuales se encuentran inmersos los jóvenes de la localidad octava.

Así mismo, la población juvenil presente en la localidad octava se caracteriza por tener la mayor densidad poblacional respecto de las otras áreas en las cuales se ha organizado la ciudad de Bogotá D. C. De acuerdo con la Secretaria de Planeación Distrital (2009), la localidad de Kennedy cuenta con 937.831 habitantes, de manera que el universo juvenil en la localidad ocupa un segundo lugar en Bogotá tan solo superada por la localidad de Suba. Por tanto, Kennedy se encuentra en la segunda posición con mayor numero jóvenes según las proyecciones generales del estudio distrital de juventud (2014). Es decir, los jóvenes residentes en Kennedy representan el 13,68 % de los residentes en la localidad como se ilustra a continuación.

Gráfico 1. Total de jóvenes por localidades con edades entre 14 y 28 años



Fuente. Estudio distrital de juventud (2014).

Asimismo, la localidad de Kennedy está compuesta por 328 barrios y su delimitación geográfica se encuentra ubicada de la siguiente manera: al sur de la capital colombiana. Sus límites se establecen así: al norte –Mosquera y Fontibón, al sur –Tunjuelito, Ciudad Bolívar, al occidente -Bosa-, y al oriente –Puente Aranda-. Esta localidad cuenta con seis centros culturales

que se enfocan en la formación en teatro, danza, música, artes plásticas, entre otras, y cuya trayectoria es superior a los diez años.

Estos centros culturales tienen alto impacto social en la juventud de la localidad y que propicia los encuentros juveniles alrededor de estas prácticas culturales y deportivas. La juventud de la localidad está vinculada a pequeños grupos de práctica de deportes, artes plásticas, danza, teatro, música, grafiteros, barras bravas, asociaciones LGTBI, entre otros. Por lo tanto, se destacan por su activa participación en eventos sociales, culturales, deportivos, folclóricos, artísticos, etc, en la ciudad de Bogotá D.C.

Los jóvenes residentes en esta se localidad se caracterizan por pertenecer diferentes estratos socioeconómicos, desde el estrato social 1 hasta el 5 según señala la Secretaria de Planeación Distrital (2009). La distribución de esta estratificación obedece a diferentes factores porque los estratos 1-2 aparecen debido a que la localidad recibe un alto porcentaje de migrantes y desplazados que llegan a la capital desde distintas regiones del país. En el estrato 3, 4 y 5 se insertan aquellos habitantes dedicados a la prestación de bienes y servicios. Además, se encuentran algunas pequeñas empresas. De manera que, existen cuatro agrupaciones de estratos sociales¹⁵: estrato bajo-bajo, estrato bajo, estrato medio bajo y estrato medio según el diagnóstico demográfico y socioeconómico de la Secretaria de Planeación Distrital (2009).

5.3. Muestra

Los jóvenes residentes en Kennedy con edades entre 13 y 17 años representan el 9,9% de la población de la localidad, de acuerdo con los datos estimados por el DANE para el 2009. En esta localidad habita un total de 997.693 personas distribuidas en 484.564 hombres y 513.129 mujeres. Ahora bien, según las estimaciones para el año 2015 la población será de 1.069.469 personas y la totalidad de jóvenes en esta área puede ser estimada en un 11% para el 2018 de acuerdo con la Secretaria de Planeación Distrital (2009).

Se ha tomado una muestra de 46 jóvenes desde el principio del “0.025 del universo poblacional, lo cual equivale a 25 hablantes por cada 100.000 habitantes” (Lavob, 1966. pp.170-171), los informantes tienen las siguientes características sociales:

¹⁵Los datos fueron tomados del documento Conociendo la localidad de Kennedy: *diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos* de la Secretaria de Planeación Distrital (2009).

Tabla 02. Caracterización social de los informantes

Variable Extralingüística	Número de informantes					
	Edad	13-14	16	15-16	30	17
Nivel Educativo	8°-9° grado	12	10° grado	15	11° grado	19
Estrato socioeconómico	1-2	33	3-4	13	5	0

Fuente, Elaboración propia

La muestra se realizó utilizando la técnica de *muestreo selectivo cualificado*, puesto que los informantes fueron seleccionados de manera predeterminada de acuerdo con unas características y prototipos sociodemográficos, estratificación, nivel de instrucción y actividades de práctica (danza, teatro, deportes, “líderes” de grupos juveniles); según los criterios señalados por Hernández y Almeida (2005) en relación con la técnica sociolingüística de *muestre selectivo cualificado*, el muestreo consiste en la “selección de informantes predeterminada por el investigador a modo de prototipo que se ajustan el perfil del (sub)grupo sociodemográfico” (p. 59). Así mismo, se seleccionó esta técnica por ofrecer una muestra más representativa de los jóvenes objeto de estudio. De manera que, como lo señala Hernández y Almeida (2005), se elimina el riesgo de selección de informantes de manera marginal y desequilibrada.

5.4. INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Los instrumentos empleados para indagar cuál es la incidencia de las formas de tratamiento nominal en la configuración de la identidad de lingüística en una comunidad de habla juvenil en la localidad de Kennedy fueron los siguientes: *cuestionario sociolingüístico, entrevista a profundidad y un grupo focal*. Estos instrumentos se han destacado dentro de la investigación cualitativa porque permiten la recolección de datos fiables y objetivos para su posterior análisis e interpretación.

5.4.1. El cuestionario

El cuestionario es una técnica de recolección de datos ampliamente usada en las investigaciones sociolingüísticas. Por ello, su uso permite determinar el comportamiento lingüístico, creencias y conocimientos de un grupo poblacional objeto de estudio. En palabras de Hernández *et al.*, (2010)

El cuestionario, en sentido estricto, es un sistema de preguntas racionales, ordenadas en forma coherente, tanto del punto de vista lógico como psicológico, expresadas en un lenguaje sencillo y comprensible, que generalmente responde por escrito la persona interrogada, sin que sea necesaria la intervención de un encuestador” (p. 29).

Desde esta perspectiva, el cuestionario se convierte en una herramienta práctica que facilita al investigador establecer una serie de preguntas para determinar sus propósitos investigativos. Sin embargo, no es solo una serie de preguntas, sino que pone en diálogo a dos agentes que participan en un estudio investigativo y, por tanto, es un elemento dialógico que responde a los propósitos de un investigador.

A pesar de las críticas que ha tenido el cuestionario, este ha logrado gran aceptación en los estudios sociolingüísticos por ser una herramienta que permite la obtención de datos de manera eficaz, reducción de tiempo y costos, entre otros. Investigadores como Álvarez-Gayou (2009) afirma que: “constituye una de las pocas herramientas con las que cuentas los

investigadores cualitativos para obtener información para obtener un volumen representativo de datos” (p. 143). Por tanto, se ha tomado el criterio planteado anteriormente, puesto que, facilita la recolección de datos representativos sobre las FTN juveniles de los individuos que están inmersos en la presente investigación.

La elaboración del cuestionario atravesó un proceso de diferentes etapas: la primera, se fundamentó en la recolección de las formas de tratamiento nominales desde la conversación grabada, siguiendo la propuesta de Silva-Corvalán (2001) “el objetivo central de esta técnica ha sido obtener una muestra de habla despreocupada, natural, lo más cercana posible al habla vernácula espontánea de la vida cotidiana” (p.52). Y así mismo, se recurre a las investigaciones realizadas por Castellano (2008, 2012), quien ha centrado su investigación en las formas nominales en el ámbito colombiano. La segunda etapa, se diseñó con el fin de la obtener algunos datos sociales de los informantes, tales como: edad, estrato socioeconómico y nivel educativo. La tercera etapa, se formularon una serie de preguntas abiertas donde se indagó por tres ámbitos comunicativos: amistad, familiar y social; entendido como una categoría que implica “un cúmulo de contextos y situaciones características alrededor de un tema central que estructura la percepción que el hablante tiene de esas situaciones” (Appel y Muysken, 1996), de modo que el hablante se ve forzado a emplear un léxico específico de acuerdo con la situación comunicativa en particular y, así mismo, el hablante recibe presiones sociales “de varios tipos (económicas, administrativas, culturales, políticas, religiosas, etc.) que inclinan al individuo a usar una lengua u otra” (Romaine, 1994).

Los interrogantes planteados tuvieron como propósito fundamental recolectar las FTN usadas por los jóvenes residentes en la localidad de Kennedy en situaciones comunicativas concretas. El cuarto componente buscó corroborar la información obtenida en el apartado tres mediante el uso de preguntas cerradas, es decir, el informante eligió una serie de formas nominales desde su posible empleo en situaciones comunicativas concretas: con amigos, con familiares y en un contexto social. El cuestionario completo se puede ver en el **anexo 1**.

Una vez elaborado el cuestionario, se procedió al proceso de prueba piloto del mismo. El pilotaje realizado se aplicó a 4 informantes seleccionados de manera aleatoria que cumplieran las características señaladas arriba. La prueba piloto verificó la funcionalidad y la aceptabilidad en los informantes de las preguntas abiertas con escala numérica. Este, a su vez, permitió la discriminación de unas preguntas que y reformulación de otras.

5.4.2. Entrevista a profundidad

El segundo instrumento utilizado para la recolección de datos fue la entrevista a profundidad, la cual se define como una conversación o diálogo dirigido por una serie de preguntas con el fin de obtener determinada información de acuerdo con los objetivos propuestos por parte del entrevistador o investigador. De acuerdo con Penalva, *et al.* (2015), “la mayoría de las definiciones señalan de manera bastante simple que una entrevista es una conversación hecha con un propósito, y este propósito es la obtención de información” (p. 33). Desde este panorama general, se puede entender como una técnica de recolección de datos a través de una conversación con unos fines específicos. En este sentido, la entrevista a profundidad es un dispositivo para captar/producir discursos (Penalva, *et al.* 2015) donde se tiene en cuenta el contexto convencional (relaciones lingüísticas) y el contexto situacional (relaciones sociales).

Así mismo, la entrevista a profundidad presenta un diseño flexible, no estructurado de manera rígida. Se busca una conversación cara a cara entre informante e investigador de forma que haya un ambiente libre de imposiciones ideológicas o académicas. Por tanto, la entrevista a profundidad busca una conversación entre iguales (Taylor y Bogdan, 1994). Es por ello que la entrevista a profundidad permite la obtención de datos verídicos según lo señala Taylor y Bogdan (1994) “las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan sus propias palabras” (p. 99). Esto es, la dinamicidad subjetiva de este instrumento permite obtener datos espontáneos de los informantes sobre lo indagado por el investigador, puesto que esta no se fundamenta en una serie de preguntas rígidas, sino que, por el contrario, se establece una dialogicidad espontánea y natural entre los pares.

En relación con el diseño de la entrevista se tuvo en cuenta tres aspectos centrales: el joven en relación con sí mismo, el joven en relación con su grupo y el grupo juvenil en relación con otros grupos generacionales. Así la entrevista contó con cinco preguntas abiertas enfocadas en la elicitación de elementos discursivos del habla juvenil donde se indagó por el contexto situacional y el contexto cotidiano en los cuales se ven inmersos los jóvenes objeto de investigación. Los jóvenes entrevistados se eligieron de acuerdo con el liderazgo ejercido en los subgrupos juveniles. La entrevista completa se puede ver en el **anexo 2**.

5.4.3 Grupo focal

El grupo focal es una técnica ampliamente utilizada en las investigaciones cualitativas porque permite la recolección de voces de sujetos catalogados como preponderantes en la comunidad objeto de estudio. Su implementación conlleva un proceso colectivo de opinión grupal de individuos, quienes poseen unas características determinadas según los propósitos de la investigación. Por tanto, la información brindada por estos resulta fundamental para el proceso investigativo. Taylor y Bagdan (1994) señalan que el grupo focal es

Una técnica de investigación social que privilegia el habla, cuyo propósito radica en propiciar la interacción mediante la conversación acerca de un tema u objetivo de investigación, en un tiempo determinado, y cuyo interés consiste en captar la forma de pensar, sentir y vivir de los individuos que conforman el grupo (pp. 131-132).

Esto significa que, en el grupo focal se crea una interacción continua entre hablantes e investigador que privilegia la opinión de los sujetos objeto de estudio, en especial su habla. Se da prioridad a las creencias y opiniones de los informantes sobre el tema investigado. Por lo tanto, resulta un medio importante de obtener datos de manera verídica.

Así mismo, el grupo focal permite reducir las tensiones entre los sujetos inmersos en la investigación y el investigador. Para esto, el grupo focal es útil, puesto que este tiene como objetivo según Taylor y Bagdan (1994) “provocar confesiones o autoexposiciones entre los participantes” (p. 132). Por lo anterior, la técnica se enfatiza en captar las opiniones objetivas y subjetivas sobre el tema investigado desde la perspectiva de los sujetos objeto de estudio.

En la presente investigación, el grupo focal se desarrolló desde situaciones comunicativas juveniles con 15 jóvenes de diversos barrios de la localidad de Kennedy. La elaboración del grupo focal se diseñó a partir de situaciones de interacción verbal juveniles basadas en las interacciones comunicativas entre el joven en relación con sus amigos, familiares, compañeros de clase e individuos ajenos a su grupo relacional. Las situaciones de habla se fundamentaron en interacciones comunicativas juveniles algunas de ellas ajenas al grupo juvenil objeto de investigación, es decir, se tomaron de comunidades de habla juvenil con características similares, mas no iguales al grupo objeto de estudio con el propósito de corroborar empleo de

las formas de tratamiento elicítadas por medio del cuestionario. En efecto, a través de estas situaciones se llevó a los informantes a arrojar datos que respondían a las siguientes categorías de identidad lingüística: valores del grupo, posicionamiento frente al otro, posicionamiento frente a otros grupos y la diferencia de otros a través de su habla. En los dos grupos de situaciones se plantean situaciones hipotéticas direccionadas con elicitar aspectos centrales de la FTN como elemento central de la identidad lingüística en el grupo poblacional seleccionado. El grupo focal completo se puede ver en el **anexo 3**.

Capítulo 6. RESULTADOS Y ANÁLISIS

6. ANÁLISIS CUALITATIVO DEL CUESTIONARIO

6.1. Los ámbitos comunicativos juveniles en relación con las formas de tratamiento empleadas en la localidad de Kennedy.

El análisis que se presenta a continuación establece una tendencia de las FTN más representativas en tres ámbitos comunicativos de los jóvenes de la localidad octava de Bogotá D.C., a partir de la frecuencia de uso según las situaciones comunicativas y los interlocutores que intervienen en la misma; los ámbitos son: de amistad, familiar y social.

El análisis se fundamenta a partir de los datos obtenidos mediante la aplicación de 46 cuestionarios, en los cuales los informantes respondieron 15 preguntas con una distribución de cinco ítems por cada ámbito. En primer lugar, se encuentran el ámbito de amistad donde se analizan las FTN empleadas de acuerdo con el rango de aparición de manera mayor a menor frecuencia, desde una perspectiva porcentual. En este ámbito describe la relación que tiene el joven con sus amigos, compañeros de clase y la pareja. En el segundo, el ámbito familiar, se evidencia la relación establecida del joven con padres, tíos, primos y abuelos. En el tercero, ámbito social, se observa la relación establecida entre el joven en relación con el vecino, la secretaria, el médico, la secretaría, las personas de servicios generales y personas mayores con quienes no tiene un contacto frecuente. A continuación, se presenta el análisis de cada ámbito.

6.1.1. Las fórmulas de tratamiento nominal en el ámbito de la amistad

En este subapartado se presentan las FTN más empleadas en el ámbito de amistad y el nivel porcentual de uso.

Tabla 03. FTN y nivel porcentual de uso en el ámbito de amistad

Tipo de FTN	Nivel porcentual de uso
El nombre	79%
Formas amistosas	51%
La fórmula <i>parce</i>	68%
Apellido	46%
Sobrenombres	46%
Fórmulas con diminutivo	27%
Otras fórmulas	10%

Fuente. Elaboración propia

A continuación, se expone las FTN más utilizadas en las interacciones comunicativas por los jóvenes seleccionados en el estudio. Se indica su porcentaje de uso por ser estas fórmulas representativas en el habla juvenil desde las conversaciones semiformales e informales, de modo que se descartaron todas aquellas formas nominales que no fueron representativas en la muestra seleccionada.

6.1.1.1. El uso del nombre en el ámbito de amistad

En primer lugar, los jóvenes de la localidad de Kennedy emplean el vocativo de tratamiento -nombre propio- para referirse a sus amigos en las distintas situaciones comunicativas ocurridas en el ámbito de amistad con un porcentaje del 79%. De modo que el nombre propio se constituye en el procedimiento más habitual entre jóvenes para establecer contacto con el receptor. Lo anterior permite confirmar que el trato entre amigos se suele utilizar el nombre propio (Álvarez, 2005). De manera general, el nombre de pila tiene un valor apelativo en algunas situaciones comunicativas, pero esto no se puede generalizar, puesto que en otras interacciones posee un valor de confianza y amistad (Álvarez, 2005). En este sentido, se afirma que el nombre propio empleado por los jóvenes para establecer contacto con sus pares (otros jóvenes) se realiza mediante el vocativo denotativo, es decir, aquel que está desposeído de sentido léxico. Este aspecto no ocurre cuando se emplea el nombre más formas léxicas o diminutivo.

El nombre propio, al ser la FTN más empleada en el ámbito de amistad, establece dos formas para interpelarse entre los jóvenes. En otras palabras, se mantienen dos usos con finalidades opuestas que se contrastan entre sí. Este aspecto se ilustra mediante el siguiente esquema:

Nombre (+ amistad) ————— x ————— *Nombre (-amistad)*¹⁶

El primer aspecto, *Nombre (+ amistad)*, se establece un alto nivel de confianza y afecto entre amigos. Ese uso del nombre propio indica mayor grado de *intimidad* entre los interlocutores, el cual está conceptualizado como el mayor grado de confianza, cercanía, afecto

¹⁶ Tomado y adaptado de Carricaburo (1997).

y solidaridad. Por tanto, la intimidad se configura en un rasgo de camaradería absoluta entre los jóvenes y evidencia, al mismo tiempo, el establecimiento de una relación simétrica entre pares, la cual elimina la noción tradicional de poder¹⁷ entre emisor y receptor en la situación comunicativa. En este sentido, este *nombre* (+amistad) es empleado con interlocutores conocidos en cuyo caso se tiene un gran sentido de confianza y solidaridad, ya sea de forma individual o grupal. De acuerdo con lo manifestado por algunos jóvenes ellos se denominan: “Por el nombre, ya que son mis amigos más cercanos y de confianza” (Informante 43); “Por nombre o apellido a los de más confianza” (Informante 41) Esto, además, permite confirmar que “el nombre de pila se utiliza para la intimidad o el afecto” (Carricaburo, 1997).

El segundo aspecto, segundo *Nombre* (-amistad), se establece un grado de menor de confianza y afecto en comparación con el primer *nombre* (+amistad). El empleo de este nombre propio implica menor grado de confianza, cercanía, afecto y solidaridad, puesto que este corresponde a una FTN con un propósito netamente vocativo, para apelar al otro. De modo que, se emplea con quienes no se tiene un alto nivel de intimidad. Según lo afirmado: “Por el nombre o dependiendo de la confianza” (Informante 32); “Les digo por su nombre, pero me llevo bien con ellos” (Informante 44); “[...] con su nombre dependiendo de la confianza, les llamo por su nombre siempre respetuosamente” (Informante 43) y. “Cuando me dirijo a un compañero lo llamo por el nombre y utilizo un lenguaje de acuerdo con la confianza” (Informante 25). No obstante, no se puede hablar de desconocidos porque los interlocutores se reconocen mutuamente e interactúan de manera constante. Por tanto, existe un grado mínimo de distancia social, mientras que nombre (+amistad) la distancia social se reduce a cero.

El nombre propio como forma nominal más significativa en los intercambios comunicativos juveniles en el ámbito de amistad se traduce en una estrategia conversacional de corte social, la cual implica el uso de una cortesía positiva para mitigar amenazas de la imagen positiva del otro interlocutor. Desde esta perspectiva de la cortesía¹⁸ y, como señala Escandell (2014) se busca mitigar los conflictos y mantener buenas relaciones con quienes participan del acto comunicativo. Este hecho se corrobora con las respuestas obtenidas de los informantes ante los siguientes interrogantes: *¿cómo te diriges a tus amigos de clase?*, *¿cómo te diriges a tus*

¹⁷ Escandell (2014): El *poder* es entendido como la posesión y el control de los recursos considerados valiosos. El poder se convierte en una marca de estatus social.

¹⁸ Para Del SaZ (2000) la cortesía lingüística refiere a “un principio regulador de las relaciones sociales tiene como finalidad evitar el conflicto interpersonal” (p. 24).

demás compañeros de clase?, ¿cómo te diriges a tus amigos con quienes no tienes mucha confianza?, cuando tus amigos te dirigen a ti, ¿cómo te llaman ellos? En estas predomina porcentualmente el nombre propio tanto con quienes se tiene confianza como con aquellos interlocutores donde no existe, incluso en el interrogante dos y cuarto se obtiene un porcentaje mayor al 50%, 52% y 54%. Incluso, si se apela a la noción de cortesía tradicional (Escandell, 1995)¹⁹, el empleo del nombre propio evidencia una muestra de respeto y reconocimiento del otro desde el actuar comunicativo de los jóvenes.

El nombre propio recibe el mayor porcentaje de uso 76% en el ámbito de amistad; por tanto, este se presenta en todas las variables extralingüísticas, a saber: edad, nivel de instrucción y estratificación social. La tendencia de uso del nombre pila como forma de tratamiento nominal por los jóvenes se corrobora en otros estudios realizados en el ámbito hispánico por Alba de Diego y Sánchez (1980). En este estudio prima el nombre con el 25%. En Medina (1991), el nombre fue el más usado entre jóvenes y obtuvo un 29,3% y el trabajo investigativo de Fontanella (1999), se resaltó el nombre²⁰ como la FTN más preponderante en la comunidad juvenil.

6.1.1.2. El uso de las formas amistosas en el ámbito de amistad

La segunda FTN que más se emplea en el ámbito de amistad son las formas amistosas²¹ con un valor porcentual del 51 %. En esta denominación se han agrupado las siguientes FTN, que son empleadas para tratos cordiales entre amigos y compañeros de clase con quienes se tiene una cercanía, entre ellas: *compañero, tonto-a, estúpido-a, oso-a, mijo-a, men, brother*²², *enano, cariño, guevón, mami, pa, perro, flaca o (flaquita), joven, morsh, roscón, chico-a, mani, ñero, nene, pato, blanco, bola*. Estas FTN son usadas con gran frecuencia porque permiten fortalecer los lazos de camaradería y la unidad de grupo. Según lo expresado por los hablantes: “Empleo palabras estas palabras, ya que manifiestan cariño hacia mi amigo” (Informante 34); “Son palabras con bastante rudeza, pero son apodos cariñosos” (Informante 36); “Les trato con

¹⁹ Tradicionalmente la cortesía se había concebido como un conjunto de muestras de respeto o deferencia cuyo uso determina y exige la organización social, de acuerdo con Escandell (1994).

²⁰ La autora no especifica porcentaje alguno en la investigación.

²¹ Esta denominación es acuñada por Carricaburo (1997).

²² Los anglicismos se escriben respetando la escritura propia del idioma inglés.

palabras cariñosas” (Informante 37); “Apodos y palabras cariñosas, [...] palabras amistosas” (Informante 40) y “Con un vocabulario más amistoso y abierto” (Informante 28). Estas declaraciones realizadas por los informantes evidencian la familiaridad establecida entre los jóvenes a través del uso de las anteriores FTN.

Otras formas amistosas están basadas en características físicas e intelectuales de los interlocutores como *enano*, *tonto-a*, *bobo-a*, *estúpido-a*, *flaco-a*, *flaquito-a*, *joven*, *blanco*, entre otras. Estas FTN se fundamentan en características físicas o intelectuales del interlocutor involucrado en la comunicación, mas no es una manera despectiva de interacción con el interlocutor; por el contrario, se centra en el afecto o la afectividad positiva de acuerdo con los informantes frente a la pregunta qué formas emplean para denominar a los amigos: “[...] enano [...]” (Informante 32), “[...] tonto-a, estúpido-a [...]” (Informante 11) y “Boba, tonta, estúpida” (Informante 38). Los jóvenes hacen uso de estas fórmulas con el propósito de resaltar un atributo de la persona. Su empleo es frecuente porque es una manera de establecer contacto con el otro por medio del atributo poseído por el otro, que adquiere una connotación positiva. Por tanto, los jóvenes han realizado una resemantización de estos ítems léxicos para que no sean palabras insultantes.

En este sentido, la comunidad juvenil objeto de estudio no concibe las FTN basadas en característica físicas o intelectuales como ofensivas ni peyorativas, puesto que son desprovistas de toda connotación insultante o negativa para el interlocutor. El hecho anterior coincide con los hallazgos de Fontanella (1999) y Carricaburo (1997) en algunas comunidades de habla en el español peninsular y continental sobre las formas descriptivas usadas por jóvenes, las cuales en la actualidad no poseen “designaciones peyorativas” y “han perdido esa semántica peyorativa y parecen tener solo valor apelativo; así ocurre con [...] estúpido” (p. 56). De este modo, se evidencia el empleo de atributos físicos e intelectuales como parte de los ítems léxicos empleados como FTN en las comunidades de habla juveniles.

Otras formas amistosas empleadas tanto por jóvenes de género masculino y femenino son *cariño*, *mani*, *mijo*, *mor*, *pa*, *morsh*, *mani*, *nene* y *osa* sin hacer distinción alguna en cuanto al género del hablante en diversos contextos comunicativos con nivel porcentual del 26%. Las anteriores FTN están orientadas a fortalecer los lazos de camaradería presentes en los jóvenes, quienes comparten unos intereses comunes o prácticas similares con sus amigos según los informantes: “Me refiero a mis amigos con palabras amistosas [...]” (Informante 29) y “Con

palabras cariñosas de forma diferente a los demás” (Informante 13). De estas circunstancias, surge el hecho de que las formas nominales que denotan cariño se convierten en una *rutina lingüística* para establecer contacto entre jóvenes con quienes se tiene un grado de cercanía y amistad. Estas van más allá de una simple forma para el contacto y se manifiestan en ellas un determinado grado de empatía (pertenencia y aceptación en un grupo) con el interlocutor. En otras palabras, los jóvenes a través del uso de las FTN descritas arriba evidencian la membrecía al interior del grupo juvenil.

Desde el contexto descrito previamente, se evidencia que el uso de las FTN amistosas están ligadas al tipo de participantes que intervienen en el evento comunicativo. Esta realidad se corrobora de acuerdo con los datos obtenidos a partir de la pregunta *¿Cómo llamas a alguien que conoces por primera vez?* Los resultados arrojaron un predominio absoluto del nombre propio con un 91%. Este hecho determina que cuando se emplean las formas cariñosas el hablante comprende la inexistencia de distancia social²³ entre los interlocutores y si está presente es mínima. De este modo, el desconocimiento del interlocutor reduce a cero el uso de formas amistosas. Es decir, las formas amistosas son utilizadas según del grado de conocimiento que tenga el emisor sobre su receptor. Cabe aclarar que este evento no ocurriría si los participantes en la comunicación son jóvenes pertenecientes al mismo grupo social. Se trata, entonces, de una manera de formalizar los actos comunicativos llevados a cabo al interior del grupo juvenil con fuertes lazos de amistad.

También, dentro de las formas amistosas se hallan aquellas con connotación de camaradería propia de quienes comparten pasatiempos, actividades grupales u oficios, entre ellas: *muchachos, compañero, guevón, perro, pana, roscón, chica-o, ñero, pato y bola*. Estas se utilizan para los amigos o compañeros en actividades tales como deportes, salidas a acampar, ensayos de danza o teatro, entre otras. De acuerdo con 7 informantes estas son las más empleadas: “guevón”, “pana”, “ñero, socio, pana, compañero”, “perro, ñero”, “pana”, “ñero, socio, muchachos” y “pato” (Informantes 33, 07,11,15, 16,19,31). Las formas amistosas con connotación de camaradería están aligadas a las prácticas sociales realizadas por los jóvenes en

²³ De acuerdo con Escandell (2014) *la distancia social* es la “representación que cada individuo se forma sobre su relación con el interlocutor, incluyendo en ella los componentes individuales y grupales”. (p.72). En esta noción se encuentran implícitos las nociones de jerarquía “expresa la distancia relativa que resulta de la posición de cada uno de los hablantes dentro de la escala social y vigente en su grupo” y familiaridad “mide la distancia personal y el grado de conocimiento previo de los hablantes” (Escandell, 2014, p. 73).

sus tiempos libres o a las escuelas de formación donde asisten para practicar algún tipo de deporte, ensayos de danza, teatro u otra actividad en colectivo. En este sentido, las formas amistosas con connotación de camaradería se emplean tanto con quienes comparten actividades de conjunto como en aquellas situaciones donde es necesario un vocativo para interpelar al otro.

6.1.1.3. El uso de la fórmula *parce* en el ámbito de amistad

En tercer lugar, se encuentra la forma *parce* con un porcentaje del 68 % en las interacciones cotidianas de los jóvenes de la localidad de Kennedy en el ámbito de amistad. Esta FTN se encuentra inscrita dentro de la denominación de formas amistosas, la cual denota un vínculo de afectividad positiva entre amigos y compañeros. El mismo hallazgo es manifestado por Arias, García y Ruiz (2016), quienes clasifican esta fórmula como una manera de expresar “amistad o compañerismo” dentro de “la afectividad positiva” (p. 67), en dos comunidades discursivas juveniles en la ciudad de Medellín, Colombia. Este hecho muestra una tendencia en los grupos juveniles a emplear la forma *parce* para manifestar relaciones de amistad y afecto positivo. Así mismo, refuerza la teoría de que los jóvenes tienden, en sus intercambios comunicativos, a disminuir la distancia social.

6.1.1.4. El uso del apellido en el ámbito de amistad

En cuarto lugar, la forma apellido se emplea con alta tendencia 46% en la comunicación cotidiana como una manera formal de apelar al compañero de clase u otras actividades realizadas en grupo. Según lo manifiestan los siguientes informantes: “Los llamo por su apellido” (Informante 21), “Yo usualmente me dirijo a ellos por su apellido” (Informante 15), “Generalmente les digo por sus apellidos” (Informante 12) y “Normalmente por el apellido [...]” (Informante 41). Esta fórmula determina la cercanía existente entre los interlocutores y, al mismo tiempo, se emplea con quienes se tiene un alto grado de cercanía, amistad y solidaridad. En este sentido, el apellido establece una cortesía positiva para el interlocutor. De acuerdo con las situaciones mencionadas por los informantes el apellido destaca con los compañeros y con quienes no se tiene confianza; mientras que, con quienes se tiene mucha confianza el porcentaje nulo. Lo anterior es corroborado por Álvarez (2005), “entre compañeros

de estudio es habitual el uso del apellido” (p. 38). Es así pues que, el uso de esta forma se emplea mayormente con quienes se comparte una relación de camaradería o amistad.

6.1.1.5. El uso de sobrenombres en el ámbito de amistad

En quinto lugar, los sobrenombres, obtienen un 46%, empleados en las comunicaciones cotidianas juveniles dentro del ámbito de amistad configuran una relación de cercanía entre los interlocutores jóvenes; siempre y cuando estos pertenezcan al mismo grupo juvenil. En el grupo de amigos su emisión denota características positivas para el receptor; mientras que, si quien recibe el sobrenombre es un joven ajeno al grupo, el apodo tendría carácter negativo, el cual busca ofender o agredir al interlocutor. Cabe anotar que, en el primer uso existe una relación estrecha entre los interlocutores, pero en el segundo, este vínculo desaparece. Por tanto, en este último la carga semántica del sobrenombre resulta ser amenazante a la imagen del interlocutor.

6.1.1.6. El uso del *nombre + diminutivo* en el ámbito de amistad

En sexto lugar, los diminutivos con un 27% se convierten en la forma por excelencia para resaltar los lazos de compañerismo y camaradería entre los jóvenes porque ellos simbolizan el estrechamiento y cercanía de las relaciones sociales juveniles a través de su interacción comunicativa con un 27%. Su significado está ligado a aspectos positivos por parte del hablante. El uso establecido por los jóvenes en las situaciones comunicativas situadas en la amistad predomina el uso de diminutivos con connotaciones positivas. Los jóvenes evidencian el cariño y el afecto con quienes se emplean el diminutivo. Sin embargo, también se hace presente el significado con un carácter negativo, mas este no llega a ser peyorativo. Lo anterior se evidencia según los informantes: “[...] diminutivos de sus nombres” (Informante 08), “Nombre más diminutivo” (Informante 08) y el “Con diminutivos de mi nombre” (Informante 12), entre otros.

6.1.1.7. El uso de *otras formas* en el ámbito de amistad

Por último, en el ámbito de amistad se destacan una serie de FTN que obtienen un porcentaje menor en uso igual o menor a 10%: formas cariñosas *amor* y *bebé*, formas que denotan edad *muchachos*, otras fórmulas como *marica*, *pana*, *socio*, *bobo*, *negro*, *viejo más*

nombre. Estas FTN si bien no obtiene un porcentaje representativo dentro del ámbito de la amistad están orientadas a establecer una comunicación de corte simétrica entre los interlocutores. En este sentido, el joven en su red social emplea diversas FTN, las cuales predominan aquellas orientadas a un trato de confianza y afecto. Y cuando éstas no están orientadas en esa dirección se usan como una estrategia conversacional²⁴ y para salvaguardar la imagen positiva del compañero frente a los demás según señala Fontanella (1999).

De modo que la distribución variada de las FTN empleada en el ámbito de amistad como lo recalca Fontanella (1999), obedece a formas genéricas de referirse a una misma realidad: “entre los jóvenes se muestra una variación amplísima casi sin puntos en común, lo que pone de manifiesto la existencia de relaciones en las que la variación en las fórmulas de tratamiento nominal es enorme” (p. 1423). En este sentido, las anteriores FTN empleadas en el ámbito de amistad responden a diversas dinámicas de comunicación propias de los grupos juveniles con estrechos vínculos entre sí.

En síntesis, desde el ámbito de amistad las FTN empleadas por los jóvenes en sus situaciones comunicativas desde el ámbito de amistad convergen en una estrategia conversacional, la cual manifiesta en una solidaridad positiva para los miembros del grupo juvenil. Así mismo, las FTN son empleadas desde una codificación de +cercanía y – cercanía. De modo que, las formas usadas se distinguen por el grado de empatía con el interlocutor. Aunque se emplean las mismas formas, estas poseen una carga semántica diferente según la cercanía y empatía entre los agentes que participan en la interacción comunicativa.

6.1.2. Las fórmulas de tratamiento nominal en el ámbito familiar

En este subapartado se presentan las FTN más empleadas en el ámbito familiar y el nivel porcentual de su uso:

²⁴ Según Escandell (1993) la *cortesía lingüística* obedece a una *estrategia conversacional* destinada a evitar o mitigar conflictos.

Tabla 04. FTN y nivel porcentual de uso en el ámbito familiar

Tipo de FTN	Nivel porcentual de uso
El nombre	85%
Formas que denotan familiaridad	78%
Sobrenombres	17%
Forma abuelito-a	46%
Formas <i>amor</i> y <i>mi vida</i>	30% y 11%
Formas tradiciones para con los padres	papá y mamá 20%
Otras formas	10%

Fuente. Elaboración propia

Desde la tabla anterior, se evidencia la subclasificación de las fórmulas de tratamiento nominal en el ámbito familiar y que tienen un nivel representativo relativamente alto en la muestra total. Se descartaron aquellas que tuvieron un bajo nivel porcentual. A continuación se explica los hallazgos más relevantes para cada forma nominal representativa.

6.1.2.1. El uso del nombre en el ámbito familiar

La primera FTN más empleada por los jóvenes en sus interacciones cotidianas es el nombre para apelar a los hermanos 52%, primos 50%, abuelos 20% y la pareja 16%. El nombre se convierte en la más utilizada por el joven para establecer contacto con sus parientes más cercanos como hermanos, primos, abuelos, novio-a. Los sujetos dentro de la familia quienes reciben mayor tratamiento por el nombre son los primos y los hermanos con un porcentaje mayor al 50%. En el estudio sociolingüístico realizado por Pedroviejo (2006) se resalta que “el nombre propio es el tratamiento preferido por ellos y ellas” (p. 3). Este caso particular es confirmado por Álvarez (2005) cuando señala que: “El trato entre familiares se suele utilizar el nombre propio del interlocutor” (p. 38). No obstante, el nombre no es empleado con los abuelos. En este caso concreto se irrumpe la tendencia juvenil de emplear el nombre propio para denominar a los familiares. Este obedece a la cercanía existente entre nieto-abuelo, lo cual contribuye al empleo de formas más íntimas.

Se resalta el hecho de que el nombre propio es empleado en las interacciones comunicativas con la pareja y con los miembros de la familia. En relación con la pareja en primera instancia se usan formas que denoten más cercanía, confianza y solidaridad entre los novios. Ahora bien, el nombre se destaca porque indica una relación simétrica entre la pareja

con un porcentaje del 16%. Sin embargo, como indican los informantes 11, 24 y 18, esta puede variar según la entonación con que sea empleado el mismo. Se puede señalar que es una tendencia en el ámbito hispánico de acuerdo con los hallazgos de los estudios realizado por Pedroviejo (2006), “los chicos lo emplean en un alto porcentaje el nombre y las chicas también” (p. 3) para referirse a la pareja; y Castellano (2008), “entre los jóvenes de Medellín [...] el nombre propio como tratamiento en la pareja representa el uno de los porcentajes más alto” (p.178). Estos altos porcentajes del uso del nombre con la pareja indica una tendencia generalizada en las comunidades hispánicas.

6.1.2.2. El uso de las formas que denotan familiaridad

Otras formas en el ámbito familiar son aquellas que denotan familiaridad con el 78%, entre ellas se encuentran las usadas para tratar a los padres y abuelos: *viejitos, tata, diminutivos, cucha, apodos, mita, pito, ma, mamita, apá y amá*; a los hermanos y los primos: *niño feo, bruja, parce, china y lámpara*; con la pareja: *beibi, nombre más diminutivo, ñero, chino, parcerito, pa, apodos, we, musa, cosito, papaíto, rey, coso y flaco*. Estas FTN están asociadas con la manera como los jóvenes conciben sus relaciones en sus comunicaciones cotidianas. En otras palabras, el joven emplea dichas FTN para cambiar la relación asimétrica por una simétrica con los miembros de su familia. No obstante, su uso está restringido por valores socioafectivos y los vínculos establecidos entre los miembros de la familia. En este sentido, el ámbito familiar juega un papel fundamental porque sitúa a los interlocutores en un contexto particular con unas características específicas como la cercanía, grado de confianza, roles establecidos, entre otros, que son conocidas por los interlocutores.

El empleo de las FTN descritas previamente en las interacciones comunicativas juveniles se insertan en el marco de la norma social propia de los jóvenes y, al mismo tiempo, estas son entendidas por sus familiares, puesto que conocen el significado de las mismas. De manera que, como afirma Molina (2002), “el uso de una u otra alternativa, por lo tanto, es el resultado de la elección consciente del hablante y cualquier innovación tiene que producirse también en el nivel de consciencia” (p. 99). Es así como las FTN empleadas en el contexto familiar denominadas como formas familiares se inscriben en una elección autónoma del joven, la cual es aceptada por sus demás interlocutores adultos miembros de su núcleo familiar. De lo contrario, dichas

FTN perderían validez y los jóvenes se verían en la obligación de recurrir a las formas nominales tradicionales, ya que la comunicación presentaría malentendidos. En otras palabras, el contexto situacional dota de igualdad de significado a la FTN tanto para el joven como para sus familiares adultos.

6.1.2.3. El uso de los sobrenombres en el ámbito familiar

En tercera instancia, los jóvenes emplean los sobrenombres para referirse a sus primos con el 17%, a los hermanos con el 10% y a los abuelos con un 9%. Según lo manifestado por los informantes: “Con mis familiares de confianza les tengo apodos” (Informante 12), “Yo me dirijo a mis primos con apodos” (Informante 14), “Por apodos (Informante 18)” y “Por medio de apodos” (Informante 22). En la norma estándar social un apodo suele por excelencia amenazar la imagen positiva del interlocutor y resultan ser ofensivas al mismo tiempo. No obstante, esta tendencia pierde validez porque los jóvenes atribuyen un significado totalmente diferente al dado por el adulto según indica Carricaburo (1997).

Así mismo, el apodo se constituye en una FTN que satisface una serie de intereses sociales y lingüísticos de las comunidades de habla juveniles de apartarse de la norma porque los apodos facilitan la creación de un sistema de disposiciones lingüísticas que le permiten satisfacer ese interés (Catalá, 2002). La configuración del apodo como deíctico social da cuenta de la transformación que logran los jóvenes darle a su habla en comparación con el habla del adulto. De modo que no se trata de imponer una moda o que obedezca a un aspecto pasajero. Por el contrario, la resemantización del apodo demuestra la capacidad creadora del joven para cambiar la realidad y percepción del mundo a través de su habla.

En este sentido, el joven se aleja de la conducta lingüística estándar (la del adulto) para establecer una propia, la cual se realiza en principio mediante la resemantización del apodo con el propósito de ver su contexto desde otra perspectiva (diferente a la del adulto). Es decir, el empleo de FTN propias hace que la interacción comunicativa tenga unos matices particulares en cuanto a los ítems léxicos para establecer contacto con el receptor. Entre dichos matices se encuentran la asignación de nuevos significados a los apodos, lo cual no es producto de la rebeldía o moda, sino que el joven siente que las condiciones socioculturales en donde se ubica son particulares y, por ende, se necesitan de nuevos ítems léxicos para la interpretación de las

situaciones sociales y para la resignificación de las prácticas comunicativas. En efecto, la resemantización se convierte en una conducta lingüística que es propia del comportamiento lingüístico juvenil; mecanismo a través del cual se cohesionan el grupo.

6.1.2.4. El uso de abuelito-a en el ámbito familiar

En cuarto lugar, se ubican las formas abuelito-a con un 36% de frecuencia y abuelo-a con un 14% de aparición como formas tradicionales de denominar a los abuelos por parte de los jóvenes. Esta última se mantiene en el ámbito de las interacciones familiares como una manera tradicional de interactuar o nombrar a los abuelos. Los jóvenes usan la forma nominal tradicional *abuelo*, pero ha caído en desuso, siendo remplazada por la forma en diminutivo en lo que respecta al grupo poblacional seleccionado. El uso del diminutivo obedece a la tendencia juvenil de romper las relaciones asimétricas en relación con las simétricas. La investigación realizada por Molina (2002) y García (2014), encontraron esta misma tendencia en las comunidades tanto del español peninsular como del español colombiano.

6.1.2.5. El uso *amor* y *mi vida* en el ámbito familiar

En quinto lugar, se hacen presentes las FNT *amor* con el 30% de aparición y *mi vida* con un 11% en la comunicación cotidiana juvenil al interior de la familia. Estas dos formas están relacionadas, aunque su frecuencia de uso tiende a cambiar. La primera de ellas se emplea como una forma de cortesía positiva, mas no implica necesariamente una relación estrecha o de cercanía entre interlocutores. Lo anterior es confirmado por Carricaburo (1997) “en algunos casos la efectividad no existe y son simples fórmulas más o menos cordiales de iniciar un contacto lingüístico” (p. 50). De hecho, su uso se extiende a otros ámbitos comunicacionales donde la afectividad no se involucra. La segunda forma, se utiliza como forma que denota mayor cercanía y afectividad en comparación con *amor*. No obstante, *amor* tiene mayor uso que *mi vida*. Este aspecto permite corroborar que la segunda fórmula implica mayor cercanía y complicidad entre los interlocutores.

6.1.2.6. El uso de formas nominales tradicionales para interactuar con los padres

En sexto lugar, se relacionan las FTN para interactuar con los padres, entre ellas: *papá* y *mamá* con el 20%, *ma* y *pa* 11%, *mami* con el 8%, *madre* con el 6%, *papi* en un 6 %, *padre* con el 4% y *nombre más diminutivo* en 4%. Las cuatro primeras son formas tradicionales en el ámbito hispánico, las cuales están vigentes en los jóvenes como vocativos de tratamiento para indicar relaciones de parentesco. El porcentaje indica que todavía son fórmulas que tienen un uso frecuente en el ámbito familiar. Las otras cuatro siguientes -*mami*, *madre*, *papi*, *padre*- se suman a la tendencia anterior, es decir, son fórmulas ampliamente empleadas en el español general tanto peninsular como continental.

6.1.2.7. El uso de otras formas en el ámbito familiar

En último lugar, se hacen presentes las formas *hermanito*, *hermano*, *primo*, *socio*, *pa*, *ma*, *abue*, *cielo*, *bebé* y *cariño* con un porcentaje menor al 10% de frecuencia de uso. Ellas están relacionadas con una cercanía entre los interlocutores y su uso está restringido, desde el contexto familiar, a situaciones comunicacionales concretas que implican una relación de cariño y cercanía entre los interlocutores. Cabe aclarar que las fórmulas *cielo*, *bebé* y *cariño* se emplean con frecuencia en otras situaciones comunicativas fuera del contexto familiar.

En suma, las FTN empleadas por los jóvenes en sus situaciones comunicativas desde el ámbito familiar concuerdan con las formas tradiciones de las comunidades hispánicas tanto de español peninsular como del continental. No obstante, los apodos empleados como FTN juvenil no se registran en estudios previos dentro de las interacciones comunicativas con miembros de la familia.

6.1.3. Las fórmulas de tratamiento nominal en el ámbito social

En este subapartado se presentan las FTN más empleadas en el ámbito social y el nivel porcentual de su uso:

Tabla 05. FTN y nivel porcentual de uso en el ámbito social

Tipo de FTN	Nivel porcentual de uso
El nombre	92%
Las formas <i>vecino</i> y <i>veci</i>	56%
Las formas para referirse al docente	<i>profe</i> 33% y <i>profesor-a</i> 23%,
Formas para referirse al médico	<i>doctor</i> 57% y <i>doc</i> 15%

Fuente. Elaboración propia

Desde la tabla previa, se observa que las fórmulas de tratamiento nominal más representativas en el ámbito social son el nombre, *vecino*, *veci*, *profe* y *profesor-a*, *doctor* y *doc*. Estas presentan un alto porcentaje de uso en las interacciones comunicativas juveniles tanto semiformales como informales. En los siguientes subtítulos se detalla su uso y sus implicaciones en la comunicación juvenil del grupo seleccionado.

6.1.3. 1. El uso del nombre en el ámbito social

Para comenzar este apartado, se expone el nombre propio como la FTN más empleada por lo jóvenes en el ámbito social frente a los siguientes interlocutores: *desconocidos* con el 91%, *empleado de servicios generales* con un 67%, los *vecinos* con el 31%, *profesores* en un 20% y con el *doctor* se ubica en un 12%. El nombre propio se mantiene en un alto porcentaje para los desconocidos, siendo su uso muy elevado de acuerdo con los datos obtenidos. Según lo manifestado por los informantes: “Por medio del nombre” (Informante 22), “Por su nombre” (Informante 24) y “Los saludos por su nombre [...]” (Informante 26). Por lo tanto, cuando la distancia social se hace evidente se recurre al nombre propio el cual puede estar abreviado o completo según se informa: “Por su nombre, solo a una de ellas le llamo por un apodo” (Informante 25).

Asimismo, con quienes el joven presenta una mayor interacción se disminuye el nombre como déictico social y predominan las formas como *veci*, *vecino-a*, *doctor*, *doc*, *profe*, *profesora*, *señor*, *señora*, *señor-a* más *nombre propio*, *don*, *doña*, *hermosa*, *chino*, *parce*, los cuales evidencian que el joven interactúa con mayor frecuencia o posee un determinado grado de confianza. No obstante, con los empleados de servicios generales el nombre mantiene un alto porcentaje con el 67%. Desde el contexto, se puede afirmar que el nombre se convierte en la

FTN más empleada por los jóvenes para sus interlocutores con quienes se posee una distancia social en relación con quienes se tiene confianza.

El nombre con un 20% como fórmula de establecer contacto con los docentes es menos frecuente en relación las formas para denominar a los vecinos. De manera que su uso disminuye considerablemente, pues se emplean otras formas para referirse al docente. Esta tendencia implica que a mayor cercanía con el interlocutor menor es el uso del nombre propio. Para los contextos comunicativos sociales juveniles en interacción con los docentes, llama la atención la transición de uso del nombre hacia otras formas nominales, de manera que se evidencia la ruptura de la relación asimétrica entre educando-docente mantenida durante muchas generaciones en épocas anteriores. Este hecho propicia empleo fórmulas diferentes del nombre o de títulos honoríficos

De manera similar, se encuentra el nombre como deíctico social para referirse a los vecinos, con mayor uso respecto de otras formas de tratamiento obtenidas a través del cuestionario, con un porcentaje del 31%. En este ámbito se puede afirmar que el predominio del nombre corresponde con la forma tradicional en el mundo hispánico de denominar a los vecinos. Asimismo, los jóvenes están empleando otras formas tradicionales para establecer contacto con las personas que residen en su mismo lugar de residencia, tales como: *señor, señora, señor-a más nombre propio, don, doña* de acuerdo con lo manifestado por los jóvenes: “Los saludo por el nombre” (Informante 31), “Señor/a y su nombre” (Informante 28), “Doña o don” (Informante 24), “Siempre digo “hola veci” ya que me lo encuentro todos los días” (Informante 25) y “Hola vecino-a” (Informante 38). La cercanía y la relación de amistad presente en algunos casos del joven con sus vecinos adultos, en el ámbito social, propicia el uso de las formas previamente mencionadas, las cuales se inscriben dentro del ámbito de la tradición hispánica para denominar a los vecinos.

6.1.3.2. El uso de la forma *vecino* y *veci* en el ámbito social

La FTN *vecino* y su apócope *veci* se destacan por presentar un porcentaje alto 56% en relación con fórmulas como don, doña -8%-, señor, señora -5%-, entre otras. Su uso está también relacionado con interlocutores conocidos por el joven de manera que se emplea con las personas que viven en la misma casa o en el mismo barrio. Se observa que estas dos formas implican una

cortesía positiva para establecer contacto con los interlocutores que residen en un contexto próximo. En otras palabras, el joven emplea la solidaridad con uso de la forma *veci* y *vecino* en sus comunicaciones cotidianas en el ámbito social.

6.1.3.3. El uso de las formas nominales para referirse al docente en el ámbito social

Asimismo, en el ámbito social se destacan las formas nominales para referirse al docente, entre ellas se encuentran *profe*, *profe más nombre*, *profesor*, *profesor más nombre*, *teacher* y *teacher más nombre*. Entre estas FTN se encuentran dos formas tradicionales en el habla hispana para establecer contacto con el docente fuera o dentro del aula de clase: *profesor* y *profesor más nombre*. Las otras tres formas no se consideran canónicas dentro de las comunidades lingüísticas de habla hispana, tales como: *prof* y *profe*, que son apócope de la forma canónica *profesor*. De acuerdo con lo manifestado por Montes (1998) “registro de alto predominio entre los jóvenes y en el nivel de secundaria” (p. 141). Se puede afirmar que esta FTN ha venido frecuencia de uso en los jóvenes bogotanos. Las otras dos fórmulas *teacher* y *teacher más nombre* han sido tomados por los jóvenes como préstamos léxicos del inglés. La influencia del inglés como lengua franca ha sido la causa de esta la adopción de esta forma nominal propia de la lengua inglesa. Esta forma se registró en el estudio realizado por Montes (1998); sin embargo, existe una diferencia de uso porque “Teacher: Presenta exclusión total entre las mujeres” (Montes, 1998) y en el presente estudio arrojó un uso sin distinción de género ni estratificación social.

6.1.3.4. El uso de las formas nominales para referirse al médico

Ahora bien, las formas nominales utilizadas por los jóvenes para referirse al médico son *doc*, *doctor*, *doctor más nombre*, *señor-a*. Estas FTN obedecen a las maneras tradiciones en las comunidades lingüísticas hispánicas como deícticos sociales para establecer contacto con el profesional que ejercer la medicina. Por ende, no se encuentran nuevas formas para denominar al médico. Se observa que las FTN se mantienen invariables para denominar a los galenos.

En síntesis, las FTN empleadas por los jóvenes en sus situaciones comunicativas desde el ámbito social convergen en las relaciones simétricas, puesto que predominan las formas canónicas empleadas por las comunidades lingüísticas en el ámbito hispánico. En este sentido,

los jóvenes sostienen contacto con sus interlocutores en el contexto social a partir de formas preestablecidas por su comunidad lingüística. Aunque con algunos interlocutores hacen un pequeño cambio de estas tradiciones para insertar apócope o préstamos léxicos de la lengua inglesa. Desde este sentido, las formas como *teacher*, *prof* y *profe* están orientadas a establecer una relación de simetría con el docente. De manera que este aspecto denota un cambio en la concepción de autoridad por parte del joven, ya que al profesor se trata con un alto grado de confianza, aspecto que no ocurría en antaño porque emplear estas formas era incurrir en una falta de respeto hacia el maestro.

6.2. Análisis de las formas de tratamiento nominales por ámbito comunicativo e índice de frecuencia de uso

En este apartado el análisis se enfoca en el uso otorgado a cada una de las FTN por los jóvenes desde una perspectiva de índice de frecuencia de uso en cada ámbito comunicativo. Los datos se obtuvieron de la segunda parte del cuestionario aplicado a 46 informantes jóvenes entre 13 y 17 años, en el cual se dieron a conocer 67 formas de tratamiento nominales producto de grabación de habla espontánea y del uso de las redes sociales de los jóvenes objeto de estudio.

6.2.1. Fórmulas de tratamiento nominal empleadas en el ámbito de amistad

En este subapartado se muestran algunas fórmulas de tratamiento nominales e índice de frecuencia en el ámbito de amistad:

Tabla 6. FTN en el ámbito de amistad e índice de frecuencia

Fórmula de tratamiento	Índice de frecuencia
Fórmulas con la pareja	amor 12%, bebé y mi vida 8,74%, corazón 8,28%, cariño 7,82%
Fórmulas para los amigos	parce 10,58%, amotro 8,28, chino 7,82%, ñero, estúpido, socio 7,36%, bebé 6,90%, mi vida 2,76%
Fórmulas para los compañeros de clase	Ñero, parcero, tonto, sapo, gay, guevoón, etc. con el 5%

Fuente. Elaboración propia

En la tabla previa, se presenta una subclasificación de las formas de tratamiento por su índice de frecuencia, entre ellas se hallan: formulas con la pareja, con los amigos y con los

compañeros de clase. A continuación se explica aspectos centrales de su empleo de acuerdo con el ámbito en donde se produce la enunciación de las mismas.

6.2.1.1. El uso de las fórmulas con la pareja en el ámbito de amistad

Dentro del ámbito de amistad, en primer lugar, se analizan las formas de tratamiento nominal utilizadas para establecer contacto con la pareja (novio/a), las cuales se presentan según el nivel porcentual de uso. Las fórmulas que se destacan son *amor* con un 12%, *bebé y mi vida* con el 8,74%, *corazón* con 8,28 % y *cariño* con un 7,82%. Estas cuatro fórmulas están directamente relacionadas con la intimidad²⁵ y los jóvenes a través de estas evidencian el estrecho vínculo afectivo que existe con la pareja. Estas formas se pueden clasificar como tradicionales para referirse a la pareja desde el ámbito de amistad. Ellas denotan la existencia de formas “estándar” para interactuar con la pareja dentro del noviazgo.

También se encuentran otras FTN empleadas, tales como: *nene* 3,22%, *mamacita*, *tonto*, *osito* 1,84%, *sapito* 0,96%, las cuales están relacionadas con connotaciones afectivas entre interlocutores jóvenes. Estas fórmulas se llevan a cabo en situaciones comunicativas donde el grado de empatía e intimidad es propicio para ambos interlocutores. Es decir, su empleo requiere de un contexto propio entre los jóvenes para su enunciación o situaciones donde su imagen pública es amenazada. De ahí que obtengan un rango porcentual más bajo en comparación con las formas mencionadas previamente, puesto que en los contextos comunicativos existen diferencias en los elementos de la comunicación.

Otras FTN empleadas como *ratica*, *papacito*, *pollito*, *ñerito*, *nenita* con el 0,46% contienen un mayor grado de afectividad en comparación con las anteriores porque estas formas dan determinados atributos positivos de la pareja con un significado positivo en la mayoría de las interacciones comunicativas. Aunque dichas características se presentan desde una perspectiva positiva, es decir, no se refieren a tributos negativos. Las cuatro formas contienen diminutivos, lo cual significa que la forma contiene un valor positivo. Son así formas que evidencian una actitud de cariño, afecto y cercanía para la pareja. Lo anterior concuerda con Ascencio (2008) “Hay tratamientos que adquieren valor exaltativo a través de sufijos apreciativos, por lo general diminutivos, como en el caso de *papacito*, *cosita*, *mamacita*” (p.

²⁵ Molina (2002): “La solidaridad no es equivalente a intimidad” (p.99).

176). Esto evidencia que las FTN con diminutivos usados con la pareja portan un valor de exaltación de las cualidades del otro y, a su vez, denotan un alto grado de confianza e intimidad entre interlocutores que ostentan una relación de pareja. La afirmación previa se corrobora de acuerdo con lo manifestado por los informantes: “Si hay un alto grado de confianza uso diminutivos [...], se refieren a mí los que tienen confianza por un apodo de cariño más diminutivo” (Informante 39) y “Empleo apodos en diminutivo con quien tengo confianza” (Informante 3).

6.2.1.2. El uso de las fórmulas para con los amigos

En segundo lugar, se hacen presentes las FTN usadas para establecer contacto con los amigos, entre las más significativas se encuentran *parce* 10,58%, *amotro* 8,28%, *chino* 7,82%, *ñero*, *estúpido*, *socio* 7,36%, *bebé* 6,90%, *mi vida* 2,76%. Estas formas están orientadas a establecer lazos de solidaridad entre los jóvenes, puesto que facilitan establecer comunicación entre los mismos. Por tanto, las formas anteriores demuestran que la relación juvenil no establece unos patrones jerárquicos, sino que se lleva a cabo entre iguales. Las formas nominales empleadas por los jóvenes demuestran una tendencia a orientar el contacto desde y hacia el respecto por el otro. Entonces, las formas nominales empleadas para los amigos se configuran alrededor de la solidaridad para el interlocutor. De manera que estas convergen en una estrategia con el fin de tener filiación con el otro joven. Así pues, los vínculos sociales entre amigos que generan los jóvenes conlleva a reducir tensiones, ambigüedades o malos entendidos a través del uso de las anteriores formas.

Cabe resaltar que las formas *bebé* y *mi vida* también son empleadas para establecer contacto con la pareja, lo cual permite determinar que existe una reasignación de usos de estas dos FTN. Si bien, ambas son casi idénticas en su significado, estas no lo son de acuerdo con la intención expresa del hablante y el sentido atribuido a las mismas. En este sentido, el contexto discursivo desempeña un papel básico para lograr comprender el acto de habla proferido por el hablante. En efecto, la significación se indica por medio del contexto comunicativo y la cercanía entre los interlocutores. De modo que, el empleo de una misma forma como déictico social para denominar dos realidades distintas se configura en un principio de economía lingüística establecida en las FTN juveniles.

Asimismo, se hallan las formas *brother, parcerito, perrito, perro, desgraciado, gay, guevón, rata, tonto, pa, amor, gordito, sapo, so, maldito, nene, maricón, caremondá, chimba, bonito, bobis, my dog, viejo, gonorrea, baby*, las cuales alcanzan un porcentaje de frecuencia de uso menor al 6%. Estas fórmulas de tratamiento se encuentran en la línea de la solidaridad positiva entre interlocutores jóvenes. Es decir, estas FNT cumplen una función fática; por tanto, operan en función de mantener un contacto social positivo con el otro. Sumado a lo anterior, se puede afirmar que este carácter positivo de estas FNT prolonga las relaciones simétricas entre hablantes juveniles. De modo que en las interacciones comunicativas donde se emplean estas FNT existen unos acuerdos tácitos entre interlocutores para mantener determinados atributos en las situaciones comunicativas y para que estas se prolonguen en el tiempo. Por tanto, se prioriza la relación con el interlocutor a partir del uso de determinada fórmula nominal.

Por último, se presentan las formas *bebo, corazón, parcerito, viejito, bicho, pollito, pequeño, ñerito, cosito, guapo, cucho, cachorro y cachorrito* para referirse a los amigos, las cuales tienen un menor uso de frecuencia entre amigos con un porcentaje inferior al 3%. Estas formas nominales para dirigirse a los amigos tienen un bajo uso entre los jóvenes de la localidad. Su empleo está restringido a las situaciones comunicativas donde se registra una gran cercanía entre amigos. Según los informantes a los amigos se les denomina mediante: “apodos de cariño [...]” (Informante 8), “palabras cariñosas y por apodos” (Informante 10), “Con mis amigos de confianza les tengo apodos como cucho, cachorrito, bicho [...]” (Informante 12) y “Con palabras cariñosas de forma diferente a los demás” (Informante 13). De manera que su empleo está condicionado por el contexto y el número limitado de amigos, puesto que no se emplea para referirse a los amigos en general, sino a unos amigos con quienes se tiene una gran cercanía. Si bien entre amigos hay una cercanía no con todos los amigos se posee el mismo grado de confianza. En consecuencia, estas fórmulas están destinadas a un uso más marginal en el sentido que pocas veces son empleadas debido a que pueden ser mal interpretadas por el interlocutor.

6.2.1.3. El uso de las fórmulas para los compañeros de clase

De otro lado, las FNT *parce* 7,36%, *socio* y *chico* 6,44%, *amotro* y *so* 5,06% son las más representativas para dirigirse a los compañeros de clase. La primera forma nominal es usada por excelencia para referirse a los amigos es *parce*, la cual es empleada indistintamente sin

importante el género del interlocutor. Su amplio uso indica que ha sido adoptada por muchos jóvenes en la capital. Esta fórmula de tratamiento, a diferencia de otras formas, ha sido resignificada. Además, su empleo no está ligado al nivel educativo o estrato socioeconómico, sino que es empleado por todos los jóvenes sin distinción alguna de estos factores sociales.

Así mismo, las FTN *socio, compañero, chino, amotro y so* están orientadas hacia la solidaridad y el compañerismo compartido entre los jóvenes. *Socio y compañero* evidencia los lazos de camaradería presente en el desarrollo de actividades compartidas. Por tanto, como afirma Carricaburo (1997) “Socio es sumamente familiar y denota cierta complicidad entre quienes así se llaman” (p. 57). Estas formas establecen vínculos en la comunidad de habla juvenil a partir de los elementos lingüísticos del habla juvenil -formas de tratamiento- y algunos factores sociales como las actividades realizadas en grupo.

Otras FTN usadas por los jóvenes para establecer contacto con sus compañeros de clase son *ñero, parcerero, tonto, sapo, gay, guevón, chimba, gonorrea, bobis, perrito, perro, pa, parcerito y rata* con un nivel porcentual menor al 5%. Estas formas están fundamentadas en cualidades físicas y atributos psicológicos. De modo que, las formas como *tonto, sapo, gay, guevón, rata y chimba* pueden ser peyorativas cuando se insertan en situaciones comunicativas donde los interlocutores están exaltados. Para ilustrar lo anterior, cuando se usa la forma *gay* desde el contexto comunicativo previo se está atribuyendo determinadas características peyorativas al interlocutor, tales como afeminado, bobo, tonto, entre otras. De ahí la expresión juvenil no sea *gay*. Sin embargo, estas fórmulas no son peyorativas cuando en la situación comunicativa se desarrolla con normalidad, es decir, sin la intención de agredir la imagen positiva del otro.

En último lugar, se encuentran las FTN con menor uso para referirse al compañero de clase, que son: *bonito, gordito, bebé, estúpido, brother, desgraciado, careverga, caremonda, amor, my dog, viejo, mi vida, nene, maricón, maldito, sapito* con un porcentaje menor al 3%. Estas formas al igual que las anteriores evidencian la camaradería existente entre los jóvenes en sus actividades diarias. Por ejemplo, *brother* denota un grado de cercanía y compañerismo: aquel que está a mi lado en diversas situaciones. Al mismo tiempo están enfocadas en la solidaridad de corte positivo. Por tanto, se observa que las FTN presentes destacan cualidades positivas del interlocutor y mantienen una buena situación comunicativa con el otro. Al punto

que si hay situaciones comunicativas con determinado grado de agresión estas se emplean para disminuir las intenciones agresivas, tales como: *bebé, viejo, mi vida y nene*.

6.2.2. Fórmulas de tratamiento nominal empleadas en el ámbito familiar.

En este subapartado se muestran algunas fórmulas de tratamiento nominales e índice de frecuencia en el ámbito familiar:

Tabla 07. FTN en el ámbito familiar e índice de frecuencia

Fórmula de tratamiento	Índice de frecuencia
Fórmulas con los padres	pa y ma 11,04% y viejo 2, 3%,
Fórmulas con los primos	<i>parcero, rata, socio, sapo, perro, ñero, etc.</i> igual o menor al 4%
Fórmulas con los tíos	<i>holis, viejo, gay, parce igual o menor al 3%</i>
Fórmulas con los abuelos	<i>mi vida, viejito, holis, cuchito, viejo, corazón, ma, pa, amor, cariño</i> menor a 3,23%

Fuente. Elaboración propia

La tabla previa evidencia cinco subclasificaciones de las formas de tratamiento empleadas por los jóvenes en el ámbito familiar, las cuales se han agrupado en aquellas destinadas para establecer contacto con los padres, primos, tíos y abuelos. Se detalla en las siguientes líneas aspectos centrales de su uso en los contextos comunicativos semiformales e informales.

6.2.2.1. El uso de las fórmulas con los padres

De las FTN más empleadas para denominar a los padres (mamá y papá) son *pa* -11,5- y *ma* con el 11,04%, las cuales obtuvieron un nivel porcentual del 22,09%. Estas dos FTN son tradicionales en las comunidades de habla hispana. De acuerdo con lo estipulado por Álvarez (2005) se denomina formas de parentesco a las fórmulas “pa y ma” (p. 40). Este mismo aspecto es señalado por Carricaburo (1997) “En el español general, en las relaciones filiales prefieren ampliamente los títulos papá y mamá para llamar a los padres [...] y las apócopes pa y ma” (p. 52). Desde este contexto investigativo, se puede afirmar que *pa* y *ma* son dos FTN empleadas ampliamente por las comunidades hispánicas tanto en hablantes adultos como jóvenes. Por tanto, no existe un cambio en las FTN más usuales para referirse a los padres. El mismo

fenómeno ocurre con la forma *viejo* 2,3%, pues aún se mantiene su uso entre los jóvenes. Lo anterior concuerda con lo declarado por Carriburo (1997) “*viejo-a*, es el vocativo y narrativo cariñoso que suelen emplear las jóvenes generaciones tanto en España como en la mayor parte de América” (p. 52). Esto permite afirmar que existen tres formas-*pa*, *ma*, *viejo-a*- que se han mantenido sin cambios en las comunidades lingüísticas juveniles tanto en el español peninsular como continental.

Las segundas formas con menor grado de uso está *holis*, *mi vida*, *cuchito*, *corazón*, *viejito*, *mamacita*, *guapo*, *cucho* con un nivel porcentual menor al 5%. La primera forma es una creación léxica que puede ser considerada como una adaptación a partir del saludo *hola*, al cual se agregó el sufijo de plural y cambio de la vocal abierta por la cerrada. Se considera como una innovación propia del léxico juvenil porque antes no existía. Por lo tanto, se evidencia que existe una tendencia a la creación léxica en las FTN empleadas en el habla juvenil.

Ahora bien, las formas *holis*, *mi vida*, *cuchito*, *corazón*, *viejito*, *mamacita*, *guapo*, *cucho* denotan empatía y cercanía entre jóvenes y padres, lo cual indica que la relación asimétrica que existía en épocas anteriores se ha transformado por una relación simétrica; puesto que, en décadas previas solía ser considerada como un insulto hacia los padres.

6.2.2.2. El uso de las fórmulas con los primos

En cuanto a las FTN utilizadas para referirse a los primos se encuentran las siguientes: *parce*, *holis*, *bebé*, *tonto*, *guevoón*, *amotro*, *marica*, *brother*, *chimba*, *caremonda*, *bobis*, *chino*, *gay*, *bonito*, *imbécil* con un porcentaje inferior al 6%. En principio estas formas están fundamentadas a fortalecer los lazos de familiaridad y, por tanto, se denominan formas familiares. Se reitera el uso de la forma *holis* con una frecuencia secundaria en su uso. No obstante, la presencia de esta forma para denominar a los primos implica que es una fórmula usada con plenitud en el ámbito familiar. Esta variedad de formas para establecer contacto con los primos se fundamenta en el eje de la solidaridad y las relaciones simétricas. En este sentido, las formas *bebé*, *brother*, *bobis*, *bonito* están orientadas hacia la empatía y la solidaridad entre primos; mientras que, las formas *guevoón*, *chimba*, *marica*, *amotro*, *caremonda*, *chino*, *imbécil* y *careverga* se orientan a reforzar los lazos de camaradería. De modo que estas últimas fórmulas mantienen los lazos de confianza y familiaridad entre los interlocutores.

Otras FTN para establecer contacto con los primos son *parcero, rata, socio, sapo, parcerito, perro, ñerito, ñero, pa, bicho, maldito, my dog, estúpido, beibi, corazón, cariño, desgraciado, gonorrea, osito, maricón, viejo, mi vida, amor, bebo y gordito* con un porcentaje menor o igual al 4%. Se observa que existe un diverso número de FTN usadas entre primos, las cuales al igual que las descritas arriba, están fundamentalmente orientadas hacia la intimidad, solidaridad y la familiaridad. Estas formas tienen una frecuencia de uso baja. No obstante, entre ellas predomina la fórmula *parcero* con el 3,68%. Esta última también es empleada mayoritariamente con otros interlocutores fuera del parentesco familiar. Ahora bien, las formas como *parcero, rata, socio, sapo, bicho, bebo, perro, gonorrea, estúpido, my dog* presentan un foco central hacia la camaradería de grupo; mientras que, *parcerito, ñerito, pa, beibi, gordito, amor* hacen alusión a la cercanía existente entre los interlocutores en el ámbito familiar.

6.2.2.3. El uso de las fórmulas con los tíos

En relación con las FTN usadas para apelar a los tíos están *holis, viejo, gay y parce* con un porcentaje igual o menor al 3%. El uso de estas fórmulas está condicionado por la diferencia generacional entre joven y el tío. Estas FTN se pueden dividir en dos: *parce* y *viejo*, implican distancia social entre interlocutores y *gay* y *holis*, que connotan cercanía. Las primeras son empleadas cuando el interlocutor adulto no presentan el mismo comportamiento lingüístico del joven; mientras que, en las segundas, se comparten los mismos valores socioculturales y lingüísticos porque el interlocutor adulto comprende la significación codificada en las formas *gay* y *holis*. En consecuencia, el joven adopta un principio de racionalidad comunicativa y adapta su comportamiento comunicativo con los tíos que poseen una mayoría de edad. En este sentido el joven no impone su código comunicativo, sino que recurre a una forma de tratamiento del conocimiento del adulto.

6.2.2.4. El uso de las fórmulas con los abuelos

Frente a las FTN usadas con los abuelos, se tiene las siguientes *mi vida, viejito, holis, cuchito, viejo, corazón, ma, pa, amor, cariño* con un porcentaje inferior a 3,23%, las cuales son empleadas de acuerdo con la situación comunicativa en la cual se ven inmersos los interlocutores. Se observa, entonces, que los jóvenes usan estas FTN omitiendo la distancia

social que pudiera haber entre abuelo-joven y viceversa. Así pues, las formas se emplean desde la empatía y la cercanía.

6.2.3. Fórmulas de tratamiento nominales empleadas en el ámbito social.

En este subapartado se muestran algunas fórmulas de tratamiento nominales e índice de frecuencia en el ámbito social:

Tabla 8. FTN en el ámbito social e índice de frecuencia

Fórmula de tratamiento	Índice de frecuencia
Fórmulas con los profesores	<i>profesor y profesorito</i> 11,96%
Fórmulas con los adultos desconocidos	Cucho-a, amor, cachorro, parcerero, etc. menor al 2%

Fuente. Elaboración propia

La tabla anterior evidencia dos subclasificaciones de las formas nominales utilizadas en el ámbito social de acuerdo con su índice de frecuencia de uso en las interacciones comunicativas en las conversaciones cotidianas en dicho contexto.

6.2.3.1. El uso de las fórmulas nominales para los profesores

Las FTN para referirse a los docentes que obtienen mayor frecuencia de uso son *prof* y *profesorito-a* con un total de 11,96%. La primera forma es una apócope de la forma nominal profesor y la segunda se forma de la palabra profesor más diminutivo. Esto permite inferir que los jóvenes emplean formas nominales distintas a las tradicionales para denominar al docente. Y así mismo, los jóvenes han resignificado la jerarquía docente-educando. Es decir, las FTN usadas por los jóvenes para referirse a los profes no se sitúan en el eje de jerarquía, sino por el contrario esta ubicadas en el eje de la familiaridad. Estas formas de tratamiento denotan un conocimiento previo entre los interlocutores y la existencia de empatía entre los mismos. Esto evidencia el grado de familiaridad junto con la empatía existente entre docentes y estudiantes a través de sus prácticas discursivas. En este sentido, la segunda forma con diminutivo evidencia el cariño o afecto implícito en esta forma de tratamiento del joven hacia el docente.

6.2.3.2. El uso de las fórmulas nominales para los adultos desconocidos

En relación con las FTN usadas para con los adultos desconocidos se hallan *cucho-a*, *amor*, *cachorro*, *gonorrea*, *parcero*, *parcerito*, *mi vida*, *mi viejito*, *bebo*, *chimba*, *gay*, *marica*, *sapito* con un porcentaje menor al 2%. Desde estas formas se evidencia que existe una comunicación constante y en términos amables, la cual se enfatiza en mantener los lazos de solidaridad y empatía. De modo que las formas *amor*, *viejo*, *mi viejito*, *parcero*, *bebo*, *parcerito*, *mi vida* tienen como propósito mantener un trato cordial, las cuales denotan cercanía. De otro lado, las formas *gonorrea*, *cucho*, *chimba*, *gay*, y *marica*, pueden presentar connotaciones negativas y son empleadas con estas tendencias cuando en la situación comunicativa el joven se siente agredido o quiere amenazar la imagen del interlocutor. Si las formas son usadas en esta dirección emerge la distancia social entre joven-adulto/anciano.

6. 3. ANALISIS CUALITATIVO DEL GRUPO FOCAL

6.3.1. Las fórmulas de tratamiento nominales en las relaciones sociales juveniles

El presente análisis tiene como objetivo comprender el papel fundamental que desempeñan las formas de tratamiento nominal en el habla juvenil en las situaciones comunicativas grupales, intergrupales y en el rol comunicativo del joven con sus interlocutores cercanos y distantes. Las FTN juveniles integran una serie de valores grupales configurados alrededor de las mismas para interactuar con distintos interlocutores en el marco de tres ámbitos comunicativos, que son el familiar, de amistad y el social. Así, el uso de las FTN en distintos contextos de interacción y frente a diversos interlocutores juveniles, adultos o ancianos conlleva a que estas varían dependiendo de dos aspectos: la situación comunicativa e interlocutores.

El análisis se realiza desde los datos recolectados a partir de la aplicación de un grupo focal a quince jóvenes de la localidad de Kennedy, con quienes se trabajaron distintas situaciones comunicativas donde se emplean FTN en interacción con los siguientes interlocutores: amigos, compañeros de clase, miembros de familia, desconocidos y jóvenes de pertenecientes a grupos juveniles de distintas localidades. Entre los hallazgos más significativos establecidos a partir del grupo focal se encuentran los siguientes tres literales.

6.3.1.3. Los usos de las fórmulas de tratamiento nominal cambian de acuerdo con los sujetos involucrados en el acto comunicativo.

El uso de las FTN cambia de acuerdo con los sujetos involucrados en el acto comunicativo establecido por el joven de manera sistemática. Este recurre a determinadas reglas socioculturales, tales como sí el interlocutor es conocido o desconocido, la intención del hablante, las palabras idóneas, entre otras. En este sentido, los jóvenes usan FTN como *careverga*, *caremondá*, *desgraciado*, *estúpido*, *gonorrea*, *gay*, *imbécil*, las cuales están codificadas al interior del grupo juvenil para ser empleadas específicamente con amigos cercanos. Asimismo, las formas amistosas y cariñosas *amor*, *bebé*, *bonito*, *hermoso*, *nene* y *mi vida* no son empleadas con desconocidos porque los sujetos ajenos al grupo no comprenderían

el sentido de las mismas. Por ende, es el grupo juvenil quien determina las reglas de uso y con quiénes emplear determinadas FTN no convencionales. El joven evalúa qué formas usar dependiendo del interlocutor y sus intenciones comunicativas. De modo que, el joven de acuerdo con el interlocutor emplea la fórmula más adecuada para establecer contacto o para referirse al otro de la manera más apropiada posible.

Por lo tanto, el uso de las FTN está configurado y codificado por parte de los jóvenes a partir de quién es su interlocutor, donde el factor social de edad y pertenencia al grupo son trascendentales para la elección de la FTN en el intercambio comunicativo. De modo que la elección de la FTN se produce cuando el joven ha evaluado quién es un interlocutor, si es conocido o desconocido y si pertenece al grupo juvenil o no. Este hecho se evidencia de acuerdo con el informante 10, quien afirma que la elección de la FTN se realiza: *“Dependiendo de la persona, ya que en el grupo siempre nos hemos tratado de esa manera. Aunque no todos poseen la misma confianza con algunas personas”*.

En este sentido, el uso de las FTN más apropiada según el interlocutor en el acto comunicativo tiene vital relevancia, puesto que la enunciación de la fórmula está sujeta a acuerdos juveniles tácitos en su comunidad de habla. En otras palabras, el empleo de las FTN juveniles con interlocutores ajenos al grupo juvenil necesita de una configuración previa mediante acuerdos convencionales. Así pues, se hace presente una configuración del uso de las FTN en situaciones comunicativas en las cuales están presentes interlocutores desconocidos por el joven. Este hecho conlleva al joven a interrogarse lo siguiente: con quién usarlas, dónde usarlas y, por qué emplearlas con determinado significado o intencionalidad. Estos acuerdos ya sean explícitos o tácitos se logran mediante la cohesión de los integrantes del grupo juvenil y de los lazos existentes entre los mismos. Por esta razón, las FTN se convierten en una señal de cohesión del grupo juvenil, dado que sin unidad en el grupo sería imposible determinar los valores semánticos y pragmáticos de las FTN que estos emplean.

De modo que, quienes intervienen en el acto comunicativo forman un marco de referencia para que el joven asigne determinado significado a la forma nominal. El joven establece un significado a la forma de acuerdo con el interlocutor según sea el nivel de confianza y empatía, el poder y la solidaridad que los jóvenes quieran atribuir al interlocutor. Este hecho se evidencia cuando los informantes indican que:

Lo tomo de manera normal, puesto que la forma en que me lo dice es amable, teniendo en cuenta la situación en donde me lo dice (Informante 8); Es algo muy normal, porque son amigos que frecuentan mucho y de cierto modo ya hay una confianza y un cariño (Informante 3).

Entonces, los factores de empatía, poder y solidaridad son tenidos en cuenta por el joven para elegir la FTN a usar de acuerdo con los lazos sociales que se establecen entre interlocutores.

Desde el sentido previo, el empleo de las FTN está condicionado por la distancia social o la relación entre interlocutores. Estos dos aspectos sociales conllevan a la comprensión o incomprensión del significado de las FTN juveniles en los actos discursivos. En efecto, si un adulto enuncia una FTN juvenil fuera de un contexto comunicativo juvenil, esta no tendrá relevancia porque su receptor desconoce el significado de la misma. Por esta razón, son los jóvenes quienes establecen con quiénes y en qué contexto emplear una FTN.

Entonces, la distancia social debe ser mínima para que el uso de las FTN por parte de los adultos sea aceptado y no genere ambigüedades o malos entendidos para el joven en el marco de una situación comunicativa informal, tal como se corrobora en la siguiente aseveración: “Reaccionaría de una manera tal como el reaccionó conmigo, ya que no me gusta el trato y las palabras con las que él se dirige a mí” (Informante 9). Por consiguiente, el grado de cercanía entre jóvenes y la filiación grupal debe ser tomada en cuenta para el uso de las FTN en situaciones comunicativas en un ámbito social, ya que el empleo de las fórmulas nominales sin el conocimiento de las mismas conllevan a malas interpretaciones por parte de los interlocutores sean jóvenes o adultos, lo cual se confirma a partir de la siguiente declaración: “Que me tratara con más respeto, que así tengamos mucha confianza nos respetáramos” (Informante 11). De manera que, la distancia social determina la relación con el interlocutor e incide en el intercambio comunicativo tanto en su producción como en la interpretación.

De aquí que, el conocimiento del interlocutor desempeña un papel fundamental en las interacciones comunicativas juveniles, pues el desconocimiento del receptor determina qué FTN emplear. El joven es quien establece el grado de cercanía entre los interlocutores y agencia las condiciones necesarias para que las diferencias etarias, sociales y subculturales sean desvirtuadas o se reduzcan a su mínima expresión. De hecho, las diferencias socioculturales y generacionales se median por un proceso de socialización entre interlocutores para que las FTN

puedan ser empleadas por parte del adulto. De este modo, la conducta de rechazo por parte de los jóvenes hacia el uso de las formas nominales juveniles por adultos resulta ser parte de la dinámica social del grupo juvenil.

Ahora bien, los jóvenes ponen algunas restricciones en relación con el uso de algunas FTN en ámbitos comunicativos públicos donde se involucran interlocutores cercanos, quienes representan una autoridad para el joven. De acuerdo con la siguiente aseveración: “Sería un poco incómodo porque si se tiene esa confianza con esa persona (amigo/s), pero no es el lugar indicado para referirse frente a la mamá” (Informante 15). Esto es, en la interacción comunicativa juvenil se presentan contextos comunicativos donde se restringe el uso de la FTN. De modo que, el adulto desempeña un rol normativo y, por lo tanto, los jóvenes ponen restricciones de uso de las FTN. Esta tendencia se realiza porque las FTN usadas por los jóvenes dentro de la normatividad lingüística tienen una connotación peyorativa o agreden al otro. Por esta razón, las fórmulas juveniles están restringidas por parte del joven en situaciones comunicativas con familiares, agentes educativos u otras personas con autoridad para el joven.

6.3.1.4. Las fórmulas de tratamiento nominal empleadas por los jóvenes tienen una variación de significado según los interlocutores presentes en el acto comunicativo

La situación comunicativa permite asignar, el sentido dado por el joven, a cada forma de tratamiento, aun cuando estas compartan el mismo significado. Este fenómeno se puede ilustrar con la forma *estúpido* cuando el informante 5 declara:

No es la manera en la que un desconocido debe tratarnos, ya que, no nos conoce y nos está faltando al respeto. Nuestra reacción se tomaría en reclamarle por tratarnos de la manera menos indicada, ya que eso es irrespeto y es un desconocido (Informante 5).

Es decir, el joven cuando comparte un intercambio comunicativo con un extraño desvincula la forma nominal del sentido otorgado por el grupo juvenil y, en consecuencia, se toma el significado establecido por la comunidad lingüística en la cual se ve inmerso el joven. Esto hecho conlleva al joven a utilizar el significado atribuido por la lengua estándar de los ítems léxicos usados para crear las FTN. En efecto, el joven atribuye a una misma forma

nominal varios significados, los cuales dependen de tres factores concretos como: la situación comunicativa, el interlocutor y el conocimiento del otro.

La adecuación del significado de las FTN conlleva a los jóvenes a identificarse con su habla cotidiana informal y, a su vez, sentirse parte del grupo. El empleo de fórmulas conlleva a la adopción de unas características lingüísticas propias de la comunidad juvenil para interactuar con otros. Por este motivo, los vínculos generados desde las formas nominales empleadas para establecer contacto con otros interlocutores unifican el comportamiento lingüístico juvenil. Este hecho conduce a que la identidad del grupo se genere a partir de las fórmulas nominales propias del habla juvenil al interior de la comunidad de habla. Este aspecto les permite ser diferentes de otros jóvenes e interlocutores adultos.

De hecho, el uso de las FTN genera en los jóvenes un medio para identificarse como sujeto de habla, desde su identidad individual para luego converger en una identidad grupal. Entonces, las FTN crean pertenencia al grupo con unos rasgos sociales definitivos. Así mismo, se identifica dicho grupo por la realización de la lengua. De modo que los rasgos sociales y el habla permiten tener una filiación social a una comunidad de habla por parte del joven. Por lo tanto, la cohesión del grupo juvenil se logra a través de un conjunto heterogéneo de rasgos sociales y lingüísticos al interior de la comunidad de habla juvenil, entre ellos: el uso de las FTN.

Así mismo, la significación otorgada a las formas de tratamiento nominal depende de la situación comunicativa y de la intención comunicativa establecida por el emisor. Así pues, el joven determina el significado de la forma a partir del contexto situacional de interacción, es decir, se fundamenta en el conocimiento objetivo de quiénes hablan, dónde hablan y en qué momentos. Las FTN juveniles fuera de un marco contextual preciso resultan ser ambiguas en su significado y para el interlocutor no existe claridad de lo expresado por parte del joven. El contexto propicia que la forma nominal sea comprendida y, por ende, este delimita, restringe y otorga sentido completo a la fórmula nominal como es expresado por los informantes: “En lo personal la expresión amor entre amigos no nos molesta porque es una expresión de cariño y afecto en nuestro contexto” (Informante 13) y “Es algo común en este ámbito, no obstante, la situación sería diferente si al que se le pregunta es un hombre” (Informante 6). El contexto permite identificar el significado preciso que el joven otorga a la forma nominal usada. De

manera que el contexto ayuda a determinar la verdadera intención comunicativa del joven al emplear determinada forma con su interlocutor.

De manera que cuando un joven desconoce el significado de una FTN radica en que este no es miembro activo del grupo juvenil o es nuevo en el mismo; puesto que, los jóvenes comparten el mismo significado para determinada forma de tratamiento. Las FTN obtienen significados compartidos a través del intercambio de valores y situaciones comunes para el grupo juvenil. En este sentido, las FTN usadas por los jóvenes adquieren convencionalidad cuando los ítems léxicos tomados del habla de la comunidad lingüística son resignificados y se les atribuye la categoría de fórmula nominal.

De otro lado, cuando los jóvenes emplean sus FTN en situaciones comunicativas en público -fuera del grupo juvenil- retoman el significado de los ítems léxicos asignados por la comunidad lingüística. Este fenómeno se establece porque los jóvenes han resignificado los ítems léxicos usado al interior del grupo, los cuales son empleados como deícticos sociales. Este cambio de significado ha conducido a los adultos a generar actitudes lingüísticas negativas hacia las formas de tratamiento juvenil. Para ilustrar lo anterior, la forma *malparido* usada por los jóvenes es una manera de establecer contacto con el interlocutor y está desprovista de ser una palabra vulgar con connotaciones peyorativas. Esta realidad se comprueba con la siguiente afirmación: “*No me molesta porque principalmente es una expresión para referirse a un compañero o amigo*” (Informante 6). No obstante, para los adultos este vocablo es considerado altisonante y despectivo para denominar a un interlocutor ajeno al grupo. Por tanto, su uso para un adulto es una ofensa, mientras que, para el joven no lo es.

Sumado a lo anterior, se observa que las formas nominales juveniles presentan un determinado grado de ritualismo o registro íntimo con una significación propia. El ritualismo considerado como una “acción simbólica” (Pardo, 2005), se comprende a partir de las acciones para adoptar y emplear las FTN al interior del grupo, las cuales son reguladas por los factores sociales acogidos. Este ritualismo conlleva a la configuración de las prácticas lingüísticas juveniles al interior de la comunidad de habla. En consecuencia, el joven utiliza las FTN primordialmente dentro del grupo y, por consiguiente, se determina dónde es adecuado y apropiado enunciarlas desde el significado dado al interior de la comunidad de habla.

6.3.1.5. En las interacciones comunicativas están presentes las fórmulas de tratamiento nominal que designan un valor afectivo positivo

Las FTN designan un valor positivo que se restringen a su uso con amigos, compañeros y adultos conocidos con quienes se presenta un alto grado empatía y cercanía. Por ejemplo, el empleo de *amor*, *cariño*, *bebé*, entre otras; está ligado a interlocutores jóvenes quienes comparten situaciones de camaradería cotidiana y, al mismo tiempo, poseen un grado de cercanía y de amistad. Cuando estas tres condiciones no se dan en la comunicación, el joven reacciona de manera desconcertada, porque considera que su interlocutor no tiene la confianza suficiente para establecer contacto de esta forma.

Sin embargo, la mayoría de los jóvenes argumentan que cuando estas son utilizadas en la cotidianidad pierden la connotación de formas con valor afectivo positivo y se califican estas fórmulas como cotidianas en los tres ámbitos comunicativos: amistad, familiar y social. En consecuencia, su uso con miembros ajenos a la comunidad de habla juvenil hace que pierdan su carga de afecto hacia el otro. En relación con lo anterior, Carricaburro (1997) manifiesta que “en las últimas décadas vocativos como [...] mi amor [...] se han extendido mucho más allá de la relación afectuosa” (p. 56). Esto permite afirmar que en la actualidad se mantiene tanto el uso cariñoso y afectuoso de esta forma como aquel que está vacío de esta significación para poseer solo un valor apelativo.

Otra de las FTN usadas con un valor afectivo, al interior de la comunidad de habla, son los apodos, cuyo uso se establece por parte de los jóvenes tanto en la esfera pública como privada. Dichas FTN son utilizadas para denominar tanto a desconocidos como a conocidos en todas las situaciones comunicativas. El uso de los sobrenombres es admisible en diversos contextos comunicativos, puesto que el joven resalta una cualidad del interlocutor e inserta la misma en el acto comunicativo desde un acto de habla sincero. Es decir, el apodo no está sujeto a una doble interpretación por parte de los interlocutores.

Como consecuencia de lo anterior, cabe destacar que los jóvenes no admiten que sujetos extraños empleen formas nominales propias de su grupo juvenil y menos con el significado otorgado por los jóvenes por parte de individuos extraños al grupo. Por ejemplo: los apodos. La producción de una FTN juvenil por parte de un individuo externo a la comunidad de habla se comprende de manera normativa, es decir, con el significado atribuido al ítem léxico por parte

de la comunidad lingüística. De manera que, si un adulto emplea la forma *careverga*, esta será interpretada por el joven como un insulto. Por lo tanto, el joven restringe las formas nominales con las cuales se pueden dirigir a él. Aunque, en determinadas ocasiones si se tienen confianza entre los dos interlocutores dicha fórmula no se comprende como un insulto por parte del joven.

6.4. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

6.4.1. Incidencia de los medios masivos de comunicación y las redes sociales en las fórmulas de tratamiento juveniles

La entrevista a profundidad permitió identificar que el uso de las FTN se relaciona directamente con los medios de comunicación y las redes sociales en el marco de un mundo globalizado que tiene unas características específicas: la influencia de la lengua inglesa u otras lenguas extranjeras, el préstamo léxico, el cambio de código, el registro coloquial, el contexto comunicativo y los intercambios comunicativos. Estos elementos presentes en el habla juvenil se establecen en unas situaciones verbales concretas como se detalla a continuación.

El primer aspecto, se establece desde la adopción de FTN provenientes de la lengua inglesa. Las fórmulas inglesas usadas por los jóvenes no se adoptan porque sea necesario nombrar una realidad inexistente en el habla juvenil, sino porque se establece una tendencia social denominada como “la anglomanía juvenil” por (Rodríguez, 2002, p. 46).

El inglés es una lengua franca que se ha institucionalizado como vehículo de comunicación universal. De modo que, la juventud adopta fórmulas propias del habla inglesa, tales como: *brother, baby, crush, best friend, my dog, men, women, lady, boys, girls, my love*, entre otras. Los jóvenes consideran estas FTN más prestigiosas, ya que provienen de una lengua de uso internacional. De ahí, la gran acogida de los ítems léxicos ingleses en los jóvenes, ya que existe una creencia generalizada de que adoptar préstamos léxicos ingleses es sinónimo de prestigio lingüístico. En particular, la lengua inglesa influye en la adopción de nuevas FTN por parte de los jóvenes a raíz del consumo de videojuegos, series de televisión, juegos interactivos, entre otros. La exposición del joven al inglés a través de estos medios conlleva a la adopción de préstamos léxicos, los cuales han invadido la comunicación cotidiana juvenil y han penetrado en sus prácticas comunicativas²⁶.

²⁶ Las redes sociales, la televisión, los videojuegos, *mass media* y la globalización han franqueado las fronteras de tiempo y espacio en relación con el uso de FTN provenientes de la lengua inglesa. De modo que, el lugar de procedencia, el nivel de instrucción o la estratificación no son variables que incidan de manera directa en el habla juvenil para la elección de las FTN. Esta realidad transforma el impacto de estos factores sociales, que en épocas previas tenían mayor incidencia en estos aspectos. La pérdida de incidencia de estas variables sociales se configura a partir del uso y adopción de préstamos léxicos del inglés tanto los estratos altos como bajos; aunque el nivel de adquisición sea mayor por parte de los jóvenes de clase alta.

No obstante, no solo el inglés tiene influencia en los jóvenes, también han sido adoptados algunos vocablos del japonés en el habla juvenil. La influencia llega a través del anime y el manga, que son el equivalente a los dibujos animados de occidente con ligeras variaciones en formato, contenido y clasificación. Esta última se presenta a través de videojuegos, películas, cuentos animados y novelas. El manga se constituye entonces en el recurso lingüístico del cual se toman los vocablos de la lengua japonesa. De acuerdo con lo manifestado por los informantes: “Las palabras empleadas son pegadizas. Algunas son japonesas saranghae, kasanmita, aniyon, aegyo²⁷, pero la mayoría son cotidianas” (Entrevistado N. 4). Según esta aseveración, fenómenos sociales como la globalización y el acceso masivo a los medios inciden de manera determinante en las FTN empleadas por los jóvenes en sus intercambios comunicativos informales.

Desde lo dicho anteriormente, se confirma que la adopción de préstamos léxicos del inglés y del japonés se convierte en un fenómeno lingüístico, que se hace evidente debido a la influencia de las *mass media*. Por tanto, la acogida de extranjerismos en la lengua materna lleva a los jóvenes a crear una diferencia en relación con otros grupos sociales y etarios mediante el uso de FTN en su habla cotidiana informal en diversos contextos comunicativos. El préstamo léxico del inglés y del japonés se da como una *importación*, ya que estas designan una realidad existente en la lengua materna del joven.

Por consiguiente, el préstamo léxico se establece en dos modalidades en el grupo juvenil objeto de estudio: *préstamo estable* y *préstamo espontáneo*. El primer tipo se evidencia con mayor magnitud en las palabras tomadas del inglés: “Diría que se trata de una imitación que los otros jóvenes copiamos. Somos poco originales. Ah bueno y empleo palabras como [...] *children, woman, men, baby, best friend*” (Entrevista N. 4). El segundo se experimenta en los vocablos tomados del japonés, de acuerdo con la siguiente afirmación: “Algunas son japonesas saranghae, kasanmita, aniyon, aegyo” (Entrevista N. 4). El préstamo estable es empleado por todos los miembros del grupo juvenil; mientras que, el préstamo espontáneo es propio de cada individuo dentro del grupo juvenil.

Así mismo, en las interacciones comunicativas juveniles no solo se observa el fenómeno del préstamo lingüístico, sino también el cambio de código como aspecto inseparable del primero. Por consiguiente, se produce una mezcla de códigos en los intercambios comunicativos

²⁷ Se realiza una escritura ortográfica.

juveniles en el ámbito de amistad. Para el caso de la comunidad de habla juvenil objeto de estudio se establece un cambio de código a nivel intraoracional. Es decir, se encuentran casos de alternancia de unidades “algunas palabras son tomadas de esos medios como Instagram y Facebook, ya que los visitamos constantemente. [...] Por ejemplo, [...] mi crush, que cool, que sad, baby lindo o baby feo. Se me olvidan las otras” (Entrevista N. 2). El cambio de código se establece entre la lengua materna y la lengua inglesa, y no se registra en otras lenguas foráneas. Cabe señalar que, no se presenta registro de cambio oracional, es decir alternancia en oraciones completas.

A causa del cambio de código se produce un registro²⁸ coloquial en el habla informal en las situaciones comunicativas; pocas veces el joven hace uso de un registro formal en sus actos de habla. De modo que, el joven utiliza un registro coloquial en sus interacciones comunicativas cotidianas. Sin embargo, no se emplea un registro vulgar, adjetivo que es empleado por interlocutores externos al grupo. La utilización de un registro coloquial se establece en el habla juvenil porque las situaciones comunicativas concretas y las actividades desarrolladas en las cuales se ve inmerso el joven no demandan un repertorio formal. El joven discute sobre elementos cotidianos de su vida, situaciones domésticas, aspectos propios de su interés; entre otros, por tanto, se hace innecesario un habla informal; excepto cuando se presentan exigencias de los entes educativos.

El registro coloquial propio del habla juvenil conlleva a establecer una variación léxica en cuanto a las FTN, para las cuales los jóvenes tienen usos lingüísticos concretos a partir de la situación comunicativa y los interlocutores involucrados en la misma. La comunidad de habla juvenil presenta un léxico diferenciado en cuanto al uso de formas nominales frente a otras comunidades de habla, ya sean estas juveniles o adultas. Por ejemplo, las siguientes FTN son pocas empleadas por los adultos o en definitiva no las emplean: *wey*, *amiguís*, *chimba*, *gonorrea*, *befa*, *befito-a*, *beibi*, *loco-a*, *bebés*, *ratica*, *ñero*, *guevoón*, *marica*, *perro*, *nokas*, *sikas*, entre otras.

Entonces, cabe señalar que, debido al registro coloquial en el habla juvenil, las FTN son alternancias lingüísticas que se dan al interior del grupo juvenil, las cuales se convierten en expresiones de uso cotidiano dentro y fuera del mismo. Las alternancias lingüísticas se configuran en el seno del grupo juvenil a partir de los factores sociales, a saber: edad,

²⁸ Se comprende el registro desde la noción planteada por Halliday (1982).

estratificación social y nivel de escolaridad. La primera de ellas, brinda al joven una libertad de actuación lingüística porque no se inserta en contextos formales de comunicación -exceptuando la escuela-, lo cual conlleva a un uso deliberado de su habla cotidiana. La segunda de estas, imprime en el joven unos rasgos lingüísticos propios de su barrio, que se crean, adoptan y desarrollan en microcontextos barriales, que más tarde se insertan dentro del grupo juvenil, previa aceptación del mismo. La última permite reconocer otras formas léxicas para referir una misma realidad; por ende, el nivel de escolaridad expone al joven a un repertorio léxico más amplio para adopción de nuevas formas o la reafirmación de las existentes a nivel grupal. En efecto, la variación estilística se establece en el habla juvenil desde la triada planteada por Labov (1977): factores internos a la lengua, factores sociales y situacionales.

Además, se resalta el hecho que los jóvenes establecen unos intercambios comunicativos dentro de sus diversas prácticas juveniles dadas en la escuela, los juegos en equipo, las prácticas sociales grupales, entre otras. Allí se llevan a cabo sus escenarios comunicativos porque los jóvenes interactúan, intercambian y negocian la creación o adopción de FTN junto con otras características del habla juvenil. Estos escenarios comunicativos permiten a los jóvenes construir una identidad, pues sus conversaciones son propias de los individuos que conforman el conjunto social y, a su vez, las FTN generan una representación social por parte de otros sujetos externos.

La construcción de la identidad surge del diálogo entre pares y desde las interacciones sociales con otros interlocutores ajenos al grupo juvenil. Por esta razón, las FTN son parte fundamental de los intercambios comunicativos, pues su empleo es obligatorio para poder establecer una conversación con jóvenes o con otros interlocutores cercanos a la comunidad de habla juvenil.

Desde el contexto anterior, se puede afirmar que las FTN juveniles se configuran desde los intercambios comunicativos, que tienen como función determinar los criterios de uso en cada acto comunicativo. Para que las FTN tengan un alto grado de funcionalidad como elemento lingüístico codificado dentro del habla juvenil el joven recurre al intercambio comunicativo. Esta se establece, en primer lugar, en el seno del grupo juvenil. En segundo lugar, mediante el empleo con otros interlocutores de diferentes grupos sociales. De manera que, los intercambios comunicativos permiten la configuración, codificación y funcionalidad de las FTN de manera

óptima dentro de los actos comunicativos juveniles o proferidos por el joven con distintos interlocutores.

Asimismo, joven en su grupo construye unos intercambios comunicativos desde el habla informal a partir de su quehacer diario juvenil. Los elementos establecidos en los intercambios comunicativos tienden a conocer y compartir los significados de las FTN creados individualmente e interindividual por los miembros de la comunidad de habla. Las conversaciones sobre temas de interés entre amigos o del grupo juvenil determina la utilización de palabras técnicas, nuevos vocablos y elementos léxicos claves para la comunicación a nivel grupal. Entre estos vocablos se hallan las formas nominales, que son enunciadas: “Al parce con el que comparto y, pues también a los amigos de redes sociales por lo general” (Entrevista N. 1). Así mismo, se resalta que en los intercambios comunicativos se da uso constante y reiterativo de las FTN desde el establecimiento de contacto en la interacción joven-joven²⁹.

De manera que, los intercambios comunicativos propician el uso de FTN propias de los jóvenes o amigos. Este evento se corrobora según las declaraciones obtenidas por uno de los informantes:

Empleo varias: bebé, amigo, wey, parce, pendejo-a, ya que se me pegan y como me la paso bastante tiempo en las redes las utilizo con mucha frecuencia. Por lo general, las uso con mis amigos donde hablo en broma o en confianza con amigos muy cercanos (Entrevista N.1).

De este modo, los intercambios comunicativos entre jóvenes contribuyen a la propagación de las FTN juveniles y, al mismo tiempo, estas formas léxicas se constituyen en vocablos propios de la rutina lingüística juvenil.

De manera similar, a través de las siguientes afirmaciones obtenidas se corrobora la aseveración precedente: “a los más fastidiosos los llamo men, woman, compañeros, parcerito, amigo-a” (Entrevista N. 2), “Sí, algunas veces las palabras anteriores³⁰ o a veces acortamos las palabras” (Entrevista N. 3).y “[...] son palabras que surgen al interior del grupo. [...] Pues, palabras como nena, beibi, wey, parce, guevo, perro, parcerito, guevo... Eh, esas son las que

²⁹ Es una práctica cotidiana de los jóvenes sostener conversaciones largas con sus amigos con el propósito de comentar los hechos cotidianos ocurridos alrededor de temas de interés particular o grupal.

³⁰ “Parce, marica, manito, perro, wey, loca y otras que se me olvidan”.

más uso. Estas palabras son pegadizas” (Entrevista N. 4). En este contexto, el intercambio comunicativo es bidireccional, puesto que los actos de habla se llevan a cabo entre jóvenes pertenecientes al mismo grupo juvenil. De modo que, estas formas se restringen a individuos ajenos a la comunidad de habla juvenil.

Ahora bien, los intercambios comunicativos adquieren un carácter multidireccional cuando existe interacción entre varios miembros del grupo a través de las herramientas brindadas por las redes sociales: chats, mensajes, transmisión en vivo, entre otras; que permiten el empleo de FTN propias del grupo. Según expresa un informante: “Sí, identificamos el nombre del grupo con apodos como bebé, chicas y otras, pero lo hago muy rara vez cuando estoy acompañada por amigos” (Entrevista N. 4). Esta respuesta se obtiene cuando se interroga a los jóvenes por las transmisiones en vivo realizadas desde las redes sociales y sobre las palabras que los identifican como parte de grupo. Cabe resaltar que las transmisiones tienen un carácter público a las cuales se puede interactuar con un público diverso. Esta característica propia de los directos conlleva a que otros jóvenes no pertenecientes al grupo se vinculen de manera activa a la comunidad de habla.

De modo que, desde las plataformas digitales se presentan intercambios comunicativos fluidos y satisfactorios porque el joven reconoce a su interlocutor al momento de enunciar las formas nominales. El intercambio comunicativo bidireccional tiene mayor fluidez debido a los valores compartidos entre los dos interlocutores jóvenes. El conocimiento del otro conlleva a la construcción de un enunciado más informal o relajado, pues se sabe de antemano el grado de relación entre ambos. De manera que, la inexistencia de distancia social entre interlocutores permite un intercambio comunicativo más fluido.

Todo lo anterior confirma que las FTN cohesionan al grupo juvenil y generan una identidad social que se refleja en las prácticas sociodiscursivas adelantadas tanto por cada uno de los miembros como por el grupo en su conjunto. De este modo, los sujetos crean un vínculo con quienes se adhieren al interior del grupo. En definitiva, el grupo juvenil crea una comunidad de habla, unas prácticas sociales y culturales, unos hábitos lingüísticos particulares, que actúan como generadores de identidad social, cuya efectividad se refleja en la discursividad propia de los individuos inmersos en el grupo juvenil.

Es necesario recalcar que los contextos comunicativos generan unas condiciones microsociales que fomentan el empleo de las FTN. Esto se lleva a cabo por la pertenencia a un

grupo juvenil, lo cual permea la agrupación a través de valores como la solidaridad, la camaradería y un comportamiento lingüístico único. Dichas características permiten al individuo sentirse parte de y así este genera vínculos identitarios a través de sus intercambios comunicativos. En consecuencia, la interacción comunicativa se da a través de las redes sociales, tales como: Facebook, Instagram, Twitter, entre otras, las cuales contribuyen a formar lazos comunicativos cotidianos en donde se comparten palabras en común en un ambiente comunicativo virtual.

De hecho, estas plataformas digitales ayudan a fomentar el uso de las FTN desde el grupo. Esta continua interacción facilita la difusión de las formas nominales según la siguiente aseveración “[...] en realidad, las palabras son sacadas y compartidas en su gran mayoría de la internet o redes sociales. Luego son empezadas a usar por uno o algunos miembros del grupo” (Entrevista N° 4). Asimismo, las características sociales -edad, nivel educativo, actividades sociales- contribuye a usar de manera constante las características propias del habla juvenil, entre ellas: las FTN.

Capítulo 7. RESULTADOS GENERALES Y CONCLUSIÓN

7.1. Las fórmulas de tratamiento nominal e identidad lingüística

Derivado del análisis realizado en el cuestionario, grupo focal y entrevista, se puede afirmar que las fórmulas de tratamiento nominal se configuran en un rasgo fundamental de la identidad lingüística en las comunidades discursivas juveniles de la localidad de Kennedy, lo cual se sustenta desde los siguientes argumentos.

En los intercambios comunicativos cotidianos de los jóvenes las formas nominales se hacen presentes en los tres ámbitos comunicativos analizados. Esto permite que las FTN estén inmersas en cada intercambio comunicativo, debido a que, estas fórmulas nominales son el primer elemento lingüístico empleado para establecer contacto con el otro, llamar la atención o apelar al participante en la acción comunicativa en el grupo poblacional seleccionado.

En este sentido, las FTN generan en el hablante joven un rasgo de identidad lingüística, pues son elementos propios del grupo social del cual es miembro activo. Se considera que las FTN inciden en la identidad lingüística del joven porque estas permiten establecer lazos con otros interlocutores pertenecientes a la comunidad de habla. Las FTN se configuran en un elemento que involucra a todos los miembros de la comunidad, ya sea que estos tengan una participación activa o pasiva. Las FTN se configuran en signo identitario y de filiación con los demás miembros del grupo juvenil porque las fórmulas nominales son un recurso lingüístico para interactuar con otros jóvenes.

Así pues, las FTN como rasgo de identidad lingüística se presentan no solo en las prácticas discursivas juveniles, sino que se extienden a otros ámbitos comunicativos o interaccionales. En efecto, las FTN son empleadas tanto en la esfera pública como privada a través de la interacción comunicativa establecida por los jóvenes con sus interlocutores sin importar quién está involucrado en el acto comunicativo. De hecho, el joven concibe y se identifica con las FTN como parte fundamental de su habla informal cotidiana; por consiguiente, las emplea con sus amigos, familiares y sujetos ajenos a su grupo juvenil en lo que concierne a muestra poblacional.

Por lo mencionado previamente, no todas las FTN son utilizadas en la comunicación privada, pero sí existe un número significativo que son utilizadas en los contextos comunicativos de carácter público. En otras palabras, existen FTN que son excluyentes y otras

inclusivas en el marco de cualquier intercambio comunicativo. Las primeras obedecen a aquellas denominadas formas amistosas según Carricaburo (1997), pues solo se emplean al interior de la comunidad de habla y con quienes se tiene cercanía y confianza. En las segundas, están las fórmulas utilizadas para interactuar con miembros ajenos al grupo juvenil y su convencionalidad no implica ninguna transgresión de las normas del grupo. Este fenómeno de FTN excluyentes e inclusivas corrobora que las fórmulas nominales juvenil son parte de la identidad lingüística debido a las características de la misma (De Bustos, 2009). Esto es, la identidad lingüística tiene elementos que unen a los hablantes a través ítems léxicos propios de cada comunidad de habla. En este caso particular son las FTN, las cuales permiten la interconexión entre los jóvenes.

De manera que las FTN determinan y configuran las prácticas comunicativas juveniles en los diversos escenarios como el grupal, el familiar y social, las cuales generan una valoración sobre sí mismos y en relación con otros, tanto en la esfera pública como privada. Dicha valoración permite a los jóvenes crear una representación social de quiénes son y detalle el porqué de su actuar lingüístico; elementos básicos en la identidad lingüística (Obando, 2014). Así pues, es a través de la interacción juvenil que se logra obtener una identidad lingüística propia; la cual se configura desde cada enunciado proferido por los jóvenes. En sentido estricto, las interacciones comunicativas conllevan a generar una representación de sí mismo; pero, a su vez, generan una autovaloración de los miembros de la comunidad de habla.

En este sentido, las FTN funcionan a partir de las interacciones al interior del grupo juvenil y con miembros que son ajenos. Este hecho propicia que los jóvenes sean reconocidos por su habla y, a su vez, se generen determinadas actitudes lingüísticas tanto negativas como positivas; siendo las primeras aquellas de mayor incidencia sobre hacia el habla juvenil.

Desde los argumentos previos, se puede afirmar que los usos de las FTN inciden de manera directa en la identidad lingüística en el grupo poblacional seleccionado a través de sus interacciones comunicativas. Según señala Hall (1990) se reconoce la identidad como una construcción discursiva, cuyos elementos lingüísticos que intervienen en esta son determinantes para la configuración de la identidad lingüística. Desde el postulado anterior, se corrobora que las FTN juveniles insertas en los ámbitos comunicativos establecen una marca en el habla juvenil, siendo esta parte elemental de su identidad lingüística. De modo que determinan las prácticas sociodiscursiva en el grupo social.

Así mismo, las FTN están instaladas en la comunidad discursiva juvenil como un elemento codificado que permite la interacción constante entre jóvenes. Las fórmulas nominales juveniles tienen una codificación establecida por el grupo juvenil, dado que cada una de ellas posee un significado específico establecido por los jóvenes al interior del grupo. Por esta razón, la codificación es establecida por los interlocutores que intervienen en el acto comunicativo. En otras palabras, el joven establece con anterioridad con quiénes se pueden emplear determinadas formas nominales y con quienes no tienen ninguna funcionalidad en el intercambio comunicativo. Por tanto, la codificación preestablecida es funcional en relación con el uso de las fórmulas nominales en los diversos ámbitos comunicativos.

En este sentido, la codificación de las FTN juvenil dentro de la comunidad de habla juvenil se logra a través de acuerdos de uso desde la dinámica social y lingüística de la misma. En efecto, la codificación es una herramienta del habla juvenil para manifestar la distancia social con sus interlocutores, puesto que, las formas denominadas amistosas, en el ámbito de amistad, no son empleadas con interlocutores que no tengan un vínculo social con el grupo juvenil. De modo que, si se recurre a la definición de identidad lingüística planteada por Martínez y Moya (2008) se evidencia que, las FTN forjan vínculos entre los individuos de la comunidad de habla juvenil, lo cual conlleva a las FTN a ser un elemento central de la identidad lingüística del grupo juvenil. Por ello, la sistematicidad de las mismas conlleva al joven a ser selectivo en el empleo de estas, las cuales han sido elaboradas al interior de la comunidad de habla juvenil.

Otro aspecto central de la identidad lingüística, se establece en los ámbitos comunicativos juveniles donde las FTN están reguladas por unas normas establecidas en el grupo juvenil. Estas normas establecen un comportamiento lingüístico juvenil en relación con el uso de las formas nominales. La primera de ellas se fundamenta en que las FTN tienen un primer uso dentro del grupo juvenil, es decir, su implementación debe realizarse al interior del grupo juvenil, para luego sí utilizarse por fuera del mismo. Lo cual se ha podido evidenciar con el uso de *imbécil*, *idiota*, *nenita*, *malparido*, etc. De modo que son los miembros del grupo juvenil los primeros en emplear dichas fórmulas.

La segunda norma establece con quién o quiénes las FTN deben ser empleadas. Si bien, existen acuerdos tácitos al interior del grupo para la utilización de las mismas; en mayor medida es el contexto, el cual determina su uso. En la tercera norma, se halla el conocimiento grupal o social de los ítems léxicos que los jóvenes emplean como FTN. Esta característica permite que

determinadas formas sean utilizadas sin importar quién es el interlocutor, puesto que existe un conocimiento compartido por ambos sujetos que participan en la interacción comunicativa.

Se destacan otras normas sociales creadas en el seno del grupo juvenil; no obstante, las más significativas son las mencionadas previamente. Al respecto de las normas que regulan el uso de las FTN se puede afirmar que son determinantes para su funcionalidad en los diversos contextos comunicativos. Según señala Lamíquiz (2001)

La lengua se inscribe en un concepto regulado por normas. Y propicia un comportamiento comunicativo que atañe no únicamente a un solo actor ante otros actores de su entorno sino a todos los miembros de un grupo social que poseen valores comunes (p. 14).

Desde esta postura, se afirma que las FTN propician un comportamiento lingüístico juvenil mediado por las normas sociales nominales de uso, a saber: el contexto comunicativo, el interlocutor, otros interlocutores y la intención comunicativa presente en el acto de habla expresado por el joven en relación con su destinatario. En efecto, la norma social se configura desde el grupo juvenil y se extiende a todos los miembros del mismo. Así, el grupo social establece un comportamiento lingüístico homogéneo para el uso de las FTN tanto al interior del grupo como fuera del este.

La homogeneidad en cuanto al uso de las FTN genera vínculos entre los jóvenes, quienes están unidos a una comunidad de habla juvenil y, a su vez, las fórmulas nominales generan lazos fuertes en las redes sociales establecidas por el grupo juvenil al interior de su comunidad discursiva. La red social juvenil es densa de acuerdo con la información señalada por los jóvenes entrevistados por las diversas actividades comunicativas llevadas a cabo a través del empleo de *mass media* junto con las redes sociales. Esto conlleva a que las FTN estén presentes y sean usadas por la totalidad de los miembros que conforman la red social. Es así, entonces que los fuertes vínculos que generan las FTN entre los hablantes de la comunidad de habla juvenil permite afirmar que dichas fórmulas son un elemento de identidad lingüística.

En suma, se puede afirmar que las FTN se establecen como una microvariedad de fórmulas nominales, las cuales establecen unas marcas lingüísticas de identidad y diferenciación lingüística del grupo juvenil estudiado. Así, la gran mayoría de FTN no se encuentran dentro del repertorio léxico empleado por la comunidad lingüística, las cuales no están reconocidas en

el inventario léxico de dicha variedad ni tampoco son aceptadas como parte de la normativa lingüística.

7.2. CONCLUSIONES

Los hallazgos obtenidos en el presente estudio investigativo indican, en el primer objetivo, que las fórmulas de tratamiento nominal juveniles presentes en las interacciones comunicativas se configuran por la comunidad de habla desde tres enfoques básicos: a) el ámbito comunicativo, b) el interlocutor y, c) los lazos de solidaridad, cercanía e intimidad entre quienes interactúan.

Para cada ámbito comunicativo los jóvenes emplean determinadas formas de tratamiento nominal. De modo que, las FTN se usan desde el marco comunicativo en el cual el joven se encuentra inmerso. En el ámbito de amistad se utilizan formas nominales, tales como: el nombre. Esta fórmula presenta dos finalidades, la primera de ellas, está orientada a resaltar un alto grado de empatía, confianza y afecto entre los amigos y compañeros. En la segunda, se emplea con interlocutores con quienes se tiene un menor grado de cercanía y afecto. Así mismo, el nombre como deíctico social de tratamiento se configura en una estrategia conversacional para limitar la agresión entre pares.

En el ámbito familiar, se han introducido nuevas fórmulas nominales para establecer contacto con los padres, tíos y abuelos. La aparición de estas fórmulas permite conocer las nuevas dinámicas para establecer contacto con algunos miembros de la familia. Un factor determinante es la interacción constante entre el joven con sus padres, tíos y abuelos, este hecho facilita la utilización de nuevas formas que no están consideradas como canónicas por parte de la comunidad lingüística para los miembros de la familia. Entre estas nuevas fórmulas se registran *holis*, *amotro*, *guapo*, *bobis*, *bonito*, *chimba*, *imbécil*, *bicho*, *my dog*, *osito-a*, *bebo*, entre otras.

En el ámbito social, de manera general los jóvenes mantienen las formas tradicionales para referirse a persona que no son parte de su círculo de amistad o familiar. Sin embargo, los jóvenes emplean nuevas fórmulas nominales para denominar a los docentes, a saber: *teacher más nombre*, *teacher*, *prof* y *proresorito*; en relación con aquellas utilizadas en las décadas previas y, así como las registradas en el estudio de FTN para denominar a los docentes (Montes, *et al.* 2008).

El uso de las FTN juveniles también se establece a partir de quién es el interlocutor en cada ámbito comunicativo. La interacción constante del joven en sus conversaciones diarias con distintos interlocutores conlleva a determinar por parte del joven qué FTN emplear según sea

su interlocutor, ya sea joven, adulto o adulto anciano. Para interactuar con sus pares los jóvenes codifican determinadas fórmulas, las cuales únicamente se emplean con los miembros de su círculo social más cercano; es decir, amigos y compañeros de clase. Mientras que con los adultos y los adultos mayores los jóvenes emplean otras formas para estos interlocutores: *abuelo-a, mamá, papá, tío-a, señor-a, señorita, caballero, dama, etc.* Por consiguiente, el joven tiende a utilizar formas canónicas propias de la comunidad lingüística. De hecho se deja de lado las FTN propias del grupo juvenil.

Otro aspecto relevante de empleo de las FTN está basado en los lazos de solidaridad, cercanía e intimidad establecida entre el joven y el interlocutor en el cada ámbito comunicativo. Estos tres factores sociales van a determinar qué fórmula nominal emplear en cada intercambio comunicativo debido a las dinámicas establecidas entre el joven y su interlocutor. De modo que, cuando se encuentra cercanía e intimidad entre interlocutores se pone de manifiesto solo aquellas fórmulas que denotan un alto grado de familiaridad entre pares. De manera general, estas dos condiciones se dan con los amigos, compañeros de clase y primos. Ahora bien, los jóvenes destinan formas, tales como: *parce, parcerero, brother, compañero*, entre otras, para establecer lazos de solidaridad con otros jóvenes. No obstante, estas son de inventario limitado en relación con aquellas que denotan cercanía e intimidad.

En relación con el uso de frecuencias de las FTN, el segundo propósito de este estudio, se destaca por ámbito comunicativo el siguiente comportamiento. En el primero de ellos, ámbito de amistad, se encuentra *amor, bebé, mi vida, corazón y cariño* para dirigirse a la pareja. Estas formas se insertan en los factores sociales de intimidad y valor afectivo, y se encuentran entre las formas tradicionales usadas en el contexto hispánico en la denominación de la novia o el novio. Para establecer contacto con los amigos se destacan *parce, amotro, chino, ñero, estúpido, socio, bebé, mi vida*, las cuales implican lazos de solidaridad. En relación con las fórmulas usadas para los compañeros de clase se resaltan *parce, socio, chico, amotro y so*, las cuales están enfocadas en la solidaridad y el compañerismo.

Las FTN con más frecuencia en el ámbito familiar, segundo ámbito, son las siguientes para relacionarse con los padres *pa, ma*, las cuales son ampliamente utilizadas en la comunidad lingüística en el contexto hispánico. Por ende, se puede afirmar que no hay una variación en este ámbito para denominar a los padres según la frecuencia de uso. Así mismo, se destacan otras, tales como: *viejo-a, holis, cuchito-a, corazón, viejito-a, guapo-a*. En lo que concierne a

los primos aparecen *parce, holis, bebé, tonto-a, güevón, amotro, marica, brother*, que se orientan a fortalecer los vínculos de amistad y camaradería. Ahora bien, las fórmulas usadas con los tíos son *holis, viejo, gay y parce*; estas se enfocan, al igual que las anteriores, en establecer fuertes lazos de amistad y familiaridad entre los interlocutores. Por último, las formas *mi vida, viejito, holis, cuchito-a, viejo-a, corazón* son empleadas para establecer contacto con los abuelos.

Las fórmulas empleadas en el ámbito social se destacan dos tipos de interlocutores los docentes e individuos desconocidos por el joven. En relación con el primer interlocutor se usan las formas *prof, profe y profesorito*, las cuales son las que muestran el mayor grado de frecuencia de uso para denominar a los docentes. Frente al segundo interlocutor, los desconocidos, se encuentra las siguientes formas *amor, cachorro, parcerito, mi vida, bebo, chimba, gay, careverga*, las cuales denotan una forma cortés o descortés de acuerdo con la intención comunicativa del joven y el contexto comunicativo.

Los hallazgos que emergen, en el tercer objetivo, se corrobora que las FTN son un rasgo fundamental de la identidad lingüística establecido a partir de las interacciones comunicativas establecidas en todos los ámbitos objeto de estudio. La identidad lingüística se caracteriza porque las FTN fortalecen los vínculos entre los jóvenes en su red social. Estos lazos establecidos son vínculos fuertes, los cuales están configurados desde el empleo de cada fórmula nominal, pues son estas el recurso lingüístico por excelencia para establecer contacto con otros interlocutores, ya sean estos pares o ajenos al grupo social en el cual se encuentra inmerso el joven.

Sumado a lo anterior, se puede afirmar que las FTN son un rasgo de identidad lingüística en la comunidad de habla de los jóvenes de Kennedy porque la configuración, codificación y resemantización de estas se convierte en un mecanismo a través del cual el joven se vincula a un grupo social con unas características particulares y, a su vez, este grupo social se diferencian de otros grupos porque el uso de ciertos elementos lingüísticos le da una identidad lingüística específica.

Capítulo 8. ALCANCES Y LÍMITACIONES

8. 1. Alcances

El presente trabajo investigativo analizó cómo el uso de las formas de tratamiento nominales se configura en un rasgo que hace parte de la identidad lingüística de los jóvenes residentes en la localidad de Kennedy-Bogotá D. C. Desde esta perspectiva se logró determinar que las FTN están presentes en tres ámbitos comunicativos a partir de los cuales los jóvenes configuran, codifican y determinan el uso de las fórmulas nominales en sus intercambios comunicativos. Asimismo, los jóvenes logran una resignificación de ítems léxicos empleados por la comunidad lingüística, los cuales son adoptados por los jóvenes como fórmulas nominales para establecer contacto con sus pares o con interlocutores distantes del grupo social juvenil. Por consiguiente, se logró determinar las fórmulas de tratamiento nominales más usadas por los jóvenes por cada ámbito de comunicación de acuerdo con el índice de frecuencia establecido por la comunidad de habla juvenil objeto de estudio. En consecuencia, desde el análisis establecido en cada ámbito comunicativo, los intercambios comunicativos y la frecuencia de uso evidenció que las FTN se configuran en un rasgo que hace parte fundamental de la identidad lingüística de la comunidad de habla juvenil estudiada.

8. 2. Limitaciones

Las limitaciones presentes en este trabajo investigación se centran en los siguientes aspectos: en primer lugar, la obtención de habla espontánea en el ámbito comunicativo familiar fue limitado. No obstante, las muestras obtenidas evidencian el uso de las fórmulas de tratamiento más empleadas por los jóvenes en este contexto. En segundo lugar, no se logró recopilar el repertorio total de fórmulas nominales utilizadas en cada ámbito debido a las limitaciones de tiempo destinado a la recolección del corpus. En tercer lugar, el estudio se delimitó únicamente a la comunidad de habla juvenil de los jóvenes residentes en la localidad de Kennedy. Por ende, para futuras investigaciones se puede ampliar a otras comunidades de habla juvenil. Además, sería interesante desarrollar estudios donde se tenga en cuenta la variable extralingüística género con el propósito de comparar si existen o no diferencias significativas en el uso de las FTN. Por último, se sugieren realizar estudios del uso de las FTN que contemplen todas las localidades y los estratos socioeconómicos de la capital del país.

REFERENCIAS

- Álvarez, A. (2005). *Hablar en español*. Oviedo: Ediciones Noble, S, A.
- Appel, R., y Muysken, P. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- Alcaldía de Bogotá, (2014). *Estudio distrital de juventud*. Bogotá D.C.: Alcaldía de Bogotá D.C. 4
- Alcaldía de Bogotá D.C. (2014). Localidad de Kennedy. Diagnóstico local con participación social 2012. Bogotá D.C: Alcaldía de Bogotá D.C.
- Álvarez-Gayou, J. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México D.F.: Editorial Paidós.
- Arias, F., García, M. y Ruiz, A. (2016). Fórmulas de tratamiento nominal en la Universidad de Antioquia. Aproximaciones al habla de estudiantes de las Facultades de Educación e Ingeniería. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (27). doi: 10.19053/0121053X.4210
- Amezcuca, M. (2015). *Cómo estructurar un trabajo académico en la modalidad de revisión de la literatura*. Granada: Universidad de Granada.
- Block, D. (2006). Identity in applied linguistics. En T. Ominiya y G.White. (Eds.), *Sociolinguistics of identity*, (pp. 45-60). London: Continuum.
- Blas, J. (2004). *Sociolingüística del español. Desarrollo y perspectivas en el estudio de la lengua española en el contexto social*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- Blas, J. L. (2008). Variación lingüística e identidad en la España plurilingüe: una aproximación multidisciplinar. En M. Westmoreland y J. Thomas. (Eds.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 1-16). Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Bestars, Alina. (2012). Estudio sociolingüístico de las formas de tratamiento del habla coloquial de Santiago de Cuba. *Boletín de Lingüística*, 24, 28-54. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ve/pdf/bl/v24n37-38/art02.pdf>
- Bernstein, B. (1971). *Class, codes and control*. Londres: Routledge.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de los datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Casado, M. (2002). Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil. En F. Rodríguez (Eds.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

- Castellano, M. (2008). Neologismos de sentido en el habla coloquial de los jóvenes de Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 24, 3-19. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194220359002>
- Castañeda, L. (2005). El parlache: resultados de una investigación lexicográfica. *Forma y Función*, 18, pp. 74-101.
- Castellanos, M. (2012). Cortesía verbal y fórmulas de tratamiento nominales en el habla de Medellín. *Lingüística y Literatura*, 26, 123-139. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/lyl/article/view/14528>
- Castellanos, M. (2008). Fórmulas de tratamiento nominales para la pareja en el habla juvenil medellinense. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 20, 163-181. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ikala/v13n20/v13n20a6.pdf>
- Campo, A. (2009). *¿Madre o tía?* Los tratamientos de parentesco en el siglo XVII a través de una obra de Lope de Vega. En L. Romero y C. Julià (Eds.), *Tendencias actuales de la investigación diacrónica de la lengua*. Barcelona: Publicaciones Universitat de Barcelona.
- Cautin-Epifani, V. (2015). Poder virtual y formas de tratamiento en el discurso mediado por computadora: exploración en una red comunicativa virtual. *Forma y Función*, 28 (1). doi: 10.15446/fyf.v28n1.519
- Carriburo, N. (1997). *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arcos Libros, S, L.
- Cardozo, G. y Aponte, A. (2014). Significado del hablante en las fórmulas de tratamiento y en las paremias. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 23, 87-102. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/clin/n23/n23a06.pdf>
- Coseriu, E. (1962). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Editorial Gredos.
- Dávila, Y., y Medina, J. (2016). ¿Hacia dónde se dirige señora? vs. ¿pa' dónde te llevo mami bella? Caracterización sociopragmática de los tratamientos nominales empleados por los moto-taxistas para dirigirse a sus clientas en la ciudad de Mérida (Venezuela). *Lengua y Habla*, 20, 262-286. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/lenguayhabla/article/view/8107/8048>
- De Bustos, J. (2009). El problema de las identidades lingüísticas. En J. Jiménez, (Eds.), *La identidad lingüística de Andalucía* (pp. 323-342). Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Del Saz, M. (2000). *La cortesía lingüística en el discurso publicitario*. Valencia: Universidad de Valencia.

- Escandell, M. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Editorial Antrhopos, Promat, S. UNED.
- Escandell, M. (2014). *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Escandell, M. (1995). Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas. *Revista Española de Lingüística*, 25, 31-66. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=41313>
- Edwards, J. (2009). *Language and identity*. New York: Cambridge University Press.
- Fontanella de Weinberg, M. (1999). “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva* (pp.1399-1425). Madrid: Espasa.
- García, A. (2014). Las fórmulas de tratamiento en el español colombiano. Recuperado de: https://www.academia.edu/7394896/Las_f%C3%B3rmulas_de_tratamiento_en_el_espa%C3%B1ol_de_Colombia
- García, F. (1999). *Fundamentos críticos de sociolingüística*. Madrid: Universidad de Almeida, Servicio de Publicaciones.
- Guerrero, S. (2011). Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en los patrones narrativos de historias de experiencia personal en el habla juvenil de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, 2, 85-102. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-93032011000200004&lang=pt
- Gutiérrez-Rivas, C. (2016). La palabra marico como nueva forma de tratamiento nominal anticortés en el habla de jóvenes universitarios de caracas: un estudio desde la perspectiva de los hablantes. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 26 (1). doi: 10.15443/RL2601
- Guirado, K. (2011). Allá yo vivía pa’ estudiar: un estudio de variación en el habla de jóvenes universitarios caraqueños. *Boletín de Lingüística*, 23, 57-80. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S079897092011001200004&lang=pt
- Guerra, N. (2008). El discurso conflictivo en interacciones coloquiales en inglés y en español. En A. Briz (Eds), “*cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral* (pp. 224-238). Valencia: Departamento de Filología Española, Universidad de València.
- Hall, S. (1990). Cultural identity and diáspora. En Rutherford, J., (Eds.), *Community, cultural, difference*, (pp. 222 -237). Londres: Lawrence and Wishart.
- Halliday, M., K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica

- Herrero, G. (2002). Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. En F. Rodríguez (Eds.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Hernández, C. (s. f). El lenguaje coloquial juvenil. *Centro Virtual Cervantes*, 39, 11-20. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/revista_38-39_21-22_91/revista_38-39_21-22_91_03.pdf
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Hernández, J. y Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Granada: Editorial Comares.
- Hernes, S. (2011). *El uso de palabras tabúes en el lenguaje juvenil de Santiago de Chile y Oslo. Un estudio contrastivo* (Tesis de maestría). Recuperado de: <https://bora.uib.no/handle/1956/7358>
- Helincks, K. (2015). La forma de tratamiento nominal *huevón* en Chile: análisis empírico de conversaciones cotidianas espontáneas. *ONOMAZEIN*, 32. Pp. 132-151.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Ediciones Catedra, S, A.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington: D.C. Center for Applied Linguistics.
- Lorenzo, A., y Ortega, G. (2014). Sobre algunas formas de tratamiento nominal en el español de Canarias. *FORTVNATAE*, 25, 261-273. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/4061>
- Lyons, J. (1984). *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Barcelona: Grafiques Universitat.
- Lamíquiz, V. (2001). La identidad lingüística. En Guillen, R., (Eds.), *Sociolingüística Andaluza 12. Identidad lingüística y comportamientos discursivos* (pp. 21-39). Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- López, H. (1989) *Sociolingüística*. Madrid: Editorial Gredos.
- Martín, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología a la juventud*. Madrid: Ediciones ITSMO, S. A.
- Martín, A. (2016). Análisis sociolingüístico de los reformuladores de rectificación en el habla santiaguina. *Literatura y lingüística*, 33, 241-266. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112016000100012&lang=pt
- Martínez, H. y Mora, E. (2008). La identidad lingüística y los trastornos del habla. *Boletín de lingüística*, 29, 85-101. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97092008000100004

- Moreno, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Moreno, F. (2017). Sociolingüística de la globalización. En M., Olimpo y I., Penadés (Eds.). *Sobre la lingüística y sus disciplinas* (pp. 117-138). Alcalá: Publisher- Universidad de Alcalá.
- Montero, P. (2011). Formas nominales de tratamiento en el habla juvenil de Extremadura. *Revista de Estudios Extremeños*, 01, 47-68. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3670686>
- Molina, I. (2002). Evolución de las formas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XXI: un estudio en tiempo real. En F., Rodríguez. (Eds.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- Montero, P. (2011). Aproximación sociolingüística a las formas pronominales de tratamiento en el habla juvenil. *Revista de la juventud*, 93, pp. 105-116.
- Montes, G., Figueroa, J., Mora, S., Lozano, M., Aparicio, R., Bernarda, M., y Duarte, G. (1998). *El español hablado en Bogotá. Análisis previo de su estratificación*. Bogotá: Imprenta Patriótica Instituto Caro y Cuervo.
- Ortega, F., Vargas, B. (2017). Aproximación sociopragmática a las estrategias conversacionales de los adolescentes. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 29, 83-103. Doi: <https://doi.org/10.19053/0121053X.n29.2017.5849>
- Orjuela, G, Lorenzo, A. (2014). Sobre las formas de tratamiento nominal en el español de Canarias. *Fortvnatae*, 25, pp. 261-273. Recuperado de: <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/4061>
- Ominiya, T. y White, G. (2006). *Sociolinguistics of identity*. London: Continuum.
- Obando, L. (2014). Perspectiva dialógica de la oralidad y la identidad en las voces infantiles y juveniles. En Rodríguez, M. y Pinilla, R. (Eds.), *Oralidades. Saberes y experiencias de investigación en red* (pp. 299-309). Bogotá: Editorial UD.
- Romaine, S. (1996). *Lenguaje en la sociedad*. Barcelona: Editorial Ariel S., A.
- Penalva, C., Alaminos, A., Francés, F. y Santacreu, F. (2015). *La investigación cualitativa. Técnicas de investigación y análisis con Atlas TI*. Quito: PYDLOS Ediciones.
- Plazas, A. (2013). Caracterización léxica sobre el habla de los jóvenes. *Folios de Humanidades y pedagogía*. 20, 62-73. Recuperado de: revistas.pedagogica.edu.co/index.php/FHP/article/download/2091/2000
- Placencia, M. (2010). Estudio de formas de tratamiento en Colombia y Ecuador. En M. Hummel, B. Kluge y M. Vásquez (Eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico* (pp. 341-347). México, D. F.: El Colegio de México.

- Pedroviejo, J. (2006). Un estudio sociolingüístico. Sistemas de tratamiento de la juventud de Valladolid. *Tono Digital*, 11, 01-25 Recuperado de: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/20>
- Pimienta, A. (2015). *¿Cómo es el uso del lunfardo en el habla juvenil en Argentina?* Buenos Aires: Open Publishing GmbH.
- Rodríguez, F. (1989). *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Rodríguez, F. (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Ríos, G. (2011). *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ríos, G. (2010). *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica* (tesis doctoral). Disponible en: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/83335/1/DLE_RiosGonzalez_Tomo1Caracter%C3%ADsticadellenguajedelosj%C3%B3venescostarricenses.pdf
- Reyes, G. (1996). *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco Libros, S, L.
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española* (23. ed.). Consultado en: <http://dle.rae.es/?id=O4TR6tP>
- Sémblér, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores y medios*. Santiago de Chile: Publicaciones de la Naciones Unidas.
- Secretaría de Planeación Distrital. (2009). Conociendo la localidad de Kennedy: diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Stenströms, A., y Myre, A. (2006). La función fática de los apelativos en el habla juvenil de Madrid y Londres. Estudio contrastivo. En A. Briz, A. Hidalgo, M. Aldelda, J. Contreras y N. Hernández (Eds.), *“Cortesía y Conversación: de lo escrito a lo oral”*. Tercer Coloquio Internacional. Valencia: Universidad de Valencia.
- Silvia-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Sung-Yul, J. (2012). Linguistics identity. Recuperado de: <https://jspark779.wordpress.com/2013/06/25/linguistic-identities/>
- Oxford Dictionary (2018). *Spanish Oxford Living Dictionaries*. Oxford: Oxford University Press.
- Taquechel, R. (2002). Formas nominales de tratamiento en el discurso oral de hablantes de la ciudad de la Habana. En Milagros, A., (Eds.), *Estudios lingüísticos cubanos II*. Valencia: Universitat de València.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Tedesco, M. (2014). El habla juvenil, con identidad propia. Recuperado de: http://argentinainvestiga.edu.ar/noticia.php?titulo=el_habla_juvenil_con_identidad_propia&id=2078

Valencia, A. (2006). Formas Pronominales de Tratamiento en Santiago de Chile. En A. Bolívar, M. Sedano y M. Shiro (Eds), *Haciendo Lingüística. Homenaje a Paola Bentivoglio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela

ANEXOS

Anexo 1. Formato del cuestionario

El presente cuestionario tiene como objetivo indagar por las formas de llamarse entre jóvenes. Este hace parte de la investigación denominada Formas de Tratamiento Nominales (FTN) como rasgo de identidad lingüística en la juventud.

Los datos recolectados se usarán de forma anónima y con fines netamente investigativos
¡Agradecemos de antemano su colaboración!

1. Datos generales

1.1. Edad	1.2. Estrato socioeconómico	1.3. Nivel educativo
13-14 <input type="checkbox"/>	1-2 <input type="checkbox"/>	9 <input type="checkbox"/>
15-16 <input type="checkbox"/>	3-4 <input type="checkbox"/>	10 <input type="checkbox"/>
17-18 <input type="checkbox"/>	5-6 <input type="checkbox"/>	11 <input type="checkbox"/>

2. Ámbito de amistad

- 2.1. ¿Cómo te diriges a tus amigos de clase? (Apodos, diminutivos, palabras cariñosas, etc. O les dice compañero/a).
- 2.2. ¿Cómo saludas a tus demás compañeros de clase?
- 2.3. ¿Cómo tratas a tus amigos con quienes tienes mucha confianza?
- 2.4. ¿Cómo saludas a tus amigos con quienes no posees mucha confianza? ¿Cuáles?
- 2.5. ¿Cuándo tus amigos se refieren a ti, cómo ellos te llaman? (nombre propio, diminutivos, apodos, palabras claves que solo conocen los dos, palabras cariñosas o amistosas)

3. Ámbito familiar

- 3.1. ¿Cómo saludas a tus padres (papá-mamá) cuando llegas de la colegio o universidad? (Nombre propio, diminutivos, forma cariñosa, apodos, entre otros).
- 3.2. ¿Cómo saludas a tus hermanos?
- 3.3. ¿Cómo saludas a tus primos/as?
- 3.4. ¿Cómo saludas a tus abuelos?
- 3.5. ¿Cómo te refieres a tu novio/a?

4. Ámbito social

- 4.1. ¿Cómo llamas a alguien que conoces por primera vez?
- 4.2. ¿Cómo te refieres a un vecino/a?

- 4.3. ¿Cómo llamas a tu director de curso?
 4.4. ¿Cuándo vas al doctor cómo lo llamas?
 4.5. ¿Cómo saludas a la señor/a de servicios generales

5. A continuación encontrarás una serie de palabras para saludar a tus amigos, novio/a, compañeros, papá, mamá, entre otros. **Marque con una x las que utilizas.**

FTN	Ámbito de amistad			Ámbito familiar					Ámbito social				
	A mi go	No vio/a	Comp a ñero de clase	Pa dre s	Pri mo s	T í o s	Abu elos	Ve cin o	Secre taria	Do ctor	Ase ador a	Prof esor	Pers ona adul ta
Amor													
Amotro													
Amigo/a													
Bebé													
Beibi													
Bebo/a													
Bobis													
Brother													
Bicho													
Bonito/a													
Cosito													
Corazón													
Cariño													
Caremon da													
Careverg a													
Compañe ro													
Chimba													
Chino/a													
Cucho/a													
Cuchito/a													
Cachorro													
Cachorrit o/a													
Desgracia do/a													
Estúpido/a													
Gordito/a													

Guapo/a																				
Gonorrea																				
Güevón																				
Gay																				
Holis																				
Hermano/a																				
Hermoso/a																				
Imbécil																				
Loquito/a																				
Mami																				
Ma'																				
Marica																				
Mamacita																				
Maldito/a																				
Maricón/a																				
My dog																				
Nene																				
Nenita																				
Ñero																				
Ñerito/a																				
Osito																				
Perro/a																				
Perris																				
Perrito																				
Pa'																				
Pollito																				
Papacito																				
Parcero																				
Parce																				
Parcerito/a																				
Pedacito																				
Pequeño																				
Prof																				
Profesorito/a																				
Rata																				
Ratica																				
Sapo/a																				
Sapito/a																				
Socio/a																				

So													
Tío/a													
Tonto/a													
Mi vida													
Viejo													
Viejito/a													
Zorra													
Zorrita													

Anexo 2. Formato de la entrevista a profundidad

La presente entrevista tiene como objetivo obtener información sobre la identidad lingüística a través de las formas de tratamiento nominal y la incidencia de los medios de comunicación en el habla juvenil.

Los datos recolectados se usarán de forma anónima y con fines netamente investigativos

¡Agradecemos de antemano su colaboración!

1. ¿Consideras que algunas de las palabras de tu vocabulario son tomadas de medios de comunicación como radio, televisión, prensa, internet, YouTube, Facebook, Instagram u otros?
¿Cuáles son?
2. ¿Qué palabras para referirse a sus amigos, compañeros, que has escuchado en los medios de comunicación las adoptas en tu forma de hablar?
3. ¿Al interactuar con tus amigos en las redes sociales –Facebook e Instagram- adoptas palabras de estos medios para denominar a tus compañeros de clase?
4. ¿Las palabras usadas en inglés en sus conversaciones cotidianas son tomadas de la internet, prensa, radio, redes sociales?
5. ¿Realizas transmisiones en vivo usando Facebook o Instagram para hablar con tus amigos, compañeros de clase, amigos de las redes sociales o desconocidos? ¿Poseen algunas palabras que los identifiquen como parte del grupo?

6. ¿Consideras que con tu grupo de amigos tienen unas palabras con las cuales ustedes se sienten identificados?

7. ¿Qué palabras o expresiones consideras que son propias de ustedes los jóvenes?

8. ¿Existen palabras raras que emplees en tus conversaciones cotidianas propias de usted y sus amigos o compañeros? ¿Cuáles son?

10. ¿En sus conversaciones cotidianas consideras que hablas diferente cuando estás con tus amigos a con sus padres?

Anexo 3. Formato grupo focal

Situación #1

Imagínese que está en una reunión con los amigos con quienes suele compartir momentos de esparcimiento frecuentemente. Están charlando sobre las situaciones del fin de semana cuando un amigo te dice: amor, ¿por qué no fuiste a la fiesta? Ante la situación anterior, usted cómo reacciona.

Situación #2

En su comunicación diaria es normal que se utilicen apodos para llamar a sus amigos y compañeros de clase. Si usted está en su casa y dos de sus amigos han ido a hacer un trabajo con usted y de repente le dicen: “careverga” por qué no trajo todos los materiales en frente de su mamá. Ante la situación anterior, usted cómo reaccionaría.

Situación #3

El sábado ha salido con sus amigos al parque con el fin de acampar y pasar un fin de semana diferente. De repente se acerca un extraño y les dice: hola estúpidos, ¿qué hacen? Ante la situación anterior, cómo reaccionaría. ¿Crees que él tiene la suficiente confianza para llamarlos así? ¿Tiene él la autoridad para llamarlos así?

Situación #4

En el aula de clase un compañero le realiza la siguiente solicitud: marica, me presta la tarea. Usted se niega, pero su compañero o amigo le dice: malparido, nos sea así. Ante la situación anterior, usted cómo reaccionaría, (qué le diría a ese compañero de clase).

Situación #5

Imagina que estás en una fiesta un fin de semana con tus amigos y compañeros ellos te emplean las siguientes palabras gay, parce, marica, pa, bebé, amorcito, mi vida, entre otras, para llamarte. Ante lo cual, ¿usted responde con las mismas palabras o empleas otras?, ¿Sientes que son propias de su grupo de amigos? ¿Se avergüenza que sus amigos te llamen así?

¿Si usted utiliza estas las palabras, tales como: perro el vínculo es fuerte?

Situación con video

Situación #6

<https://www.youtube.com/watch?v=N60Av-NEC6s>

De acuerdo con la situación presentada de Pandillas Guerra y Paz, ¿ustedes emplean las mismas situaciones comunicativas? ¿Se sienten identificados con estas situaciones comunicativas? ¿Se dan estas situaciones comunicativas dentro de sus amigos o compañeros? ¿Sientes que estas formas de hablar utilizando palabras como perro cohesionan el grupo? ¿Compartes valores similares a los expresados en el video?

Anexo 4. Transcripción e interpretación cuantitativa del cuestionario

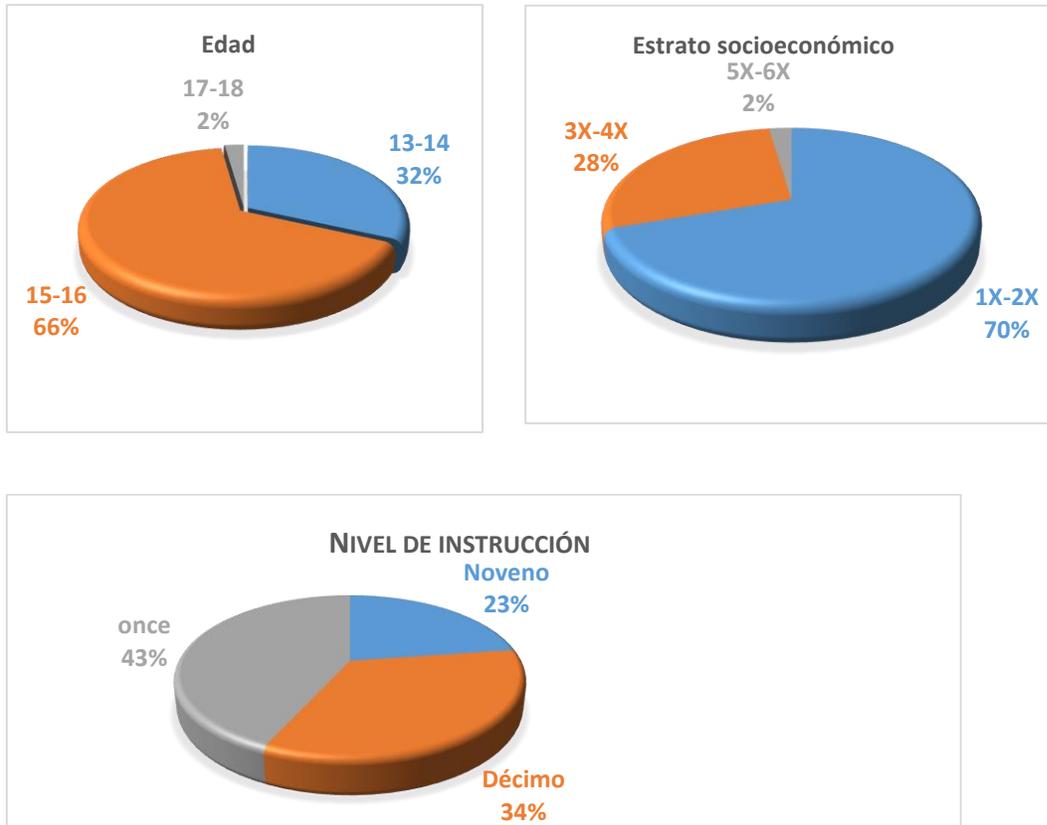


Gráfico 02. Caracterización social de los informantes.

De acuerdo con los datos obtenidos para las variables extralingüísticas de los jóvenes objeto de estudio se obtienen los siguientes resultados: en primer lugar, en el nivel socioeconómico predomina el estrato uno y dos con una representación del 70% de la muestra, lo cual indica que los individuos están inmersos en situaciones de déficit adquisitivo para la obtención de productos básicos y secundarios. En segundo lugar, el nivel de instrucción registra un número mayor de informantes inscritos en la Educación Media con un 77% y en la Educación Básica Secundaria se hallan un 23% de informantes. En tercer lugar, la edad se distribuye así: entre 13-14 años representa el 32%, entre 15-16 años es el 66% y para el rango 17-18 tan solo conceptualiza el 2%.

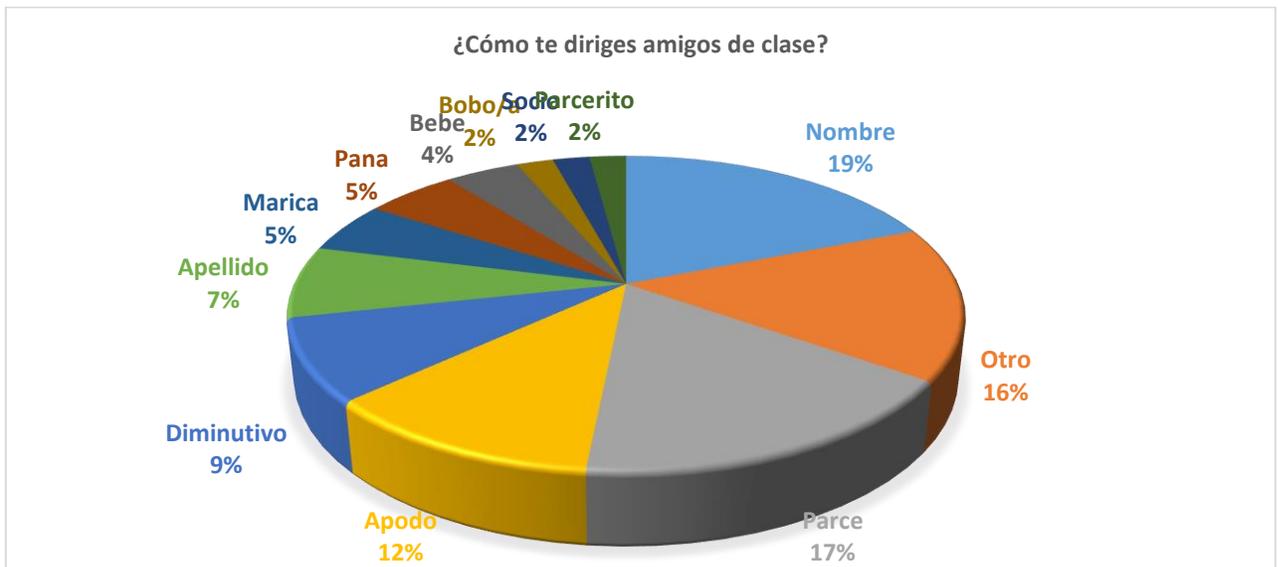


Gráfico 3. FTN para dirigirse a tus amigos de clase.

Respecto a la pregunta, ¿cómo te diriges a tus compañeros de clase? Se obtiene un porcentaje mayor en el nombre con un 19%; parce, se coloca en segundo lugar con un 17%. En tercer lugar, se presentan otras denominaciones, las cuales por estar en unos valores mínimos se han agrupado bajo esta denominación, entre ellas: *compañero, tonto, estúpido, oso, mijo, flaco, men, brother, amor, mor, enano, cariño, weon, mami y negro*. En cuarto lugar, resaltan los apodos con un 12% y los diminutivos se establecen con un porcentaje del 9%. En quinto lugar, la forma apellido ocupa un 7%, mientras que, la fórmula *marica* obtiene un 5%. Esta última establece igualdad de porcentaje con *pana*. Por último, dentro de las formas con porcentajes bajos se hallan *bebé* con un 4%, *bobo* con un 2%, *socio* y *parcerito* con igualdad de porcentaje 2%.



Gráfico 04. FTN para dirigirse a tus compañeros de clase.

En relación con la pregunta, ¿cómo te diriges a tus compañeros de clase? Se destaca el nombre con un 52%. Esto ocurre cuando los jóvenes no poseen una relación sólida de amistad con los demás compañeros. En segundo lugar, se presente el apellido con un porcentaje del 18% y con una equivalencia similar se hallan otros con un 16%. Las formas con menos valor porcentual son los diminutivos con 4%, *muchachos* 5% y *parce* con igualdad de porcentaje 5%.



Gráfico 05. FTN para tratar a los amigos con quienes tienes mucha confianza.

Frente a la pregunta, ¿cómo tratas a tus amigos con quienes tienes mucha confianza? La fórmula otro se destaca por encima de las otras denominaciones con un 35% porque son diversas las formas de tratamiento usadas por los jóvenes con quienes poseen mucha confianza, a saber: *pana*, *men*, *guevón*, *bebé*, *viejo* más nombre, con *palabras groseras*, *perro*, *palabras cariñosas*. De manera que, el rango obtenido fue disperso. Por tanto, se procedió a agruparlos bajo la denominación otra. En segundo lugar, la forma *parce* tiene un 25%, la cual es usada mayoritariamente por los jóvenes sin importar su género, nivel educativo, edad o estrato socioeconómico. Los apodos, en tercer lugar, obtienen un 13%. No obstante, se desconoce de manera precisa cuáles son los sobrenombres usados. En cuarto lugar, como se observó en el gráfico anterior, la forma *marica* adquiere un porcentaje significativo con un 9%, es decir, ha adquirido una connotación positiva en las comunidades juveniles. En último lugar, se encuentran las fórmulas *socio*, *viejo* y nombre con un 5%. Se puede observar que el nombre pierde tendencia cuando los jóvenes tienen mucha confianza.



Gráfico 6. FTN para dirigirse a amigos con quienes no tienes mucha confianza.

Para la pregunta, ¿cómo te diriges a tus amigos con quienes no tienes mucha confianza? Se observa que predomina el nombre con un 54%, seguido de otros con un 14%. En la denominación otros se encuentran *pa'*, *pana*, *perro*, *nombre más diminutivo*. De igual manera, *parce* obtiene un porcentaje del 14%. Con menor porcentaje se halla el apellido con un 11% y los apodos con el 7%.

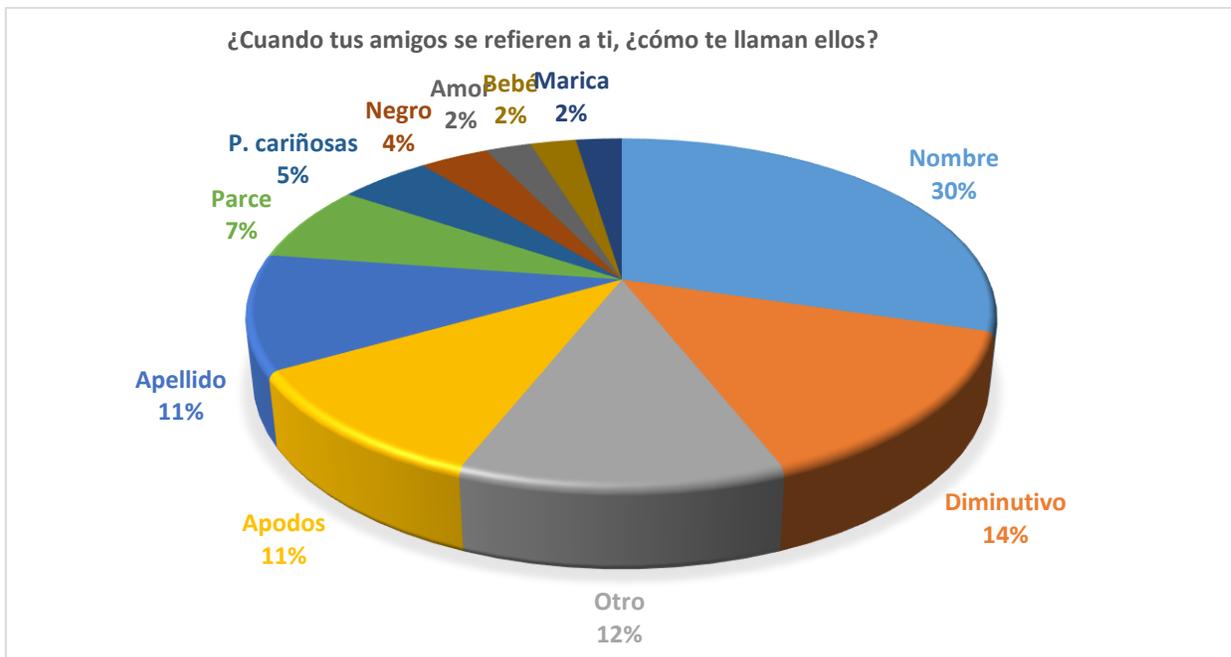


Gráfico 7. FTN para denominarse entre amigos.

En la pregunta, cuando tus amigos se refieren a ti, ¿cómo te llaman ellos? Se registran los siguientes datos porcentuales: con un 30% predomina el nombre, lo cual indica que existe una gran tendencia en las comunidades de habla juveniles a emplear el nombre como forma de tratamiento nominal. La fórmula nombre en diminutivo, en segundo lugar, se destaca por poseer un 14%. Este aspecto indica que se tiende a disminuir las tensiones para establecer contacto entre los jóvenes. Asimismo, se resalta los apodos con un 11% y con igual porcentaje se emplea el apellido. En menor medida están las formas *parce* con un 7%, palabras cariñosas con 5%, *negro* con 4%. Y en último lugar, se observan las formas *amor*, *bebé* y *marica* con un 2%.

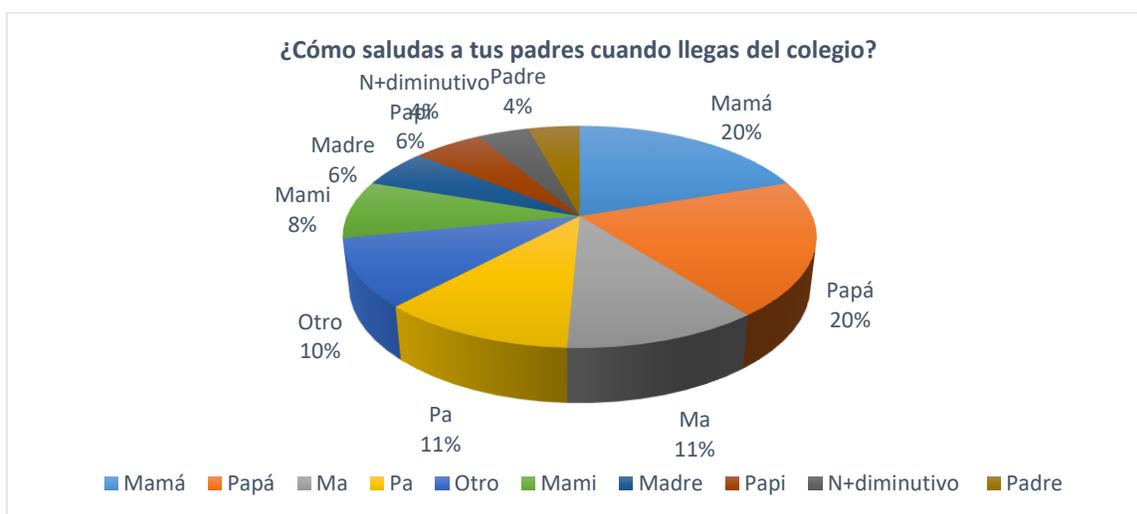


Gráfico 8. FTN para saludar a los padres.

En la relación con la pregunta, ¿cómo saludas a tus padres cuando llegas del colegio? Se registran los siguientes aspectos para las formas elicidadas. La fórmula mamá y papá obtuvieron un 20%. De manera que, aún se conservan las formas tradicionales o estándar de las comunidades lingüísticas hispánicas. Las formas ma y pa tienen un porcentaje equivalente a un 11%, estas se insertan dentro de las formas de tratamiento nominal no tradicionales de las comunidades de habla en el ámbito hispánico. Con un 10% se obtiene otras denominaciones las cuales por obtener poca representatividad se han clasificado en otro, entre ellas: *cucha*, *apodos*, *mita* y *pito*. En menor proporción se encuentra la formula *mami* con un 8% y *madre* con 6%. En últimas instancias, se concentran el *nombre más diminutivo* y la forma *padre* con 4%.



Gráfico 9. FTN para saludar a los hermanos.

Respecto a la interrogación, ¿cómo saludas a tus hermanos? Se detallan las siguientes formas: nombre con un 52%. De manera que, existe una tendencia generalizada a emplear el nombre tanto en el ámbito de amistad como en el familiar. Luego, se halla la forma denominada otros con un 21%, entre ellas: *niño feo, bruja, parce, chino, lámpara, ñana* y, al mismo tiempo, se presenta la fórmula *apodo* con 10%. Por tanto, ambas fórmulas apuntan a una misma tendencia a la utilización de sobrenombres para hacer contacto con quienes se tiene mucha confianza. En último, se destaca *hermanito* con 10% y *nombre más diminutivo* con un 7%.



Gráfico 10. FTN para saludar a los primos

En relación con la pregunta, ¿cómo saludas a tus primos? Se destaca el nombre con 50%, lo cual significa que la forma más empleada en el ámbito familiar para interactuar con los primos

es por el hipocorístico. En segundo lugar, están los apodos con un 17%, porcentaje que es representativo porque se espera que los jóvenes emplean otro tipo de fórmulas para con sus primos. Y en consonancia con los sobrenombres, se presenta la categoría otro, la cual tiene la misma tendencia que los apodos con un porcentaje del 17%. Bajo esta denominación están las siguientes formas: *nombre más diminutivo*, *ñero*, *chino*, *parcerito* y *pa*. También se tiene a la forma *primo* con un 10% y *socio* con un 6%. Esta última es más usada en otros ámbitos. No obstante, en la última década se ha venido usando en el contexto familiar.



Gráfico 11. FTN para saludar a los abuelos.

Ante la pregunta, ¿cómo saludas a tus abuelos? Se obtuvo un porcentaje del 36% para la forma *abuelito/a*, lo cual indica que en la comunidad de habla juvenil objeto de estudio predomina el uso del *nombre más diminutivo* en detrimento de la forma canónica de *abuelo* o *abuela*. El nombre ocupa una segunda posición con un porcentaje del 20%. Desde las formas anteriores para llamar a los abuelos, se observa que existe una tendencia a dejar de utilizar formas poco tradicionales para establecer contacto con los abuelos. En tercer lugar, se halla la forma *abuelo*, que es establecida como la fórmula canónica de las comunidades lingüísticas de habla hispana. Esta se ubica tercera con un porcentaje del 14%. En cuarto lugar, se encuentra la forma apodos con 7% y en el mismo lugar se posiciona la denominación otros con 7%, a saber: *viejitos*, *tata* y *nombre más diminutivo*. Las formas con porcentajes más bajos fueron *abue* con 5%, *ma* con un 5% y *pa* con un 4%.



Gráfico 12. FTN para referirse al novio-a.

Ante la pregunta, ¿cómo te refieres a tu novio/a? Se obtienen los siguientes datos en orden descendente: primero, la forma *amor* ocupa la primera posición con el 30%; segundo, se posiciona otro con un 23%. Entre la denominación de otro se encuentran las siguientes formas de tratamiento nominal: *baby*, *nombre más diminutivo*, *apodo cariñoso*, *we*, *musa*, *cosita*, *papaíto*, *cariño* y *rey*. En tercer lugar, se ubica el *nombre* con un 16%. Este aspecto irrumpe como una tendencia en las comunidades de habla juvenil. En cuarto lugar, la forma *mi vida* se establece con un porcentaje del 11%. En quinta posición está la fórmula *cielo* con 9% y, en último lugar, se presentan *bebé* con 7% y *cariño* con 4%.

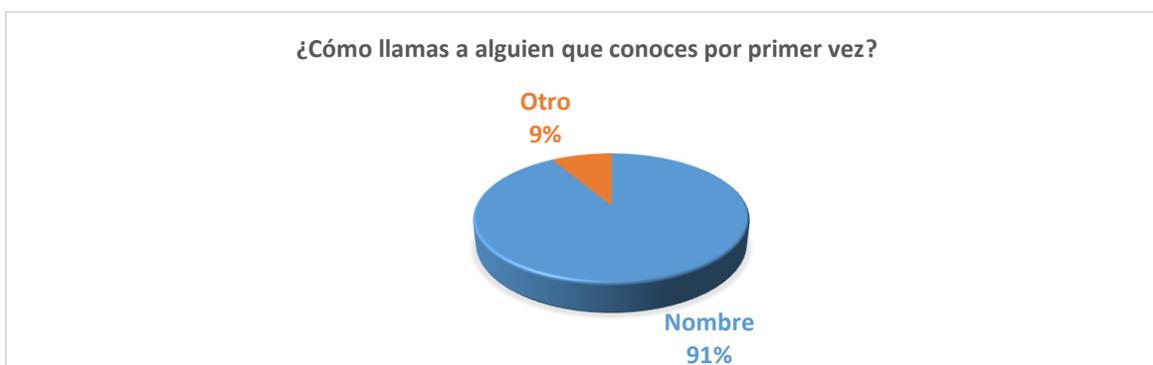


Gráfico 13. FTN para denominar a alguien que se conoce por primera vez.

Para la pregunta, ¿cómo llamas a alguien que conoces por primera vez? Esta arrojó los siguientes datos: en primer lugar, predomina el *nombre* con un 91% y otro con 9%, entre las formas que se insertan en esta denominación están *señor/a*, *parce*, *chino/a*. Esto indica que las

comunidades de habla juvenil objeto de estudio mantienen la forma nombre para denominar a los individuos con quienes no se posee confianza.

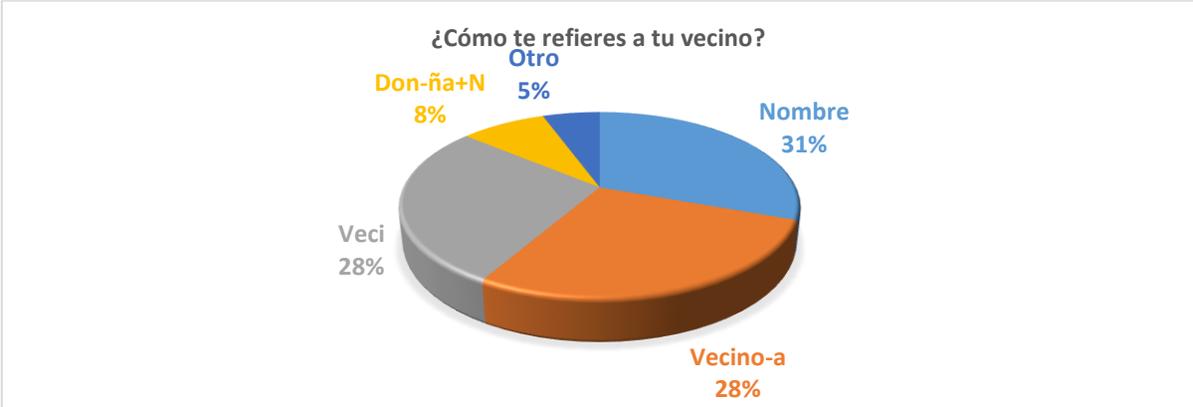


Gráfico 14. FTN para referirse al vecino.

Ante la pregunta, ¿cómo te refieres a tu vecino? Se destaca el *nombre* con un 31%, mientras que la fórmula *vecino* se establece en segundo lugar con 28%. Entre las dos ocupan 59%, lo cual indica que son las más empleadas por los jóvenes para establecer contacto con los vecinos. En seguida, se halla la forma *veci* con un 28%. Esta forma también es predominante en el ámbito de las interacciones de los jóvenes. Luego, en última posición están las formas *don o doña* con 8%. Este porcentaje indica el decaimiento de esta forma en las comunidades juveniles de habla hispana y, la fórmula *otro* se ubica en último lugar con 5%, entre esta denominación se halla: nombre más diminutivo y señor o señora más nombre.

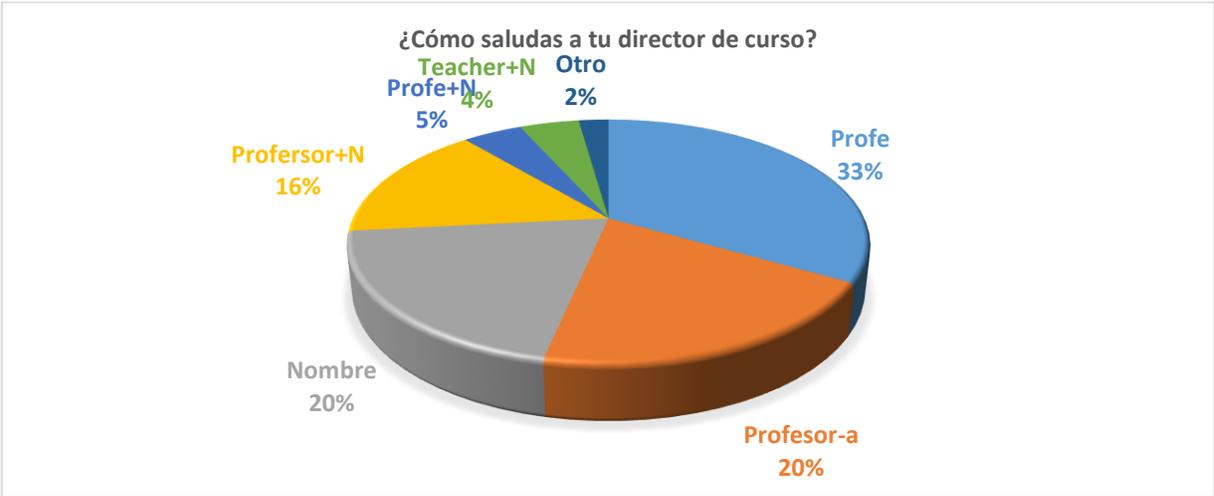


Gráfico 15. FTN para referirse al director de curso.

Para la pregunta, ¿cómo saludas a tu director de curso? Se obtuvieron los siguientes resultados: *profe*, se destaca en primera posición con un 33% y, en segundo lugar, está la *forma profesora-a* con el 20%. Es decir, entre las dos anteriores formas se obtiene el 53%. Por tanto, se mantiene la forma *profesor*, puesto que, *profe* es un apocope de la anterior forma. Así mismo, la forma tradicional profesor más nombre se mantiene con un 16%. Aunque se observa una notoria disminución de su uso también se halla otra forma apocopada con un 5%, *profe más nombre*. Se resalta en este ámbito la introducción un anglicismo “*teacher*” con 4%. En últimas, se establece la forma otro con 2%, la cual corresponde a nombre más cargo.



Gráfico 16. FTN para denominar al médico.

Los resultados estadísticos para la pregunta, cuando vas al doctor ¿cómo lo saludas?, se destaca la forma canónica en el ámbito de las comunidades lingüísticas: *doctor* con 57%. Esto indica que dicha forma se mantiene estable aún en los hablantes más jóvenes. La forma apocopada *doc* recibe un 15% y el *nombre* del médico cuando este es conocido por el joven alcanza un 12%. La fórmula *doctor más nombre* recibe un 8% y *señor-a* tan solo obtiene un 5%. La denominación otro con un 3% se destaca la forma *doctor más nombre*.

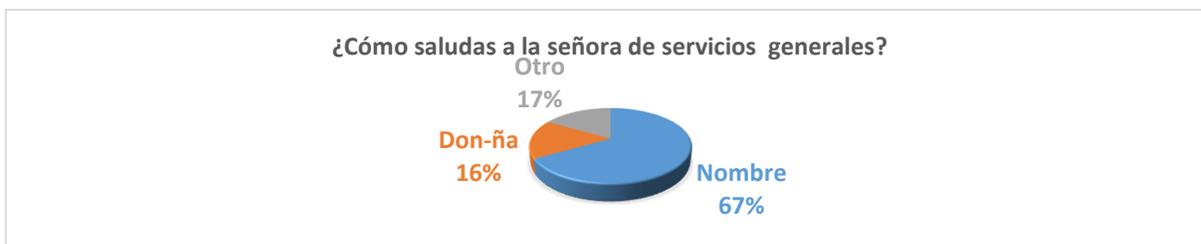


Gráfico 17. FTN para denominar a las personas de servicios generales.

Ante la pregunta, ¿cómo saludas a la señora de servicios generales? Se obtuvo la siguiente información: en primer lugar, aparece el *nombre* con un 67%. En segundo lugar, la denominación *otro* con 17%. En ella se hallan *señor/a*, *nombre más señora*, *señora más nombre*. En último lugar, se ubica *don o doña* con un 16%. Este se resalta por ser una forma tradicional en el ámbito hispánico.

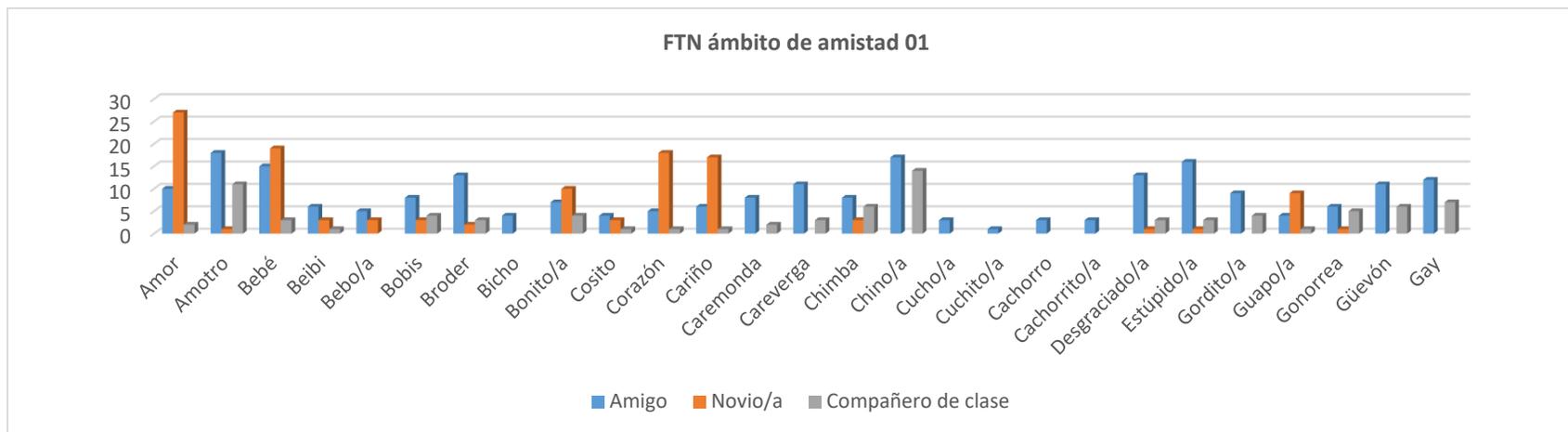


Gráfico 18. Otras FTN usadas en el ámbito de la amistad.

En relación con el gráfico 17. de FTN en el ámbito de amistad, se encontraron los siguientes datos de forma porcentual: en primer lugar, está la forma *amor* con un 12,42%, seguida de *bebé* con un 8,74% y *corazón* con 7,82%. Luego, se presenta *cariño* con 7,82% para culminar con la fórmula *guapo/a* con 4,14%. Estas formas descritas previamente son aquellos usadas por los jóvenes para referirse a la pareja. En segundo lugar, las formas empleadas para establecer contacto con los amigos obtuvieron el siguiente porcentaje: *amotro* con el 8,28%, *chino* con el 7, 82%, *estúpido* y *bebé* con el 6,90%, *brother* y *desgraciado* con el 5,98%, la fórmula *gay* y *güevón* con un 5,52%, *amor* con el 4,6%. Luego, se halla la fórmula *gordito* con el 4,14%, *bobis*, *caremonda*, *chimba*, *bonito* con el 3,22% y está *gonorrea* y *baby* con el 2,76%. Por último, se encuentran las formas *bebo*, *corazón* 2,3%; *bicho*, *cosito*, *guapo* con el 1,84; *cucho*, *cachorro*, *cachorrito* 1,38. En tercer lugar, las formas usadas para denominar a los compañeros de clase se encuentran *chino* con el 6,44%, *amotro* 5,06%, *gay* 3,22%, *güevón* y *chimba* con un 2,76%, *gonorrea* 2,3%, *bobis*, *gordito*, *bonito* con el 1,84%, *bebé*, *estúpido*, *brother*, *desgraciado* y *careverga* con el 1,38, *caremonda* y *amor* con un 0,92 y, en último lugar, se hallan *cariño*, *guapo*, *corazón*, *cosito* y *baby* con un valor porcentual del 0,46.

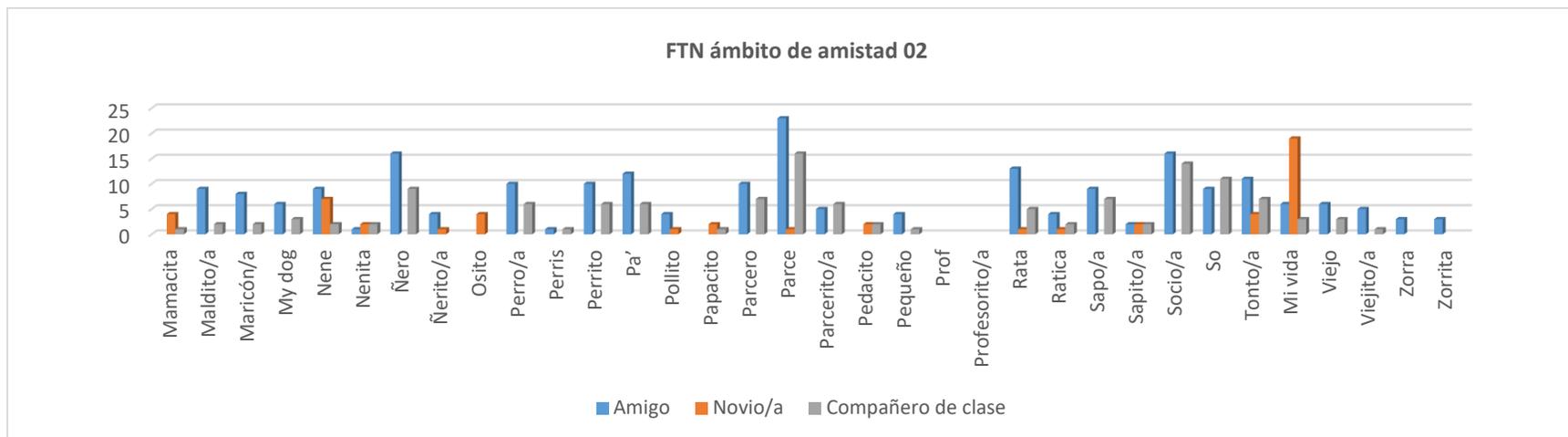


Gráfico 19. Otras FTN usadas en el ámbito de amistad.

En primer lugar y, en relación con el gráfico 18, se encuentran las fórmulas de tratamiento nominales para denominar a los amigos dentro del ámbito de la amistad de maneras descendente: *parce* con 10,58%, *mi vida* con el 8,74%, *ñero* y *socio* con 7,36%, *rata* 5,98, *tonto* con un 5,06%, *pa* con un 5,52%, *parcero*, *perrito*, *perro*, *sapo*, *so* con un 4,6%, *maldito* y *nene* con el 4,14, *maricón* con 3,22%, *my dog* y *viejo* con el 2,76%, *parcerito* y *viejito* con el 2,3%. En última posición se encuentran *pollito*, *pequeño*, *ñerito* con un 1,84%, *zorra* y *zorrita* con el 1,38, *sapito* con el 0,92% y *nenita* y *perris* con el 0,46. En segundo lugar, se establecen las fórmulas nominales para nombrar a la pareja, entre ellas se tiene *mi vida* con el 8,74%, *nene* con el 3,22%, *osito*, *mamacita* y *tonto* con el 1,84%, *sapito* con el 0,96%, *rata*, *ratica*, *parce*, *papacito*, *pollito*, *ñerito* y *nenita* con el 0,46%. En tercer lugar, están las formas usadas para nombrar a los compañeros como *parce* con un 7,36%, *socio* 6,44%, *so* con un 5,06%, *ñero* con el 4,14%, *parcero*, *tonto* y *sapo* con el 3,22, *perrito*, *perro*, *pa*, *parcerito* con el 2,76 y *rata* con el 2,3. En último lugar, se hallan las formas *my dog*, *viejo* y *mi vida* con el 1,38%, *nene* con el 0,96, *maricón*, *maldito*, *sapito*, *viejito*, *pequeño*, *mamacita*, *papacito* y *perris* con el 0,46%

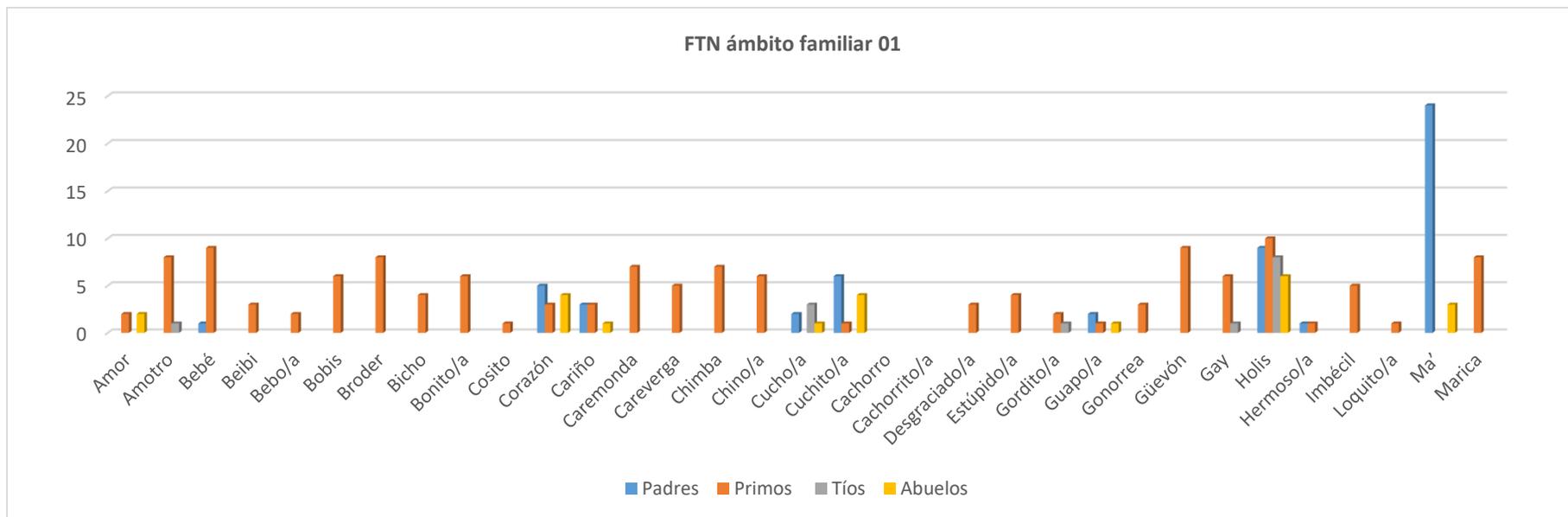


Gráfico 20. Otras FTN usadas en el ámbito familiar

Para el **gráfico 19** de las FTN empleadas por los jóvenes en ámbito familiar, se subdividen así: en primer lugar, están las formas empleadas para denominar a los padres. Entre estas se hallan *ma* con un 11,04%, *holis* con el 4,14%, *cuchito* con el 2,76%, *corazón* con el 2,3%, *guapo* y *cucho* con el 0,92 y *bebé* con un 0,46. En segundo lugar, las formas usadas para denominar a los primos tenemos *holis* con el 4,6%, *bebé* y *güevón* con 4,14%, está *amotro*, *marica* y *brother* con el 3,68, *chimba* y *caremondá* con el 3,22, se ubican *bobis*, *chino*, *gay*, *bonito* con el 2,76, *imbécil* y *careverga* con el 2,3. Con unos valores menores a cinco por ciento se localizan *estúpido* y *bicho* con el 1,84%, *baby*, *corazón*, *cariño*, *desgraciado*, *gonorrea* con el 1,38%, *amor*, *bebo*, *gordito* con un 0,92% y, en última posición, *cuchito*, *cosito* y *loquito* con el 0,46%. En tercer lugar, las formas empleadas para llamar a lo tíos se hallan *holis* con un 3,68%, *cucho* y *gay* con el 1,38%, *gordito* y *amotro* con el 0,46%. En cuarto lugar, las formas usadas para apelar a los abuelos se enuncian *holis* con el 2,76%, *cuchito* y *corazón* con el 1,84%, *ma* con el 1,38%, *amor* con el 0,92% y *cariño*, *cuchito* y *guapo* con el 0,46%.

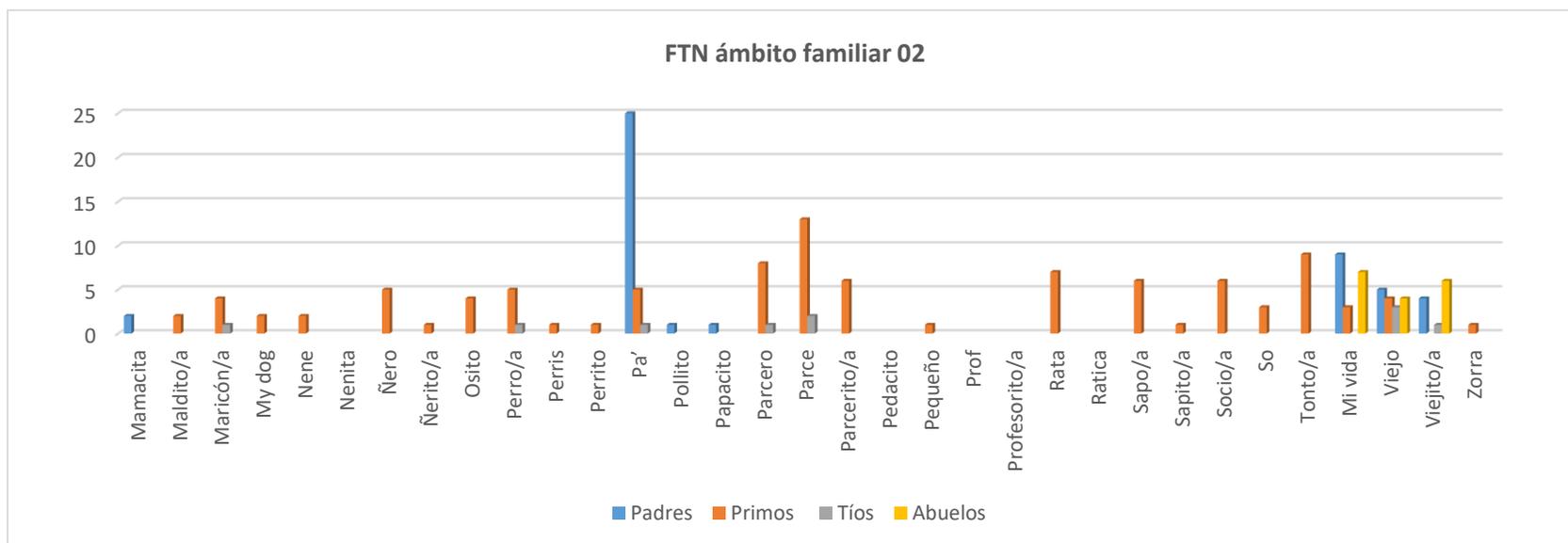


Gráfico 21. Otras FTN usada en el ámbito familiar

En primer lugar, las formas utilizadas para denominar a los padres se obtienen los siguientes datos: pa con un 11,05%, mi vida con un 4,14%, viejo con el 2,3% y viejito con el 1,84%. Con unos valores porcentuales mínimos se encuentran mamacita con 0,92% y, pollito y papacito con el 0,46. En segundo lugar, las fórmulas empleadas para denominar a los primos se presentan las siguientes: parce con el 5,98%, tonto con el 4,14%, parcero con el 3,68%, rata con un 3,22%, socio, sapo y parcerito con el 2,76%, perro con el 2,3, ñerito, ñero, pa, osito, maricón y viejo con el 1,84%, mi vida y so reciben el 1,38%, maldito, my dog y nene con un 0,92 y perris, perrito, pequeño, zorra con el 0,46. En tercer lugar, las forma utilizadas para llamar a los tíos se emplean se hallan viejo 1,84%, parce 0,96% y parcero, pa, perro y maricón con el 0,46. En cuarto lugar, se muestran las fórmulas para establecer contacto con los abuelos mi vida con el 3,22%, viejito 2,76% y viejo con el 1,84%.

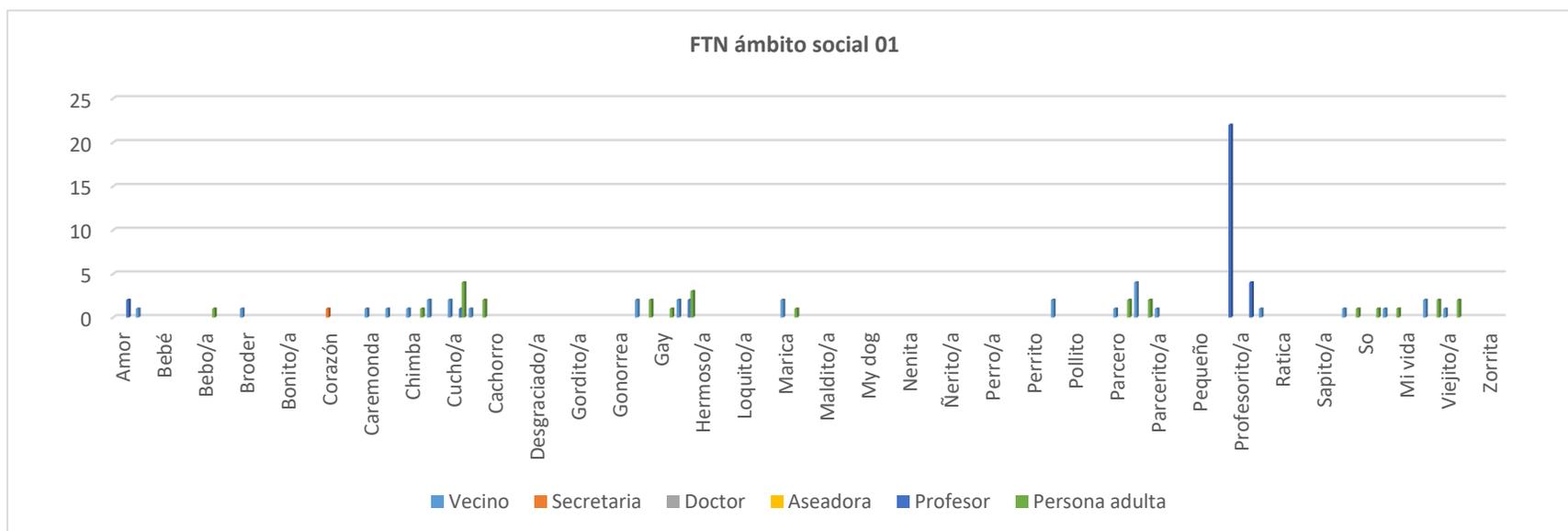


Gráfico 22. Otras FTN usadas en el ámbito social.

En el ámbito social de acuerdo con el nivel de frecuencia de uso de las formas de tratamiento nominales por los jóvenes objeto de estudio se destacan las siguientes según su nivel porcentual obtenido: *prof*, aparece en primer lugar con un porcentaje de 10,12%, seguida de *profesorito-a* con un 1,84%. En segundo lugar, se presenta la forma *cucho/a* con el 1,84%. En un nivel porcentual equivalente al 1,38% se encuentran las formas *amor*, *cachorro*, *gonorrea*, *parcero*, *parcerito*, *mi vida*, *mi viejito*; mientras que las que obtienen un 0,96% son *bebo*, *chimba*, *gay*, *marica*, *sapito*. Para las demás formas no se obtiene datos relacionados con el uso de dichas fórmulas en el ámbito social.

Anexo 5. Transcripción del grupo focal

Situación 1.

Reaccionaria naturalmente y respondería que le fin de semana estaba ocupada con mi familia, ya que esto es lo que hago frecuentemente los fines de semana. --Lo tomo de manera normal, puesto que la manera en que me lo dice es amable, teniendo en cuenta la situación en donde me lo dice. --[...] Es algo común en este ámbito, no obstante, la situación sería diferente si al que se le pregunta es un hombre. --En lo personal la expresión amor entre amigos no nos molesta porque es una expresión de cariño y afecto en nuestro contexto. Y esta forma de referirnos a otra persona no resulta grosera o indebida. --Dependiendo de la persona, ya que en el grupo siempre nos hemos tratado de esa manera. Aunque no todos poseen la misma confianza con algunas personas.

No tendría mayor reacción, porque frecuentemente entre amigos de una u otra manera tendemos a hablarnos así. --Reaccionaria de manera que nos sorprendemos del apoyo amor, ya que no es normal que un amigo lo diga de manera normal y se convierte de un momento a otro raro. --Mi reacción es de cambio, ya que no tengo la suficiente confianza con esa persona tratarse así. --Lo tomaría normal debido a que es una situación cotidiana, que se presenta en el círculo de amigos. --Eso depende de la persona, ya que algunos no les gusta que les gusta que sus amigos lo traten así y otros que lo ven muy normal. --Es algo muy normal, porque son amigos que frecuentan mucho y de cierto modo ya hay una confianza y un cariño. Entonces, que se digan amor es muy monótono.

Situación 2.

La expresión careverga es grosera y de esta manera yo reaccionaría exigiendo respeto, puesto que estamos en presencia de un familiar. --Avergonzadamente, puesto que al ser mi madre el respeto que se le tiene es grande. Pueda que ella lo tolere, pero no es el hecho que escuche babosadas o vulgaridades. --De forma incómoda, pues primero, no permito que se dirijan a mí por medio de un apodo, solamente por mi nombre y apellido. --Generalmente usamos apodos teniendo en cuenta el respeto y sin pasarse de la línea, pues son apodos de cariño o que no ofenden a la persona. Ante la situación, reaccionaría de forma exaltada, ya que al

cometer un error se llama la atención de forma respetuosa y se busca una solución. No se soluciona por medio de insultos, ya que esto genera conflictos [...].

Se tomaría como una reacción incómoda. No obstante, solo se diría un comentario cómo: “tus amigos son un poco groseros”. --Le diría que respete y aún más cuando la mamá de la persona está presente. Todos merecemos respeto y esa persona no debe ser la excepción. --Reaccionaría mal y le reclamaría por su actitud y pediría respeto frente a mi madre. --Regañamos al amigo en frente de mi mamá no me diga eso por respeto a ella. --Me sentiría incómodo y le diría que se callara. --Nos enojaríamos, ya que están en frente de la mamá del compañero y eso significa aprender a respetar; mientras que, estando solo entre nosotros sería normal. --Sería un poco incómodo porque si se tiene esa confianza con esa persona (amigo/s), pero no es el lugar indicado para referirse frente a la mamá.

Situación 3.

Primeramente, le preguntaría de quien es y por qué razón se acerca a nosotros. No tiene la suficiente confianza ni la autoridad. - No es la manera en la que un desconocido debe tratarnos, ya que, no nos conoce y nos está faltando al respeto. Nuestra reacción se tomaría en reclamarle por tratarnos de la manera menos indicada, ya que eso es irrespeto y es un desconocido. --Me disgustaría, ya que no tiene la confianza para tratarme así y no posee la autoridad. --Mi reacción sería de rabia porque no tiene la confianza y le diría que me hablara con más respeto. --Respondo ofendido y pensando con qué confianza lo dice y probablemente me enoje y no mida palabras. --No, pues no tendemos a obtener este tipo de amistades o tanta confianza mutua. --En esta situación me sentiría extraño. Aunque, mi reacción sería neutra, puesto que no tiene la autoridad suficiente y la confianza. --No, porque siendo un desconocido y no me tiene confianza. Por tanto, no tiene derecho a tener confianza. No, siendo un simple desconocido no significa que tenga autoridad sobre mí. --Ante esta situación reaccionaría de una manera despectiva contra esa persona ignorándola por completo, ya que no tiene la suficiente confianza para hablarnos de esa manera ni tampoco la autoridad, puesto que es un extraño y no ha mostrado un grado de intelecto mayor o algo por el estilo. --La persona no tiene la confianza ni el derecho de tratarnos así, pues es alguien desconocido. Sería una situación incómoda y extraña.

Situación 4.

Reaccionaría de una manera tal como el reaccionó conmigo, ya que no me gustaría el trato y las palabras con las que él se dirige a mí. --Lo intentamos ignorar, la primera vez, para que no nos moleste más y, si a la segunda vez nos sigue molestando tratando mal, lo trataremos de una manera verbalmente violenta, ya que nos faltó al respeto [...]. --Que me tratara con más respeto, que así tengamos mucha confianza nos respetáramos. -- [...] Me enojo por cómo se refirió a mí. --No, porque principalmente es una expresión para referirse a alguien. --Sí, porque normalmente hay mucha confianza y uno sabe hasta qué punto llegar. --Mi reacción sería neutral porque mi decisión es no prestarle la tarea y me mantendría en esta posición. Así, él sea grosero. --Que lo pidiera amablemente [...], puesto que la manera en que lo dijo no me gusta.

Situación 5.

No, empleo otras. Sí, puesto que hay veces que nos entendemos así. A veces, puesto que hay palabras que se salen de la comunicación que se tiene. Es normal puesto que no hay ofensa ni discriminación en ninguna manera. --Es una situación normal, ya que existe este tipo de confianza. Si son amigos depende del tipo de vínculos, si son novio/as depende de la relación. --Las emplearía porque existe un grado de confianza muy grande entre ellos y yo. No serían las más adecuadas porque todos merecen respeto. Por otro lado, no me daría vergüenza porque estamos entre amigos. --Depende de la persona, aunque acostumbramos a tratarnos así. --Principalmente estas cosas me pasan muy seguido en el que utilizo las mismas palabras o empleo otras para no ser tan monótono. Sí, siento que son propias de nosotros mismos porque por medio de ellas nos comunicamos más fácilmente y no me avergüenza que me traten así.

Actualmente, estas palabras son muy frecuentes entre amigos entre amigos, pero hay ocasiones donde estas palabras pasan a otro nivel y, en vez de convertirse en amistad esto puede llenarse de odio. Hay que tener control de las palabras que utilizamos por más confianza que tengamos. --Utilizamos las mismas palabras en mi grupo de amigos y no me

avergüenza de ello. --Es normal, ya que empleamos una confianza y son apodos. Que son demostración de afecto como bebé, amor, etc. --Algunos reaccionar normal y pueden responder de igual forma sin incomodarse. --Tal vez se verán reflejados en la calleo en grupos más confianzudos, pero en contexto estudiantil no. --Hay algunas palabras que generalmente se suelen usar. --En algunas situaciones respondo con las mismas palabras sin darle importancia alguna, ya que la mayoría se utilizan en mi círculo social. Sin avergonzarme.

Situaciones con video.

Situación 6.

No, porque en nuestro entorno se maneja una comunicación adecuada para fomentar un ambiente cómodo para nosotros. No, porque en nuestra vida diaria no tiene esa deformación del lenguaje y se busca un vocabulario adecuado a la situación. No, ya que todos se desempeñan y conviven en el mismo ámbito. Sí, aunque no es la mejor forma de cohesionarse a un grupo. Esta tiende a ser muy efectiva por las costumbres que se tienen. No, ya que en el entorno en el que convivimos es totalmente distinto y tenemos formas de comunicación diferente.

No empleamos el mismo vocabulario. Tampoco nos identificamos con esto. Generalmente usamos palabras “parce”. A pesar de esto, se mantiene el respeto. Pero no compartimos los mismos valores que se expresan en el video. --Nuestro grupo no utiliza esa clase de expresiones. Aunque, algunos compañeros tienen la costumbre de utilizar ese vocabulario. Para nada, nuestro grupo de amigos no se comunica de esa forma. --Se comparten unas pocas ideas y palabras, aunque no con el mismo sentido. Esa comunicación no se presenta acá (grupo de amigos), ni con mis compañeros. Porque, aunque, somos jóvenes tenemos mucha decencia. ---Viendo el video de Pandillas, Guerra y Paz nos sentimos identificados, ya que entre nosotros mismos nos tratamos mal, nos dejamos influir por los demás [...]. Hemos estado alrededor de situaciones parecidas y conocemos a gente que habla de esta manera, pero no sentimos que seamos de esa manera ni que nos expresemos igual. ---Sí empleamos lo mismo, pero no de forma tan grotesca. En algunas situaciones si nos sentimos identificados. Sí, es algo muy frecuente el uso de estas palabras. Sí, ya que se adapta a un código grupal de comunicación.

No empelamos lo mismo... No, la verdad no nos sentimos identificados en ese ambiente, ya que es muy de calle. No se presentan estas situaciones comunicativas entre amigos. Sí, ya que se adapta el código grupal de comunicación. --Las palabras no afectan al grupo porque sabemos que son de apodo no ofensivo. Es un lenguaje soez con el cual no nos sentimos identificados. --Algunos si usan las mismas palabras para comunicarse y es un ambiente normal. Otros no utilizamos esas palabras. Se comunican muy grotesco y generan incomodidad, lo cual no causa el querer comunicarse de la misma manera. --No, ya que nosotros como personas tratamos de ser más respetuosos al momento de hablar y no empleamos las mismas palabras. No, en nuestro diario vivir usamos un vocabulario más formal y con más clase. No necesitamos tratarnos con groserías para entendernos. Quizás en la calle empleamos esas palabras, pero en nuestro grupo acá no se emplean.

No, propiamente, pero si con nuestro entorno, el lugar donde vivimos o en la calle. 4. Sí, porque normalmente hay una confianza y uno sabe hasta qué punto llegar. Hay algunas palabras que generalmente se suelen usar. --Sí, porque el vocabulario manejado en el círculo de amistades es algo similar. Mantiene la confianza entre compañeros, pero esto no hace que la relación se una o se distancie. Sí, expresiones similares. --Con respecto al video nosotros no empleamos el vocabulario utilizado porque el lenguaje es una comunicación grotesca, informal y ordinaria. Por tanto, no nos sentimos identificados gracias a que nuestro ambiente social es mejor que el presentado. Algunos amigos o compañeros utilizan esta clase de vocabulario, pero no es su totalidad. En el grupo social las palabras como perro crean una distancia entre las personas. Esta es considerada como una falta de respeto y, por lo anterior, no compartimos estos valores.

Anexo 6. Transcripción de la entrevista a profundidad

Entrevista 1

1. Sí, no sabría exactamente cuáles son. Aun así, la mayoría de mi léxico depende de los medios de comunicación, los cuales influyen totalmente mi vida. *Entrevistador*: ¿podrías recordar algunas? Sí, no mames, qué pedo, wey, pinche, kiut, qué va, pana, parce, ratica, parche. No me acuerdo de otras en este momento. *Entrevistador*: ¿Considera entonces que todas las palabras que usas vienen de la televisión? Obvio no, algunas son palabras que surgen de repente y son mayormente inventadas o se dan porque alguna entiende otra cosa que no es.

2. Bueno ... Ya mencioné algunas como pana, ratica, ñero, parce, wey, guevón, marica, pendejo-a. De los medios considero que he adoptado pocas... muy pocas. En realidad es más por la música e influencias sociales. *Entrevistador*: ¿Cuándo dices sociales a que se refiere? Eh... Al parche con el que comparto y, pues también a los amigos de redes sociales por lo general. Muchas de las palabras que usamos vienen de otras regiones del país o de otros países.

3. Empleo varias: bebé, amigo, wey, parce, pendejo-a, ya que se me pegan y como me la paso bastante tiempo en las redes las utilizo con mucha frecuencia. Por lo general, las uso con mis amigos donde hablo en broma o en confianza con amigos muy cercanos.

4. Sí, ya que la mayoría de youtubers hacen uso del inglés. Aunque, no necesariamente el léxico y/o palabras que yo sé en inglés son tomadas de los youtubers porque otras son gracias a la música. *Entrevistador*: ¿Podrías mencionar algunas? Las que me acuerdo ahora men, gay, moster, baby, princes, y otras.

5. No lo hago. No me llama la atención ni le encuentro sentido lógico a realizar directos transmisiones en vivo. En realidad no me gusta que me mucha gente me vea en videos.

6. No, no considero eso. Quizás poseemos un léxico o usamos palabras que otros círculos sociales no emplean, pero aun así no considero que nos identifiquen. Aunque si utilizamos palabras como mor, bebé, my team, pana, otras.

7. Parce, wey, cool, no mames, we, que sad, que pedo, ñero, marica, guevón, gay. No me acuerdo de otras, pero hay varias. Entrevistador: ¿Por qué la expresión que sad? Los jóvenes utilizamos uniendo el inglés con el español.

8. Pues la verdad sí, ya que como he mencionado ya varias veces son palabras que surgen de repente.

9. Sí, ya que mis papás son muy decentes y con mis amigos utilizamos palabras un poco más vulgares. De cierta forma si lo considero dado que son diferentes los temas de conversación.

Entrevista 2.

1. Sí, algunas palabras son tomadas de esos medios como Instagram y Facebook, ya que los visitamos constantemente. Entrevistador: ¿Cuáles? Por ejemplo, wey, neta, chamo, carnal, órale, pinche, crush, wey, no mames, sad, chingar, bebé, mor, baby... Se me olvidan las otras.

2. Bueno hay varias. Entrevistador: ¿Podrías mencionar algunas de ellas? Bebé, mor, amigo-a, parceros, locos, perros, ñero, compañero, socios, we, parce, weón, marica, pendejo-a. Se me olvidan las otras.

3. Sí, a los más fastidiosos los llamo men, woman, compañeros, parceros, amigo-a. A los otros los llamo por su nombre.

4. Las palabras usadas las tomo de internet, redes sociales, las clases y Youtube, ya que son los espacios de más interacción y los más empleados. Que me acuerde existen palabras como sad, maybe, men woman y otras.

5. Sí ... Las palabras son wey, parce, socio, marica, we, loca.

6. Sí, usamos códigos de palabras en otros idiomas como japonés, coreano e inglés. También algunos nombres o apodos nos los ponemos de cariño. Entrevistador: ¿Podría darme unos ejemplos? Sí, bebé, mor.

7. Loco-a, amigo-a, bebé, mor, chicos-as, parce, socio, marica, ñero, perro, chamo-a, wey, weón.

8. Sí, cucaña, cucardra, parce, loco, hermano, socio, amigo-a, bebé, mor, chicas-os, perro, diva, divizima, queen, guayabas, alu, oe, la princesa, what, baby, hi-5, noques.

9. Obviamente con ellos no puedo expresarme libremente, se enojarían si digo groserías, porque con mis compañeros hablo con todas las palabras anteriormente dadas.

Entrevista 3

1. Sí, muchas de las palabras que tomamos son de programas de TV, unas de las palabras es bebé, amorshs, wey, chamo-a, pa, nel, parce, pendejo-a, y otras.

2. parce, marica, manito, perro, wey, loca y otras que se me olvidan.

3. Sí, algunas veces las palabras anteriores o a veces acertamos las palabras. También porque es la nueva moda.

4. Sí, algunas las encontramos en televisión o en redes sociales.

5. Sí, identificamos el nombre del grupo con apodos como bebé, chicas y otras, pero lo hago muy rara vez cuando estoy acompañada por amigos.

6. Sí, en lo primordial nos identificamos con nuestros nombres o apodos. Creo que eso sucede en la mayoría del grupo.

7. parce, marica, nocas, sicas, lol, omg, off, gushi, gang, chaval. También hay otras que se escuchan en los medios de comunicación o redes sociales.

8. Son privadas. Entrevistador: ¿Podrías decirme algunas, por favor? Maincra, los perrunos.

9. Sí, porque me genera más confianza hablar con mis amigos con un lenguaje no tan formal.

INFORMANTE 4

1. Las palabras de moda las puedo sacar de la internet, Facebook y Youtube. Algunas de ellas son bebés, cool, diva, chicas, chévere, ok, pana, parce, wey, parche, y muchas otras.

2. nena, mor, hermanita, amiguis, parce, befa-o, befitita, manito, blanco, negro y otras que no las recuerdo bien.

3. Sí, ya que son palabras que surgen al interior del grupo. Entrevistador: ¿Podría decirme algunas? Pues, palabras como nena, beibi, wey, parce, guevoón, perro, parcero, guevoón... Eh, esas son las que más uso. Estas palabras son pegadizas.

4. Bueno, en realidad, las palabras son sacadas en su gran mayoría de la internet o redes sociales. Luego son empezadas a usar por uno o algunos miembros del grupo. Diría que se trata de una imitación que los otros jóvenes copiamos. Somos poco originales. Ah bueno y empleo palabras como wey, children, woman, men, baby, best friend.
5. No hago transmisiones en vivo, pero si hay palabras que identifican al grupo. Utilizamos palabras como befa-o, amiguis, perris, loquis, párcé, ñero, gay y otras más.
6. Sí, algunas palabras como befitá, noveita, loca, boba, nene, hermanita-o, wey, amiguis. En general, son tomadas de sucesos o características de las personas.
7. Parce, manito, parche, marica, wey, chévere y chimba.
8. Las palabras empleadas son pegadizas. Algunas son japonesas saranghae, kasanmita, aniyon, aegyo, pero la mayoría son cotidianas.
9. Sí, ya que tenemos más confianza hacia ellos en temas de expresión.